

**Arquidiócesis de Santo Domingo
Arquidiócesis de Santiago
Diócesis de Barahona
Diócesis de Baní
Diócesis de Puerto Plata
Diócesis de San Pedro de Macorís
Diócesis de San Francisco de Macorís
Diócesis de Mao-Montecristi
Diócesis de San Juan de la Maguana**

Valor del Mes:

La Esperanza Fortalece

Lema del Mes:

**“Espera en el Señor y sé fuerte;
ten valor y espera en el Señor”**

(Sal 27,14)

Plan de Pastoral

Julio 2025

Acción Significativa del Sector:

Celebración con los padres y los abuelos en los que se distinguen aquellos que han vivido en gran esperanza. Visitar a los padres y abuelos que estén en situación de enfermedad y necesidad.

Acción Significativa del Sector:

Celebración con el padre y los abuelos de la familia en que relaten los momentos donde se ha mostrado la fuerza de la esperanza

Símbolo:

Puños cerrados hacia arriba

Índice

Primera Parte:

Iluminación Bíblica desde la Palabra de Dios	3
Lectura Orante con el Lema del Mes	4
Acción Significativa familiar.	6
Encuentros de Evangelización en el Sector	7
Acción Significativa del Sector	14
Campamento de Verano: Niños, Peregrinos de Esperanza	16

Segunda Parte

Lecturas diarias y Celebraciones Dominicales	29
--------------------------------------------------------	----

Colaboradores: Comisión Nacional de Animación Bíblica de la Pastoral, Ivelisse Taveras, Sandra y Johnny Martínez, (Comisión Nacional Familia), Pbro. Mario Campusano, Magdalena e Ismael de la Rosa, (Comisión Familia y Vida, Arquidiócesis de Santo Domingo), Lourdes Hazim, Pbro. Gregorio Santana, Pbro. Daniel Lorenzo Vargas Salazar, Pbro. Miguel A. Amarante (Arquidiócesis de Santo Domingo).

Campamento de Verano: EQUIPO DE FORMACIÓN PASTORAL DE LA INFANCIA: Brígida N. Díaz T, Mabel Mejía, Robertina Báez.
COORDINACIÓN: César A. Caracas Berríos

Coordinadora: Eugenia López

Diagramación y Arte final: Jesús Pérez

Foto de Portada: Maira Jiménez

Diseño de Portadas: Hamlet Pérez

Para contacto Vicaría de Pastoral: Correo Electrónico:

guiamensual.vipastoral@arzd / guiamensual.vipastoral@gmail.com

Teléfonos: 809-682-0815, 809-685-3141, Ext. 2261-2262, 809-221-3126

Redes Sociales: www.facebook.com/vicariadepastoralsantodomingo

Impresión: Editora Amigo del Hogar / Manuel María Valencia No. 4, Santo Domingo, D. N. / Teléfono: 809-548.-7594



ARQUIDIÓCESIS DE
SANTO DOMINGO

ILUMINACIÓN BÍBLICA

**“Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor
y espera en el Señor”
(Sal 27,14)**

Los últimos acontecimientos vividos por la humanidad, unidos al conocimiento sobre la situación del mundo, nos han dado a conocer la triste noticia, que ya sabíamos, pero todavía aun nos negamos a aceptar, que es la fragilidad de todo lo que nos rodea, el planeta y nosotros. En esto, la experiencia vivida del covid19 ha venido a corroborar la fragilidad en que nos movemos. La Iglesia también exhibe aspectos de fragilidad, en los muchos escándalos que en ellas se han suscitado como los escándalos de pederastia que comenzaron a destaparse en el mundo entero, se ve y se sufre la fragilidad de la institución eclesial.

Ante ambas fragilidades dirigimos nuestra mirada hacia la Biblia, buscando pistas, caminos y luces para poder seguir nuestras vidas en medios de estas fragilidades que vamos sufriendo y van desgastando nuestra existencia, pues como el ave fénix deseamos emprender vuelo a partir de nuestras cenizas.

En el Antiguo Testamento se nos habla de Dios como Roca, peña, peñón, los términos hebreos para identificar esta realidad de Dios son: *selá* y *tsur* equivalen a roca, peña u otro significado cercano a estas equivalencias. **En pasajes del Antiguo Testamento aparece la definición de Dios como Roca, sobre todo en los Salmos.** La Roca es lo sólido, contrario a lo débil, frágil, vulnerable. Serán los Salmos los que más proclamarán la realidad del Dios como Roca de Israel, lo cual se vuelve en esperanza, el creyente que espera en el Señor, pero no de manera pasiva, sino como la misma roca que espera: en fortaleza y valor. Aguardamos por el Señor, por la roca, esperamos, espera el hombre y la mujer de hoy, pero no en algo vacío, sino sólido como el mismo Dios.

LECTURA ORANTE

“Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor”
(Sal 27,14)

La esperanza fortalece

Padre amado, tú que nos enseñaste a través de nuestro Señor Jesucristo a esperar en ti, a confiar en tus planes para nosotros, ayúdanos por medio del Espíritu Santo a poder cultivar la fortaleza necesaria para afrontar los desafíos de vivir un cristianismo real en nuestros tiempos.



Preparación previa:

1. Procurar tener una actitud de escucha interna, buscar un lugar apartado del ruido y distracciones.
2. Pedir el auxilio del Santo Espíritu, para comprender el mensaje que nuestro Padre Dios tiene para nosotros.
3. Leer detenidamente el texto escogido en varias ocasiones y en distintas traducciones; si estoy en comunidad procuro dar un momento para que cada hermano pueda leer el texto y meditarlo.
4. Escribir en una libreta o Diario Bíblico lo que el Espíritu te ha revelado en la lectura.

Invocación al Espíritu Santo

Canto: Ven Espíritu Santo

Lectura: (*Lectio*: busquemos leyendo) **Salmo 27, 1.4.11.14**

- ¿Quién es la salvación del ser humano?
- ¿A quién temeré?
- ¿Qué es lo que debo desear y buscar en el Señor?
- ¿Qué debo pedirle al Señor?
- Después de haber leído el salmo ¿Qué es lo que Dios me pide?
- ¿Qué experiencia de fe encuentro en la lectura? Compartámosla en la comunidad.
- Escribe la frase que más te haya impactado. ¿Por qué te impactó?

Meditación: (*Meditatio*: hallarás meditando)

La esperanza fortalece

¿Qué nos dice el texto hoy?

Hoy nos encontramos quizás con un levita que expresa que su fortaleza está en Dios y que en él encuentra refugio y fortaleza, ¿cuántas veces en nuestras vida nos hemos sentido desprotegidos y sin la fortaleza necesaria para afrontar nuestros problemas y los diferentes embates de la vida?; el salmista nos invita a abandonarnos por completo a los pies del Señor, incluso deseando habitar en su morada santa durante toda nuestra vida, pues con su sola presencia nos sentimos protegidos, abrazados por la ternura de un padre que protege a su prole.

La fortaleza no es una simple cualidad, sino que es una virtud moral que da fuerza al espíritu y ayuda a enfrentar las tribulaciones de vivir en el mundo y no ser parte de él. Es un don otorgado por Dios a sus hijos y anhelados por estos a lo largo de la historia de la salvación. Pero la fortaleza cristiana no es la misma que el mundo promueve, pues no es una “fuerza avasallante” que pisa y destruye a su paso, es fuerza que sostiene y ayuda a vencer en las pequeñas batallas de cada día. Esto lo vemos en la fortaleza del Maestro para morir en la cruz, fuerza que se consideraba debilidad y aun así Jesús nos invita a creer en él (cfr. Jn 14,1).

San Pablo decía que “lo débil del mundo lo ha escogido Dios para confundir a los fuertes” (1 Cor 1,27) y es que no se trata de defender la debilidad en sí misma, sino en glorificar la fuerza de Dios manifestada para la salvación de aquel que cree (Cfr Rom1,16). La esperanza nos llama a ser fuertes en el Señor “fortalecidos con toda fortaleza. Según el poder de su gloria, para el ejercicio alegre de la paciencia y de la longanimidad” (Col 1,11).

Es así como el cristiano va cultivando la fortaleza en medio de tribulaciones, conflictos, pereza. Se escucha una voz que nos llama a esperar en el Señor a ser valientes y no pensar que esta fortaleza viene de nuestro propio ser, sino de ese Padre misericordioso y lleno de bondad, que nos brinda su auxilio para poder enfrentar las dificultades de la vida.

Oración: (*Oratio*: respuesta para Dios que nos escucha)

Padre, gracias ser nuestro refugio y lugar de descanso del alma, gracias por guiarnos en medio de las tribulaciones, por ser el Padre bueno que nos guía y educa, ayúdanos a poder esperar en ti y a fortalecer nuestros corazones.

- Oración particular de cada uno de los hermanos.

Contemplación: (*Contemplatio*: propósito de vida iluminado por la Palabra)

- Leer y meditar cada día la Palabra de Dios y preguntarnos ¿poseo la virtud de la fortaleza?
- Orar por el Jubileo de los adultos mayores.
- Celebración del día de los padres en familia.
- Continuar con la “caja de solidaridad y esperanza” haciendo una donación a personas pobres de nuestro sector incluyendo ingredientes para hacer las tradicionales habichuelas con dulce.

Terminamos con un Padre Nuestro y un Ave María.

ACCIÓN SIGNIFICATIVA EN LA FAMILIA:

Celebración con el padre y los abuelos de la familia en que relaten los momentos donde se ha mostrado la fuerza de la esperanza

Por tradición, en nuestro país, el último domingo del mes de julio se celebra el “Día de los Padres”. Durante todo este mes se tiene presente a papá.

Las celebraciones familiares tienen un poder especial: detienen el tiempo y nos invitan a mirar hacia atrás con *gratitud* y hacia adelante con **esperanza**. Compartir una celebración con el padre y los abuelos no es solo un acto familiar, sino una experiencia profundamente humana, cargada de emociones, recuerdos y enseñanzas. En estos encuentros, la **esperanza** se manifiesta de manera silenciosa pero poderosa, tejida en los gestos, las palabras y las miradas de quienes han vivido más y han amado más.



Para esta ocasión proponemos que, como familia, se haga una celebración con el padre y los abuelos donde éstos relaten sus experiencias de momentos en los que experimentaron **la fuerza de la esperanza**. Puede ser el acto central de un almuerzo o una cena o un pasadía en cualquier día del mes. Si lo prefieren puede ser el mismo día de la celebración del Día de los Padres. Papá y los abuelos han de ser los protagonistas centrales de esta actividad.

Cada protagonista ha de contar su historia personal: cómo vivió los tiempos difíciles y de pobreza durante su infancia (si los hubo), sus limitaciones para estudiar y luego para trabajar; cómo vivió su romance, desilusión y júbilo con la madre de sus hijos. Terminar cada relato con un mensaje de fe y de resiliencia: **“Nunca pierdan la esperanza porque aún en la noche más oscura, uno debe creer que el sol volverá a salir.”**

Es el momento de compartir cuánto se ha luchado para sacar adelante a la familia con esfuerzo y dignidad, que a pesar de que se piense que todo se viene abajo llevamos una chispa interior que no es otra cosa sino la **esperanza**. La **esperanza** no es algo abstracto. Es concreta, se transmite de generación en generación. Vive en las manos arrugadas del abuelo que acaricia la cabeza de su nieta. Está en la voz del padre que nos anima a no rendirnos. Está en la comida compartida, en los abrazos largos, en las historias contadas una y otra vez.

En estas reuniones familiares, la **esperanza** no necesita grandes discursos. Está presente en lo cotidiano: en la mesa servida con amor, en el canto desafinado del “feliz cumpleaños”, en las fotografías antiguas que nos recuerdan de dónde venimos. Nos damos cuenta de que, a pesar de las pérdidas, las dificultades y los cambios, seguimos aquí, **unidos**. Y esa simple verdad nos renueva sabiendo que **la esperanza es el lazo invisible que mantiene viva a la familia**.

PRIMER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

Semana del 1 al 6 de julio

Valor: La esperanza Fortalece

0. Ambientación:

Colocar en el centro del lugar una mesa con una Biblia abierta en el texto Isaías 40:31, una luz encendida como signo de esperanza, pegar en una pared visible el nombre del tema. Días antes motivar la asistencia al encuentro e indicar que los que puedan lleven una vela.

1. Introducción:

Hablar de esperanza es reconocer esa fuerza silenciosa y poderosa que muchas veces sostiene nuestro caminar incluso en los momentos más difíciles, dándonos la certeza de que después de la oscuridad vendrá la luz, nos mantiene convencidos de que es mejor lo que vendrá, nos insta a crear un plan de vida focalizado en nuestros proyectos.

La fe en nuestro Señor va de la mano con la esperanza de que hay un ser superior que nos escucha, nos acompaña y nos protege en nuestras luchas, nos reconforta en nuestras penas y nos fortalece en nuestras debilidades.

Vivimos en tiempos donde las malas noticias, las dificultades personales y los desafíos del mundo pueden diezmar nuestra esperanza en que juntos podemos tener un futuro mejor y por el contrario si nos dejamos nos pueden robar la paz. Pero en medio de todo esto hay algo que viene de Dios, la esperanza que no defrauda, que nos mantiene firmes y nos da fuerzas para seguir adelante.

2. Canto: “Los que esperan en Jesús”

3. Invocación al Espíritu Santo

4. Texto Bíblico: Romanos 5, 3-5

5. Dialoguemos:

- ¿Cómo influye la esperanza en la fe del cristiano?
- ¿En cuáles situaciones de tu vida has sentido la fortaleza de la esperanza?
- ¿Estoy dispuesto a ver mis pruebas como parte del camino de Dios para fortalecerme?
- ¿Estoy cultivando una esperanza que se alimenta de oración, de los sacramentos y de la Palabra de Dios?
- ¿Con qué te quedas del texto bíblico?

6. Profundización del tema:

La esperanza actúa como un ancla que sostiene y da estabilidad incluso en medio de las tormentas. Cuando nuestra mirada está centrada en la

presencia del Espíritu Santo, notamos que por difícil que sea la prueba, la esperanza nos fortalece a un nivel que nos permite salir victorioso, generando aprendizaje, con nuevas oportunidades y con un crecimiento espiritual admirable, porque esperar en el Señor da valentía y fortaleza, con inspiración de ayudarse y ayudar a todos a tener la oportunidad de trillar el camino a la santidad, ruta que el creyente debe estar dispuesto a caminar, con la firme convicción de que el Señor le lleva de la mano.

San Pablo en la carta a los Romanos nos invita a no solo quedarnos en el dolor, ni a que evitemos las pruebas, sino más bien a darle un sentido positivo, pues en la dificultad es donde se fortalece la fe, te vas convenciendo de que no son tus fuerzas las que actúan sino que todo se da por la presencia del Espíritu Santo que interviene según nos entreguemos a su voluntad.

La esperanza tiene una relación sólida con algunas virtudes tal como la confianza y la fe, que sin depender de los momentos de alegría que vivimos sino de la certeza en que Dios actúa con nosotros en el silencio, aún no lo veamos ni sintamos, Él nos acompaña en todo los procesos que vivimos, no permite nuestra derrota, sino más bien nos sostiene y fortalece y, dentro de sus frutos, notamos un crecimiento espiritual, por lo que no es una esperanza vacía, está fundada en el amor de Dios que siempre nos conduce a la búsqueda de la vida eterna y a ser felices en Él.

7. Enseñanza Magistral

En la última catequesis del ciclo del Espíritu Santo y la Iglesia el Papa Francisco refirió:

El Espíritu Santo es la fuente que mantiene viva la esperanza, es la vela que impulsa la barca de la iglesia a navegar por el mar de la historia, su presencia en nuestras vidas nos ayuda no solo a tener esperanza sino también a irradiarla, a brindarla a la humanidad que tanto lo necesita, ser sembrador de esperanza es el don más hermoso que la iglesia puede hacer a la toda humanidad, estimular la esperanza es una de las primeras y más eficaces formas de evangelización y está al alcance de todos, seamos testigos de la esperanza que no defrauda.

Características de la esperanza	Significado
No es optimismo banal	Es una actitud humilde incluso arriesgada.
Ancla y motor	Fija nuestra mirada en Cristo y da fuerza para avanzar.
Sostiene las virtudes	Sin la esperanza la fe y la caridad se apagan
Se organiza con acción	Se concreta en gesto de justicia y acompañamiento.
Se comparte	Se fortalece al encontrarnos con otros especialmente con los más necesitados
No defrauda	Está sostenida por la Gracia del Espíritu no por las circunstancias.

8. Oración:

Organizarse en un círculo con las velas que cada uno llevó al encuentro, con reverencia y mucha fe, detenerse a observar en silencio su luz, la luz de Cristo, que es nuestra esperanza, abrir sus corazones para recibir el mensaje que el Señor quiere decirle a cada uno, silenciar su mente y su corazón. **Luego de unos minutos de silencio todos juntos rezan a una voz:** Espíritu Santo, aliento de Dios que todo lo renueva, ven en este momento sobre nosotros. Ven con tu luz a disipar nuestras dudas, ven con tu paz a calmar nuestros temores, ven con tu fuerza a sostener nuestras debilidades.

Tú que eres consuelo en la tribulación y guía en la oscuridad, enciende en nuestros corazones la llama de la esperanza verdadera, la que no se apaga con las pruebas, la que se apoya en las promesas de Cristo.

Espíritu de Vida, haznos confiar cuando todo parece perdido, haznos creer cuando la fe se debilita, haznos esperar aún en medio del dolor. Fortalécenos con tu presencia viva, y ayúdanos a ser portadores de esperanza para nuestros hermanos.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria**9. Canto:** Peregrinos de esperanza
SEGUNDO ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN
Semana del 7 al 14 de julio

Lema: «**Espera en el Señor y sé fuerte; ten valor y espera en el Señor**»
(Sal 27,14).

0. Ambientación:

En el hogar o lugar del encuentro, colocar una imagen de San José: Como un verdadero padre, representante del PADRE celestial.

1. Introducción:

Nos invade la alegría de iniciar este mes de julio, en el que celebramos y honramos la memoria de San José en representación del Padre celestial, ya que él es el prototipo de padre, y aquí en RD el mes de julio es de los padres. Ellos se lo merecen, ya que se esfuerzan cada día por dar estabilidad y seguridad a toda la familia. La familia se apoya en los padres. Un padre que dedica tiempo a su familia produce un gran beneficio para la esposa y para los hijos, pues los hijos se sienten seguros cuando él está a su lado y él está siempre dispuesto a resolver cualquier problema. Por tal motivo, todo padre ha de parecerse a San José. Él es el modelo de padre, porque fue obediente a Dios, fiel a su esposa y dio ejemplo a su hijo Jesús.

2. Canto: “En Jesús puse toda mi esperanza”**3. Oración:** Invocación al Espíritu Santo.

4. Texto Bíblico: Sal 27,14

5. Dialoguemos:

- ¿Qué es la esperanza?
- ¿Cómo los padres pueden ser peregrinos de esperanza?
- ¿Cómo el padre puede influir para que en su familia se viva la esperanza?
- ¿Es el padre inspirador de esperanza en su familia?

6. Profundización del tema:

Espera en el Señor, **sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor**. El salmo 27 nos muestra la importancia de la esperanza en el Señor, pues en Él todo lo podemos encontrar. Aunque a nosotros muchas veces se nos va la esperanza por muchas situaciones que acaecen en nuestra vida, entre ellas, enfermedades, falta de recursos económicos, pobreza, falta de autoridad en el hogar, disgregación, división, inestabilidad, esto unido a la desprotección que nuestras familias experimentan por falta de apoyo y de políticas adecuadas para el crecimiento y sostenimiento familiar, a pesar de esto la familia aún todavía puede tener ESPERANZA, ya que tiene al Señor que nunca le abandona.

La valentía es una virtud que debe cultivar la familia en todo momento. Esto es posible siempre que hay estabilidad familiar, en la cual los hijos se sienten apoyados y protegidos por sus progenitores. Cuando hay confianza y en la familia los padres les dedican tiempo de calidad a sus hijos, por lo general los hijos desarrollan la valentía y la reciedumbre, ya que crecen sanos psicológicamente y pueden superar cualquier situación de inseguridad.

De este modo, se inserta el ánimo a todos los miembros de la familia porque toda ella sabe que cuenta con unos padres que siempre responden por ellos. Sobre todo, cuando el padre de familia está siempre presente, le dedica tiempo de calidad a la familia, ésta recibe un gran ánimo y se convierte en una familia ejemplar en el cultivo de los valores. Por esto, es importante motivar para que los padres de familia se integren, le dediquen tiempo a su familia y sean testimonio de buena educación, a imitación de José de Nazaret, que supo educar a Jesús. Así serán testigos de ESPERANZA.

7. Enseñanza Magisterial:

LA RESPONSABILIDAD DEL VARÓN Y PADRE DE FAMILIA

El padre, desde su especificidad, está llamado por el Dios de la vida a ocupar un lugar original y necesario en la construcción de la sociedad, en la generación de la cultura y en la realización de la historia. Profundamente motivados por la hermosa realidad del amor que tiene su fuente en Jesucristo, el varón se siente fuertemente invitado a formar una familia.

Allí, en una esencial disposición de reciprocidad y complementariedad, viven y valorizan para la plenitud de su vida, la activa e insustituible riqueza del aporte de la mujer, que les permite reconocer más nítidamente su propia identidad. En todos los ámbitos que constituyen su vocación y misión, el padre debe, en cuanto bautizado, sentirse enviado por la Iglesia a dar

testimonio como discípulo y misionero de Jesucristo (Cf. Documento de Aparecida 459-460).

8. Oración de confianza en Dios

Dios mío, mi Padre amado, ante Ti me dispongo a estar. Solo en tu presencia, Señor, puedo estar en confianza y seguridad. Tú me das calma en los momentos de dificultad. Me presento ante Ti, mi amado Padre, para que oigas mi petición con el amor que me tienes y puedas comprender que sólo a Ti recurro. Amén.

Padre nuestro, Ave María y Gloria.

9. Canto Final: Los que esperan en Jesús (como las águilas).

TERCER ENCUENTRO DE EVANGELIZACIÓN

Semana del 14 al 20 de julio

“Ten valor y espera en el Señor” (sal 27, 14)

0. Ambientación:

Ubicar una Biblia en el centro del salón, abierta en el texto: Sal 27, 14, una Imagen de Cristo en la Cruz, colocar en un lugar visible el nombre del tema. Realizar visitas de cortesía previas a la reunión, invitando y motivando a las familias del sector para que participen del encuentro.

1. Introducción:

Este salmo nos coloca frente a dos complejas realidades humanas: por un lado el valor o el miedo para afrontar acontecimientos que superan nuestra capacidad y por otro la esperanza o desconfianza en Aquel que ha prometido estar ahí para ayudarnos, para salvarnos. El valor y la esperanza, fruto de la fe, nos garantizan la paz y fortaleza de espíritu. En cambio, el miedo y la desconfianza, fruto de la incredulidad, labran el camino a la desesperanza.

Este salmo narra la experiencia de David cuando huía de Saúl, quien, a pesar de ser rey, sucumbió a la envidia. No soportaba que el joven fuera preferido a él y buscaba por todos los medios su desaparición. David lo sabía, sin embargo no buscó un enfrentamiento desde su propia fuerza, sino que invocó a Dios. No se dejó dominar por el temor, ni hizo uso de la violencia instigada por la venganza. Remitió su causa a Dios y esperó en Él. “El rey hizo este juramento: Vive Yahveh que libró mi alma de toda angustia...” (1 Reyes 1, 29).

Nuestro Señor Jesús también tuvo muchos momentos de persecución por parte de los judíos de corazón incrédulo. Tendiéndole muchas veces zancadillas para dejarlo mal parado. Como cuando le preguntan sobre si es lícito pagar o no el impuesto al César (Lc 20, 22-25), o cuando le presentan la mujer cogida en flagrante adulterio (Jn 8, 4 -11). Por último cuando Él sabe que ha llegado su hora y con valentía responde: “Yo soy”, saliendo Él mismo al encuentro de sus persecutores (Jn 18, 7- 9). Esta valentía viene de su

Padre del cielo, que envió sobre Él al Espíritu Santo. Por eso pudo clamar el perdón para el pueblo homicida, sin tomar en cuenta la magnitud del mal y entregar su Espíritu a Dios, su Padre.

2. **Canto:** “El Señor es mi Pastor” (u otro)

3. **Oración:** Invocación al Espíritu Santo.

4. **Texto bíblico:** Rom 8, 18-28

5. **Dialoguemos:**

- En tu vida de fe, ¿recuerdas alguna experiencia donde la oración fortaleció tu espíritu para responder con misericordia y perdón a algún agravio a tu persona?. ¿O tal vez, vino a tu encuentro la misericordia infinita de Dios, aún sin todavía tener un claro propósito de conversión?
- ¿Cómo puede la familia mantener el sentido de la esperanza en momentos difíciles?
- ¿Qué necesitan nuestra familia y la sociedad para que las relaciones humanas se fundamenten en la paz, la solidaridad, el perdón y se mantenga viva la esperanza?

6. **Profundización del tema.**

A) Actitud frente a las dificultades y problemas de la vida.

B) La esperanza cristiana como respuesta que no defrauda.

A) Actitud frente a las dificultades y problemas de la vida.

Cuando surgen problemas en nuestra vida, en nuestra familia, que no depende de nosotros una solución inmediata, tendemos a desesperarnos y a buscar personas idóneas que nos ayuden, quizás luego nos acordamos de Dios. Es el caso de los discípulos en medio de la tempestad (Mt 8, 23-27). El desasosiego es producto de la falta de fe. Nos atolondramos como si Dios no estuviera ahí, como si en el pasado, Él nunca nos hubiera ayudado. Olvidamos que la confianza en su amor refresca la memoria, reactiva la fe y nos despierta la esperanza. Solo entonces estamos preparados para la caridad, para el amor.

“Muchas veces, frente a un peso de la vida o a una situación que nos provoca dolor, intentamos hablar con alguien que nos escuche, con un amigo o un experto... Esto nos hace mucho bien, pero ¡no nos olvidemos de Jesús! No nos olvidemos de abrirnos a Él, contarle nuestra vida, de confiarle a las personas y las situaciones” (P. Francisco. Ángelus 10/07/2017).

La fe va de la mano con la humildad. La Virgen María sabía perfectamente los problemas que le iban a venir al decir Sí al plan de Dios. Qué pasaría con José, qué pensarían de ella en el pueblo y tantas situaciones difíciles que tendría que afrontar. Nada de eso la sumió en el miedo, al contrario, fue donde su prima a congratularse por la Buena Noticia. Por eso ella es Bienaventurada. También San José transitó por el camino de la humildad cuando se encuentra con la situación de María y opta por repudiarla en secreto. Cuando instruido por el Ángel acoge a María en su casa y empieza su misión de educar al Hijo de Dios.

B) La esperanza cristiana como respuesta que no defrauda.

Nadie que haya puesto su esperanza en el Señor, queda confundido. Es Él quien ha dicho “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Por tanto, Él mismo es la fuente de la esperanza. Esta espera en nuestro Dios trasciende las solas necesidades humanas y los problemas personales y sociales. Más bien, eleva a la persona, con sus dificultades concretas hacia el Reino de los Cielos.

Jesús, en su pasión, mientras avanzaba con la cruz hacia el Gólgota, tenía en su corazón la esperanza de que aun entrando en la muerte, iba a resucitar. Por eso mantuvo la paz hasta el final. El Espíritu Santo que mora en el corazón de los fieles, derrama sus dones a través de las Bienaventuranzas, plena actualización de la esperanza. La Eucaristía es también fuente de esperanza. Ella nos indica el camino hacia dónde vamos, el mismo que inauguró el Autor de nuestra salvación.

La doctrina de la Iglesia concibe la esperanza como una de las tres virtudes teologales que Dios derrama por medio del Espíritu Santo en el corazón de los creyentes. Es la virtud por la que aspiramos al reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo. Ref. catecismo de la Iglesia Católica 1817. (S. Juan Pablo II. Audiencia general. No 6. 11/11/98)

“Les he dicho estas cosas para que tengan paz en mí. En el mundo tendrán tribulación. Pero ¡ánimo!, yo he vencido al mundo” (Jn 16, 33). Con estas palabras el Señor nos muestra que los problemas nos acompañarán hasta el final de nuestras vidas, pero si permanecemos en su amor, venceremos cualquier aflicción. La esperanza nos hace mirar al cielo, nuestro destino definitivo.

SPE SALVI facti sumus –en esperanza fuimos salvados, dice san Pablo a los Romanos y también a nosotros (Rm 8, 24). Según la fe cristiana, la redención, la salvación, no es simplemente un dato de hecho. Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente: el presente, aunque sea un presente fatigoso, se puede vivir y aceptar si lleva hacia una meta, si podemos estar seguros de esta meta y si esta meta es tan grande que justifique el esfuerzo del camino. (Benedicto XVI, SPE SALVI facti sumus No.1. Roma 30/11/2007).

Ante tan grandes bienes poseídos ya en esperanza, no desmayamos ante las dificultades y decimos con Santa Teresa de Ávila: **“la vida es una mala noche en una mala posada”**.

7. Oración

8. Canto final

ACCIÓN SIGNIFICATIVA DEL SECTOR

Semana del 21 de al 27 de Julio 2025

Celebración del Día de los Padres y los Abuelos “Los padres son signos visibles de la esperanza y el amor de Dios”

0. Ambientación:

En el lugar de la celebración, colocar una imagen de un padre y/o abuelo compartiendo con sus hijos y/o nietos, una Biblia en el centro abierta en el texto: Proverbio 20:7, debajo un cartel con el tema del encuentro, colocar globos de colores en los espacios para crear ambiente de fiesta, motivar a llevar algún alimento para compartir, invitar los hijos para que le canten, reciten poesías, les digan unas palabras, etc. que sea de sorpresa. Realizar invitaciones previas en el sector a los padres y los abuelos especialmente a los que presentan situaciones de salud, soledad, etc.

1. Introducción:

Hoy nos reunimos como una gran familia de nuestro sector llenos de alegría y gratitud, por la presencia del Señor aquí entre nosotros, Padre por excelencia que se adelanta para recibirnos en este lugar acogedor para que continuemos sabiéndonos amados por Él y también con el gozo de celebrar junto a nuestros padres y abuelos la belleza de tenerles, reconociendo su labor como guía, protector, ejemplo vivo del amor de Dios, momento propicio para celebrar y reconocerles la ternura, su lucha constante por los hijos y que con su entrega son signos de esperanza para su familia, nuestro sector y para la sociedad.

2. **Canto:** “Abba Padre, venga tu reino”

3. **Oración:** Invocación al Espíritu Santo

4. **Texto Bíblico:** Proverbios 17,6

5. Dialoguemos:

- ¿Cuáles valores quiero que me recuerden cuando ya no esté físicamente con ellos?
- ¿Con cuáles actitudes muestro a mis hijos el amor y la fe en Dios Padre?
- ¿De qué manera mi testimonio hoy puede ser “corona” para las generaciones futuras de mi familia y de la sociedad?
- ¿Cómo puedo renovar hoy mi compromiso de ser un signo de esperanza y amor para mi familia, el sector y para la sociedad?

6. Profundización del tema:

En la lectura que hemos escuchamos notamos esas palabras sabías de los padres que se ve reflejada en el comportamiento de los hijos, el ejemplo de vida de los padres es la guía y como dice el texto son la gloria de los

hijos y los nietos son la corona de los abuelos, se resalta la trasmisión de los valores a través de las generaciones con su trabajo, su esfuerzo, sus luchas, su presencia, incluso en los silencios, han sembrado esperanza en el corazón de sus hijos. Tal vez no siempre lo expresan con palabras, pero los hijos ven en los padres un modelo, una referencia, una fuerza silenciosa que los sostiene.

El reto de ser padres es no contar con un instructivo para hacerlo, pero convencidos de que con la ayuda de Dios es posible llevar adelante el proyecto de familia, corriendo el riesgo de cometer errores, pero siempre debemos mantener la mirada puesta en la sabiduría de Dios.

Hoy queremos felicitar y agradecer a los padres y abuelos presentes por sus valiosas miradas de consuelo, los consejos a tiempo, por las oraciones y por ser guía incondicional. De verdad que la Iglesia les mira con gratitud. Ustedes son escuela de fe, semilla del Evangelio, memoria viva del amor que no caduca, del amor que sostiene cuando la vida tiembla.

7. Reconocimiento a los padres y abuelos:

Se sugiere que el coordinador del encuentro invite al centro a los padres y abuelos que han destacado en el sector con su testimonio de fe y esperanza, en servicio a los demás, en su fidelidad en los encuentros, se les reconozca con algunas palabras, si es posible un regalito sencillo. Aprovechar para que los padres reciban la sorpresa de los hijos quienes les cantan, declaman, bailan, les dicen unas palabras, etc. Realizar algunas dinámicas divertidas alusivas a la ocasión, de manera que el encuentro se torne no solo reflexivo, si no que al mismo tiempo se diviertan, compartan y se sientan distinguidos.

8. Oración:

Invitar a un padre o a uno de los abuelos a realizar la oración final.

Padre Nuestro, Ave María y Gloria

9. Canto final: “Color esperanza” (Diego Torres)

CAMPA-VERANO 2025

Niños, Peregrinos de Esperanza

CAMPA-VERANO 2025

Es una experiencia de tiempo libre para lograr que los niños, puedan jugar, divertirse, compartir, aprender, orar, celebrar un valor humano y cristiano, que sirve de hilo conductor y alrededor del cual se integran y organizan todas las actividades y elementos que la componen.

En otras palabras, se caracteriza por ser una experiencia-vivencia en forma de juego, en la que todos, animadores y destinatarios son protagonistas buscando vivir el Itinerario de Evangelización propuesto por nuestros Obispos para el año 2025, los seleccionados para el campamento que se han adaptado para los niños/as y se lleva a cabo a lo largo del tiempo que durará el campamento: **Jubileo: Niños, Peregrinos de Esperanza**



ORGANIZAR UN CAMPAMENTO

La Pastoral de la Infancia ofrece a las parroquias y capillas la estructura de cómo organizar un campamento de verano para niños de 5 años a 12 años, en un ambiente de convivencia familiar y expansión, para que descubran la vida de Dios, conozcan a Cristo, experimenten la maternidad de María y gocen de la alegría de ser iglesia integrados en el Jubileo 2025.

Objetivo General:

Celebrar con los niños y adolescentes de la comunidad parroquial los valores de una forma dinámica y activa de forma tal que, los ayude a vivenciar en su diario vivir y contribuyan al desarrollo de su vida espiritual.

Informaciones Generales y Cómo Organizar un Campamento

Se tomó el Itinerario Nacional de Evangelización 2025, teniendo como base el valor de la oración aplicado al desglose del jubileo 2025; pero si una parroquia considera otros valores del itinerario los puede añadir usando el esquema sugerido por la Pastoral de la Infancia, en esta guía, diseñado por el área espiritual y el equipo de formación de la pastoral, para misioneros (agentes de pastoral) y niños que integran las comunidades infantiles. Pueden usar diversas formas creativas para el desarrollo del campamento. Se recomienda que los agentes de pastoral seleccionados sean personas de la comunidad y aprobadas por el párroco.

Especificaciones del Esquema y Contenido del Itinerario de Evangelización para los Niño/As

El contenido del campa-verano 2025 se sustenta en el itinerario del jubileo 2025 con sus citas bíblicas, para que los niños la conozcan,

la memoricen y al mismo tiempo con las dinámicas, según su edad, van realizando el aprendizaje, con juegos y competencias deportivas. Se organiza el campamento por edad las comunidades, preferiblemente de 5 años a 6 años, 7 años a 8 años y de 10 años a 12 años.

¿CÓMO LO VAMOS A HACER?

1. **Tema, LEMA DEL DÍA**
2. **OBJETIVO:** Lo que queremos lograr en los niños con cada tema.
3. **ACOGIDA:** Actividad **para despertar el interés, acompañada de dinámicas de acogidas.**

Estas tres partes del esquema salen exactamente del Itinerario de evangelización seleccionados, según lo propone el Itinerario. ***El lema debe repetirse en voz alta en todos los momentos del Campa-verano; ya ambientada y preparada el área del campamento por edades, con el tema y lema del día. Recibimos a los niños de forma creativa y divertida utilizando: música (no usar música del mundo), dramas, dinámicas, juegos, cantos, danzas. No se recomienda utilizar actividades que lleven actos de magia, ni pintas caritas que induzcan a tatuajes a los niños.***

Para recibir a los niños, cada tema tiene una propuesta que cada uno puede enriquecer sin salir de la esencia y los objetivos a lograr de cada día. Es importante que los cantos estén relacionados con el tema, usar el libro de cantos de la iglesia católica. Esta propuesta en cada tema, los que dirigen u organizan el campamento, están en la libertad de cambiar o enriquecer de acuerdo con sus realidades. Mantener un botiquín de primeros auxilios, y estar prestos a cualquier emergencia para actuar con prudencia y rapidez. En el formulario de inscripción, debe tener un historial resumido de alergias o situaciones de salud del niño, con teléfono de llamada rápida a sus padres o tutores.

Pueden organizar una mañana o una tarde, o todo el día, según la decisión parroquial. Cada comunidad debe tener 3 misioneros, debidamente identificados.

4. **ORACIÓN COMUNITARIA:** Esta debe hacerse en el área más grande propuesta para el Campamento y es el momento donde todas las edades se reúnen, para iniciar y orar juntos.
5. **Canto. Invocación al Espíritu santo.** (Se puede organizar en algún momento adoración al Santísimo, los niños deben ir integrándose a nuestra doctrina y sientan el amor del Padre siempre).
6. **FORMACIÓN del mensajero Infantil de la Pastoral:** Motivamos a que siempre se presente por medio de una dinámica, juego, drama; pueden apoyarse del manual de dinámicas y juegos propuesto por la Pastoral de la Infancia. En cada tema te hacemos una propuesta ya preparada con su reflexión. Contiene una batería de preguntas para motivar a los niños a reflexionar sobre el juego que acaban de vivir. Esta parte es

sumamente importante ya que, de esta vivencia, se desprende todo el contenido de cada día en cada tema. Prestar especial atención a niños hiperactivos o solitarios, motivándolos a socializar.

Hay que recordar que siempre debemos colocar los niños según la edad: ejemplos de oración o relacionados con el tema, manos en señal de oración, el rosario, capilla del Santísimo, etc.

Colocar en lugar muy visible **símbolos** de oración y el lema y procurar que los niños se lo aprendan, realizándola al inicio y final del día de campamento.

7. DINÁMICA: Es la forma divertida de presentar la formación de la primera parte del día.

8. PREGUNTAS PARA LA PROFUNDIZACIÓN DEL TEMA: permite saber si los niños captaron la formación en la dinámica.

MERIENDA: Es el momento donde los niños descansan y comparten los alimentos. Mantener música infantil católica de fondo. NO colocar música del mundo que desvirtúe el tema.

2DA. PARTE DE LA MAÑANA O DE LA TARDE

Al regresar de su merienda los niños se reciben de forma creativa en sus diferentes grupos.

- Proponemos juegos, dinámicas, cantos, adivinanzas, bailes con coreografía, etc. o ir a la propuesta de juegos y dinámicas de la Pastoral de la Infancia.

Introducción a la segunda parte.

- Breve reflexión sobre la propuesta bíblica que ofrece el lema.
- Explicar y compartir la lectura con los niños/as

9. Lectura Bíblica: Cómo Enseñar la Palabra de Dios a los niños:

De los 5 años a 12 años, se le presenta el pasaje (previamente leído y estudiado por el Misionero Infantil) a la luz del Espíritu Santo, en forma de una historia, nos ayudan medios audiovisuales (imágenes carteles, franelógrafo, video, filmicas).

Le hacemos dramas representados por ellos mismos, con vestidos especiales.

Ejemplo: Orejitas de cartón para representar a las ovejitas; una llamita roja hecha con cartulinas para representar una llamita, el día de Pentecostés. Para representar el fuego del Espíritu Santo, entre otros.

Debemos aplicar el pasaje a su vida. Podemos hacer algún juego o alguna canción que tenga un mensaje en relación con el pasaje. Es conveniente siempre preguntarles a los niños lo que recuerdan del pasaje del día anterior.

Podemos hacer un juego pasando la pelota con una música, el que tenga la pelota cuando cese la música tendrá que contestar la pregunta.



En la narración dada a los niños debemos tener en cuenta:

La época y el lugar donde se desarrolla, el ambiente, las personas que intervienen y hacer los gestos que corresponden a la narración.

Es muy efectivo que los niños tengan un cuaderno, lápiz, lápices de colores para que ellos dibujen el pasaje con su propia imaginación.

La dramatización del pasaje es muy útil para que los niños lo entiendan mejor. Cuando se lea un pasaje bíblico del Antiguo Testamento es bueno relacionarlo con el nuevo testamento.



Recomendaciones de la Pastoral de la Infancia:

1. **Use un lenguaje sencillo:** O sea, hable con ellos de una forma menos formal. Basta apenas hacer uso de un vocabulario conocido de ellos, con el objetivo de comunicarse con ellos más claramente.
2. **Escúchalos:** Cuando nos detenemos para escucharlos, aun las cosas que parecen sin importancia, abrimos una puerta para que se sientan seguros en contarnos sus más grandes dificultades y secretos. No haga cara de espanto cuando ellos cuenten cosas serias que ni sus papas saben. Usted debe orientarlos de manera natural usando como base la Palabra de Dios.
3. **No ignore la capacidad de percepción de ellos:** En el momento que esté enseñando a ellos la Palabra de Dios, muestre seriedad y seguridad. Cuando no sepa algo que pregunten, sea sincero. Dígalos que irá a informarse para traerles la respuesta, eso hará que confíen más en usted.
4. **Ámalos de manera incondicional:** no haga diferencia de uno y otro, no los vea con ojos de censura, aunque algunos se porten mal y le dé ganas de regañarlos. Véalos como almas que necesitan ayuda, cariño y atención. Acuérdesse que es muy probable que la mayoría de los adolescentes, que están a sus cuidados, solamente lo tengan a usted como ejemplo positivo. Su forma de ser y actuar puede influenciar a ellos de manera positiva o negativa.



“Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen”. 1Timoteo 4:16.

Tomado del Manual de GUÍA para COMUNIDADES INFANTILES, PASTORAL DE LA INFANCIA)

10. **RESPONDER A DIOS:** el niño es motivado a que, por medio de la oración, hable con Dios, de acuerdo al tema propuesto y le responda cuál será su posición a partir de la reflexión compartida.
10. **COMPROMISO:** se hace al final de la jornada, se debe motivar a los niños a llevar a la acción o a la práctica lo aprendido y reflexionado y que se comprometan a llevarlo a los diferentes grupos infantiles.
11. **ORACIÓN FINAL:** Resumiendo, y enlazando todo el contenido del día damos gracias a Dios, motivamos a los niños a realizarlo. Padre Nuestro, Ave María y Gloria.

APRENDAMOS SOBRE EL AÑO JUBILAR 2025

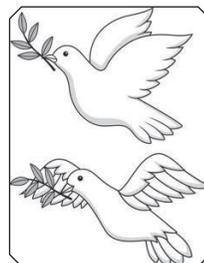
Campamento de Verano con Jesús 2025

Lema: “Niños, Peregrinos de esperanza.”



TEMA 1: ESPERANZA Y FE

- **Objetivo:** Reconocer que la fe en Jesús es la base para vivir con esperanza y transformar nuestro entorno.
- **Lema del día:** “Jesús, aumenta mi fe para vivir con esperanza.”
- **Acogida y ambientación:** símbolo de manos, palomas con ramo de olivo.
- **Dinámica de Inicio del tema:** “El puente de la esperanza” (los niños cruzan por “puentes” de papel con frases de fe).
- **Cita bíblica:** Hebreos 11,1 – “La fe es la certeza de lo que se espera.” Leer varias veces si es necesario.



Reflexión: ¿Qué es la fe? La fe es confiar en Jesús, aunque no lo veamos con nuestros ojos. Es saber que Él está con nosotros siempre, incluso cuando estamos tristes o cuando no entendemos lo que pasa.

¿Y la esperanza? La esperanza es creer que, con Jesús, todo puede mejorar. Cuando tenemos esperanza, no nos rendimos. Confiamos en que Dios tiene un plan bonito para nuestra vida.

¿Por qué son importantes? Porque cuando caminamos con fe y esperanza, no estamos solos. Jesús camina con nosotros y nos da fuerza para cambiar lo que está mal y hacer el bien.

Compromiso: Confiar en Jesús en todo momento.

Acción del día

- **Manualidad:** Cruz de la esperanza en cartulina y con mensajes.

- **Mural de la Esperanza****Objetivo:** Representar gráficamente lo que significa tener esperanza.

Materiales: Cartulinas grandes, témperas, pinceles, marcadores, recortes de revistas.

Actividad: Los niños pintan un mural con dibujos, palabras o símbolos que representen la esperanza. Puede incluir frases como “Jesús camina conmigo” o “Todo es posible con fe”.

TEMA 2: PUERTA SANTA

- **Objetivo:** Comprender que la Puerta Santa es un símbolo de encuentro con Dios, paso hacia la gracia.
- **Lema del día:** “Señor, quiero entrar por tu puerta y vivir contigo.”
- **Acogida y ambientación:** Arcos de globos con imagen de Jesús.
- **Dinámica de Inicio del tema: Dramatización:** Jesús es la puerta (Juan 10,9).
- **Cita bíblica:** Salmo 118,20 – “Ésta es la puerta del Señor.”



Reflexión: ¿Qué es una Puerta Santa? Es una puerta especial que la Iglesia abre en los años de Jubileo. Cruzarla significa decirle a Dios: “Quiero cambiar, quiero empezar de nuevo, quiero acercarme más a ti”.

¿Y nosotros podemos cruzar esa puerta? ¡Sí! Aunque no estemos en Roma, cada vez que pedimos perdón, oramos, ayudamos o vamos a misa, es como si pasáramos por esa puerta del amor de Dios.

¿Qué simboliza? Significa dejar atrás lo malo y entrar en una nueva vida, con un corazón limpio y con más amor por Dios y por los demás.

¿Cuándo se inició el Jubileo este año?

Se realizó con la apertura de la Puerta Santa en la Basílica de San Pedro hecha por el Papa Francisco el 24 de diciembre del 2024 y terminará con la clausura de esta Puerta el 6 de enero del 2026, que se cierra hasta un nuevo Jubileo.

Como nos dijo el Papa Francisco, esa Puerta Santa se ha abierto “de par en par una vez más” para “ofrecer la experiencia viva del amor de Dios, que suscita en el corazón la esperanza cierta de la salvación en Cristo.”

- **Compromiso:** Dejar entrar a Jesús en mi corazón.
- **Acción del día:** Crear una **Puerta Santa** simbólica y cruzarla en oración.
- **Objetivo:** Simbolizar el paso hacia una vida nueva.
- **Materiales:** Arco de cartón decorado como puerta, papeles de colores.
- **Actividad:** Cada niño escribe en un papel algo que quiere cambiar o mejorar. Lo pega al lado de la puerta. Luego, la cruza mientras dice: “*Jesús, ayúdame a ser mejor*”. Al otro lado recibe una tarjeta con un mensaje positivo de Jesús.

TEMA 3: PEREGRINACIÓN

- **Objetivo:** Vivir la vida como un camino hacia Dios, con alegría y esfuerzo.
- **Lema del día:** “Guíame, Jesús, en mi caminar hacia el cielo.”
- **Acogida y ambientación:** Preparación para un viaje o un camino.
- **Dinámica de Inicio del tema:** Juego de “la mochila del peregrino” (los niños colocan virtudes en su mochila).
- **Cita bíblica:** Salmo 84,6 – “Dichosos los que encuentran en ti su fuerza y emprenden el santo viaje.”



Reflexión: ¿Qué es peregrinar?

Es hacer un camino con un propósito: acercarnos a Dios. No importa si es largo o corto, si vamos en grupo o solos. Lo importante es hacerlo con el corazón.

¿Quiénes son los peregrinos?

Somos nosotros, los que seguimos a Jesús. No solo en el campamento, sino todos los días. Caminamos hacia el cielo, ayudando a los demás, siendo buenos y buscando a Dios.

¿Qué aprendemos al peregrinar? Aprendemos a ser pacientes, a esforzarnos, a confiar. Cada paso que damos nos acerca a Jesús.

Compromiso: Caminar con Jesús todos los días.

Acción del día

- Caminata simbólica con estaciones espirituales tipo Rally. Vivir una peregrinación simbólica con momentos de reflexión.
- Estaciones con señales (carteles), fichas con preguntas o retos.
- Se organiza un recorrido con 5 a 7 estaciones (Ej. “Fe”, “Alegría”, “Oración”, “Perdón”, etc.).
- En cada estación, hay una pregunta o reto (ej. rezar, cantar, dar un abrazo, responder algo).
- Al final, llegan al “Cielo” que es la meta (decorado con luz y música suave).



TEMA 4: SACRIFICIO

- **Objetivo:** Aprender a ofrecer con amor pequeños sacrificios como muestra de amor a Dios y al prójimo.
- **Lema del día:** “Jesús, ayúdame a dar lo mejor de mí por amor.”
- **Acogida y ambientación:** decoración con cruces.
- **Dinámica de Inicio del tema:** Dramatización de Jesús ayudando a otros.
- **Cita bíblica:** Romanos 12,1 – “Ofrezcan sus cuerpos como sacrificio vivo.”

Reflexión: ¿Qué es un sacrificio? Es hacer algo que cuesta, pero por amor. Como cuando dejas tu juguete para que otro juegue, o ayudas en casa aunque estés cansado.

¿Jesús hizo sacrificios? Sí. El más grande fue dar su vida por nosotros en la cruz. Lo hizo por amor. Él nos enseña que, cuando ofrecemos algo con amor, nuestro corazón se hace más parecido al suyo.

¿Qué sacrificios puedo hacer yo? Obedecer, compartir, rezar cuando tengo flojera, ayudar sin que me lo pidan. Esas pequeñas cosas también son sacrificios si los haces con amor.

Compromiso: Hacer un acto de sacrificio por alguien más.

Acción del día. Juego cooperativo donde se ayuda al compañero. Descubrir que los pequeños sacrificios unen y tienen valor.

Materiales: Tiras de papel, lápices, cinta adhesiva.

Actividad: Los niños escriben en tiras de papel un sacrificio o buena acción que hayan hecho. Las unen formando una gran cadena de colores. Se exhibe como símbolo de amor ofrecido a Dios.

TEMA 5: ORACIÓN



- **Objetivo:** Reconocer que la oración es el canal de comunicación con Dios y fortaleza espiritual.
- **Lema del día:** “Padre nuestro que estas en el cielo.”
- **Acogida y ambientación:** decoración con manos en gesto de oración.
- **Dinámica de Inicio del tema:** Enseñar distintas formas de orar: cantada, silencio, espontánea. Enseñar el valor del silencio y la escucha.
- **Cita bíblica:** Lucas 11,1 – “Señor, enséñanos a orar.”

Reflexión: ¿Qué es la oración? Es hablar con Dios. Puedes decirle cómo te sientes, pedirle algo, darle gracias, o simplemente estar con Él en silencio.

¿Cuándo puedo orar? Siempre. En la mañana, antes de dormir, en el colegio, en la iglesia o en el parque. Jesús siempre está listo para escucharte.

¿Por qué es importante orar? Porque cuando oras, tu corazón se llena de paz. Orar te ayuda a ser fuerte, a tomar buenas decisiones y a sentir que Jesús es tu mejor amigo.

Compromiso: Tener un momento diario de oración.

Acción del día. Crear una capilla de oración con velas y dibujos.

Materiales: Velas LED, alfombras, imágenes de Jesús y María.

Actividad: Los niños entran descalzos, en silencio, a un espacio tranquilo. Se les invita a escribir o dibujar en una tarjeta su oración personal. Pueden dejarla en una “caja del corazón” para Jesús.

TEMA 6: INDULGENCIA PLENARIA

- **Objetivo:** Entender que Dios nos da oportunidades para recomenzar con el corazón limpio.
- **Lema del día:** “Gracias, Señor, por darme nuevas oportunidades.”
- **Acogida y ambientación:** decorar con corazones blancos y símbolos de pureza y limpieza.
- **Dinámica de Inicio del tema:** Juego del “borrón y cuenta nueva” (liberar piedras del corazón).
- **Cita bíblica:** Juan 20,23 – “A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados.”



Reflexión

¿Qué es la indulgencia? Es un regalo que Dios nos da. Cuando hacemos cosas buenas (como confesarnos, orar, ayudar a otros) con un corazón arrepentido, Él borra todas las consecuencias del pecado y nos deja comenzar de nuevo.

¿Y qué es “plenaria”? Significa “completa”. Dios limpia nuestro corazón por completo, como si lo lavara con su amor.

¿Por qué es un regalo especial? Porque Jesús quiere vernos felices, libres del pecado, con un corazón limpio para amar. Y lo hace sin cobrarnos nada, solo con nuestro amor sincero.

Compromiso: realiza los pasos de la indulgencia, confesarse, cruzar una puerta santa e ir a eucaristía.

Acción del día Simbolizar cómo Jesús nos alivia del peso del pecado.

Materiales: mochilas pequeñas o bolsas de papel, piedras, papelitos.

Actividad: Cada niño llena su mochila con piedritas que simbolizan el pecado o la tristeza. Luego, en oración, se las entregan a Jesús (puede simbolizarse con una cruz o altar). Se les entrega una mochila vacía y una “medalla de perdón”.

TEMA 7: PERDÓN Y RECONCILIACIÓN

- **Objetivo:** Vivir el perdón como un regalo de Dios que sana y une.
- **Lema del día:** “Jesús, enséñame a perdonar de corazón a los demás como tú me has perdonado.”
- **Acogida y ambientación:**
- **Dinámica de Inicio del tema:** Juego del “borrón y cuenta nueva” (liberar piedras del corazón).
- **Cita bíblica:** Mateo 6,14 – “Si ustedes perdonan, también su Padre les perdonará.”



Reflexión

¿Por qué tenemos que perdonar? Porque Dios también nos perdona. Cuando alguien nos lastima, es normal sentirnos mal. Pero Jesús nos enseña que perdonar es sanar el corazón.

¿Y qué es reconciliarnos? Es volver a ser amigos después de un enojo. Reconciliarse con Dios es decirle: “Me equivoqué, perdóname” y sentir que Él te abraza con amor.

¿Qué pasa cuando perdonamos? Sentimos paz. Ya no cargamos el peso del enojo. El corazón se hace más ligero y podemos vivir más felices.

Compromiso: Perdonar a quien me ha ofendido.

Acción del día

- Dramatización del hijo pródigo.
- Corazones partidos y reparados con cinta.
- Enseñar el valor de pedir perdón y perdonar.

Materiales: Corazones partidos de cartón (mitades diferentes).

Actividad: Cada niño recibe medio corazón.

Deben buscar a su “otra mitad” y practicar cómo pedir y dar perdón. Al unirse los corazones, se abrazan y colocan su corazón completo en un mural.

TEMA 8: EUCARISTÍA, FUENTE DE ESPERANZA

- **Objetivo:** Descubrir que Jesús está presente en la Eucaristía y nos da fuerzas para seguir con alegría.
- **Lema del día:** “Gracias Jesús por quedarte en el pan.”
- **Acogida y ambientación:** Decoración de custodias con cartulina y mensajes de gratitud.
- **Dinámica de Inicio del tema:** Preparar una mesa simulando un banquete, con manteles platos y vasos (también puede ser realizado en el suelo con mantel tipo picnic). En el centro colocar una imagen de Jesús sonriente en el centro.
- **Cita bíblica:** Juan 6,35 – “Yo soy el pan de vida.”



Reflexión

¿Qué es la Eucaristía? Es el gran regalo que Jesús nos dejó. Él está presente en el pan y el vino consagrados. Cuando vamos a misa y comulgamos, recibimos a Jesús en nuestro corazón.

¿Por qué es fuente de esperanza? Porque Jesús se queda con nosotros. Nos alimenta, nos da fuerza, nos llena de amor. Nos recuerda que nunca estamos solos.

Compromiso: Participar con alegría en la misa dominical.

Acción del día. Misa programada con el párroco de la parroquia para el cierre del campamento o en su defecto celebración simbólica de la Palabra.

Actividad Especial: BONUS JUBILAR
“¡Tú también puedes ser cardenal!”
Tema: ¿Qué es el cónclave y cómo se elige un Papa?

Objetivo:

Que los niños comprendan de forma sencilla y catequética qué es el cónclave, por qué se realiza, quiénes participan y cómo se elige al Papa, como parte de la vida de la Iglesia.

Ambientación: Ambientación para la actividad del Cónclave:

1. Espacio principal: “Capilla Sixtina Infantil”

Decorar el salón o el aula en una “Capilla Sixtina” simbólica:

- Puerta decorada con cartel que diga “Cónclave – Entrada solo para cardenales” o “Capilla Sixtina”.
- Paredes con arte religioso: Imprime imágenes grandes de la creación de Miguel Ángel, santos, vitrales, el Espíritu Santo, o íconos infantiles como Jesús Buen Pastor.
- Cielo estrellado o techado pintado: Puedes colgar papel azul con estrellas o algodón para simular un techo celestial.
- Velas eléctricas o luces suaves, para dar un ambiente solemne y misterioso (¡tipo secreto!).

2. Zona de votación: “Urna del Espíritu Santo”

- Mesa con mantel rojo o púrpura: Decorada con símbolos del Espíritu Santo (paloma, fuego).
- Caja o urna decorada: Pega una cruz, paloma o frase como “Veni Sancte Spiritus”.
- Tienda o tela alrededor del área, para que sea “cerrado”, simulando privacidad como en el cónclave real.

3. Sillas de los “cardenales”

- Cada silla puede tener un cartelito con el “nombre simbólico” del cardenal.
- Coloca birretas de cartulina rojas sobre las sillas (pueden hacerlas los niños al inicio).
- Si es posible, ubica las sillas en semicírculo, como en una asamblea solemne.

4. Fumata blanca o negra (¡el humo del Papa!)

- Simulación con papel o tela: Usa una cajita simulando una chimenea con papel negro (para la primera votación fallida) y papel blanco (para el Papa elegido).
- O usa una linterna con papel celofán blanco o negro y saca humo de algodón.
- Incluso puedes hacer el momento más teatral: un animador saca el papel diciendo: “¡Sale humo blanco!” como los reporteros.

5. Balcón del Vaticano: “Habemus Papam”

- Prepara un espacio como “el balcón” donde el niño elegido como Papa puede saludar al “pueblo”.
- Detrás puedes poner una tela blanca y una cruz.
- El “Papa” puede usar una capa blanca o una estola y una tiara simbólica de cartón.

6. Sonido y música sugerida

- De fondo puedes poner música gregoriana suave o instrumental.
- Cuando sale el Papa, puedes usar una fanfarria suave o una canción alegre como *“Con Cristo en el corazón”*.

Detalles opcionales:

- Coloca frases en las paredes: *“El Espíritu Santo guía a la Iglesia” / “Oramos por el Papa” / “Habemus Papam”*.
- Ten pequeñas banderas del Vaticano o el escudo papal impreso.
- Usa incienso o aromatizante suave para ambientar (opcional).

Top of Form

PROFUNDIZACIÓN DEL TEMA

Explicación sencilla (10-15 min)

¿Qué es el cónclave?

Es una reunión muy especial que hacen los cardenales de la Iglesia Católica cuando hay que elegir un nuevo Papa. La palabra “cónclave” viene del latín *cum clave*, que significa “con llave”, porque los cardenales se encierran para orar y votar, sin distracciones del mundo.

¿Quién elige al Papa?

Un grupo de cardenales (obispos muy importantes) que tienen menos de 80 años. Todos se reúnen en la Capilla Sixtina del Vaticano.

¿Cómo lo eligen?

Votan en secreto. Si hay un ganador con al menos $\frac{2}{3}$ de los votos, ¡ese será el nuevo Papa! Después se hace la fumata blanca (sale humo blanco) y se anuncia: *“¡Habemus Papam!”* (¡Tenemos Papa!).

Dinámica Principal – “Mini Cónclave” (20-30 min)

Materiales:

- Boinas rojas de cartulina (como birretas de cardenal)
- Urna o caja decorada como “urna del cónclave”
- Papeletas en blanco
- Cartel con “Capilla Sixtina”
- Pizarrón o cartel para anotar votos
- Un sombrero blanco simbólico (papel, cartón, gorro)

Paso a paso:

1. **Preparación:** Cada niño elige un nombre simbólico (por ejemplo: Cardenal de la Esperanza, Cardenal Juan, Cardenal Paz, etc.) y se pone su birreta roja.
2. **Reflexión:** Se les invita a orar un minuto en silencio, pidiendo sabiduría, como hacen los cardenales.
3. **Votación:** Cada niño escribe en una papeleta el nombre del compañero que consideran que “sería un buen Papa” (puede ser votación simbólica, no por méritos reales).
4. **Conteo de votos:** Se abre la urna y se cuentan los votos. Si hay empate, se hace una segunda ronda.
5. **Anuncio:** Si hay mayoría clara, se coloca humo blanco (puede ser una tela o papel blanco que se levanta). Se proclama: “*¡Habemus Papam!*” y se anuncia el nombre elegido.
6. **Coronación simbólica:** Se le pone el sombrero blanco, y el “Papa” da un saludo breve como si hablara al mundo desde el balcón del Vaticano: “*Queridos hermanos y hermanas...*”

Cierre – Reflexión y aprendizaje (10 min)

- ¿Qué aprendiste hoy del cónclave?
- ¿Por qué crees que es importante orar para elegir al Papa?
- ¿Sabías que el Papa es un servidor de todos, no un rey?

Mensaje final:

“El Papa es como un pastor que guía a la Iglesia. Y todos estamos llamados a orar por él y por nuestros pastores”.

PASTORAL DE LA INFANCIA:

Inscribe tus grupos de oración o comunidades infantiles con tu encargada o encargado zonal de la Pastoral de la Infancia. Escríbenos para darte más información y apoyo en tu servicio a los niños. 829-860-5816 // 829-677-7910 // 809-861-1676//809-707-2374.

LECTURAS JULIO 2025

**Las citas bíblicas de las Lecturas Diarias utilizadas son tomadas de:
Calendario Litúrgico 2025 de la Conferencia del Episcopado Dominicano**

1	Feria
Martes	Verde
63° Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Antonio Camilo González, Obispo Emérito de La Vega	

Lectura del Libro del Génesis (19,15-29)

En aquellos días, los ángeles urgieron a Lot: «Anda, toma a tu mujer y a esas dos hijas tuyas, para que no perezcan por culpa de Sodoma.» Y, como no se decidía, los agarraron de la mano, a él, a su mujer y a las dos hijas, a quienes el Señor perdonaba; los sacaron y los guiaron fuera de la ciudad.

Una vez fuera, le dijeron: «Ponte a salvo; no mires atrás. No te detengas en la vega; ponte a salvo en los montes, para no perecer.» Lot les respondió: «No. Su siervo goza de su favor, pues me han salvado la vida, tratándome con gran misericordia; yo no puedo ponerme a salvo en los montes, el desastre me alcanzará y moriré. Mira, ahí cerca hay una ciudad pequeña donde puedo refugiarme y escapar del peligro. Como la ciudad es pequeña, salvaré allí la vida.» Le contestó: «Accedo a lo que pides: no arrasaré esa ciudad que dices. Aprisa, ponte a salvo allí, pues no puedo hacer nada hasta que llegues.»

Por eso la ciudad se llama La Pequeña. Cuando Lot llegó a La Pequeña, salía el sol. El Señor, desde el cielo, hizo llover azufre y fuego sobre Sodoma y Gomorra. Arrasó aquellas ciudades y toda la vega con los habitantes de las ciudades y la hierba del campo. La mujer de Lot miró atrás y se convirtió en estatua de sal. Abrahán madrugó y se dirigió al sitio donde había estado con el Señor. Miró en dirección de Sodoma y Gomorra, toda la extensión de la vega, y vio humo que subía del suelo, como el humo de un horno.

Así, cuando Dios destruyó las ciudades de la vega, arrasando las ciudades donde había vivido Lot, se acordó de Abrahán y libró a Lot de la catástrofe. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 25,2-3.9-10.11-12**R/. Tengo ante los ojos, Señor, tu bondad**

Escrútamme, Señor, ponme a prueba, sondea mis entrañas y mi corazón, porque tengo ante los ojos tu bondad, y camino en tu verdad. **R/.**

No arrebatas mi alma con los pecadores, ni mi vida con los sanguinarios, que en su izquierda llevan infamias, y su derecha está llena de sobornos. **R/.**

Yo, en cambio, camino en la integridad; sálvame, ten misericordia de mí. Mi pie se mantiene en el camino llano; en la asamblea bendeciré al Señor. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (8,23-27)

En aquel tiempo, subió Jesús a la barca, y sus discípulos lo siguieron. De pronto, se levantó un temporal tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía.

Se acercaron los discípulos y lo despertaron, gritándole: «¡Señor, sálvanos, que nos hundimos!» Él les dijo: «¡Cobardes! ¡Qué poca fe!» Se puso en pie, increpó a los vientos y al lago, y vino una gran calma. Ellos se preguntaban admirados: «¿Quién es éste? ¡Hasta el viento y el agua le obedecen!» **Palabra del Señor.**

● Meditación

La primera lectura de hoy nos habla del castigo de Dios sobre las ciudades de Sodoma y Gomorra, el cual se ha convertido en el prototipo de castigo contra la corrupción y la maldad. Dios, en su misericordia quería librar a Lot y a su familia de dicho castigo, ordenándole que no “mirasen atrás”, es decir, no mirar a su antigua vida de pecado. La esposa de Lot desobedece y como consecuencia de “mirar atrás”, se convierte en una estatua de sal. Si queremos salvarnos, debemos abandonar Sodoma, nuestra particular vida de pecado o de vida superficial.

A Lot y a su familia les costó decidirse. Se tuvieron que poner fuertes los ángeles enviados por Dios, porque no estaban convencidos de que necesitaran ser salvados. La mujer cayó en la tentación de mirar atrás. El mismo Jesús nos dio el aviso, invitándonos a la fidelidad y a la decisión: «Acuérdense de la mujer de Lot. Quien intente guardar su vida, la perderá; y quien la pierda, la conservará» (Lc 17,32-33).

Estamos en medio de un mundo que, ciertamente, no nos ayuda a vivir como verdaderos cristianos, sin llegar siempre a la depravación moral de Sodoma; y sus criterios van a menudo en dirección contraria al evangelio.

En nuestra lucha contra el mal y en nuestro seguimiento de Cristo, deberíamos ser más decididos. Jesús nos advirtió más de una vez que no miráramos atrás: «nadie que pone su mano en el arado y vuelve la vista atrás, es apto para el Reino de Dios»

En el evangelio de hoy escuchamos el relato milagroso de la tempestad calmada, muy relacionado con el evangelio de ayer. El que quiera seguir a Jesús debe estar dispuesto a correr su misma suerte. Ahora bien, en medio de las pruebas no debe olvidar que Jesús está a su lado para ayudarlo a no sucumbir. Seguir a Jesús no es fácil, nos decía él mismo ayer. Hoy, el evangelio afirma brevemente que cuando él subió a la barca, «sus discípulos lo siguieron»; pero eso no les libra de que, algunas veces en su vida, haya tempestades y sustos.

A menudo la barca se ha entendido como figura de la iglesia que navega en la historia, zarandeada por dificultades de todo tipo, pero, en último término, confiada en la fuerza de su Señor. También en nuestra vida particular hay temporadas en que nos flaquean las fuerzas, las aguas bajan agitadas y todo parece llevarnos a la ruina. Pero en todo y con todo, debemos mantener firmes nuestra confianza en Dios. El Señor nos invita a confiar en Él y a no dudar de su presencia en esos momentos difíciles de nuestra vida. Señor, aumenta nuestra fe.

2

Feria

Miércoles

Verde

Lectura del Libro del Génesis (21,5.8-20)

Abrahán tenía cien años cuando le nació su hijo Isaac. El chico creció, y lo destetaron. El día que destetaron a Isaac, Abrahán dio un gran banquete. Pero Sara vio que el hijo que Abrahán había tenido de Agar, la egipcia, jugaba con Isaac, y dijo a Abrahán: «Expulsa a esa criada y a su hijo, porque el hijo de esa criada no va a repartirse la herencia con mi hijo Isaac.»

Como al fin y al cabo era hijo suyo, Abrahán se llevó un gran disgusto. Pero Dios dijo a Abrahán: «No te aflijas por el niño y la criada. Haz exactamente lo que te dice Sara, porque es Isaac quien continúa tu descendencia. Aunque también del hijo de la criada sacaré un gran pueblo, por ser descendiente tuyo.»

Abrahán madrugó, cogió pan y un odre de agua, se lo cargó a hombros a Agar y la despidió con el muchacho. Ella se marchó y fue vagando por el desierto de Berseba. Cuando se le acabó el agua del odre, colocó al niño debajo de unas matas; se apartó y se sentó a solas, a la distancia de un tiro de arco, diciéndose: «No puedo ver morir a mi hijo.» Y se sentó aparte. El niño rompió a llorar. Dios oyó la voz del niño, y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, que Dios ha oído la voz del chico, allí donde está. Levántate, toma al niño y agárralo fuerte de la mano, porque haré que sea un pueblo grande.» Dios le abrió los ojos, y divisó un pozo de agua; fue allá, llenó el odre y dio de beber al muchacho. Dios estaba con el muchacho, que creció, habitó en el desierto y se hizo un experto arquero. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 33, 7-8.10-11.12-13**R/. Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha**

Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha y lo salva de sus angustias. El ángel del Señor acampa en torno a sus fieles y los protege. **R/.**

Todos sus santos, teman al Señor, porque nada les falta a los que le temen; los ricos empobrecen y pasan hambre, los que buscan al Señor no carecen de nada. **R/.**

Vengan, hijos, escúchenme: les instruiré en el temor del Señor; ¿hay alguien que ame la vida y desee días de prosperidad? **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (8,28-34)

En aquel tiempo, llegó Jesús a la otra orilla, a la región de los gerasenos. Desde el cementerio, dos endemoniados salieron a su encuentro; eran tan furiosos que nadie se atrevía a transitar por aquel camino. Y les dijeron a gritos: «¿Qué quieres de nosotros, Hijo de Dios? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo?»

Una gran piara de cerdos a distancia estaba hozando. Los demonios le rogaron: «Si nos echas, mándanos a la piara.»

Jesús les dijo: «Vayan» Salieron y se metieron en los cerdos. Y la piara entera se abalanzó acantilado abajo y se ahogó en el agua. Los porquerizos huyeron al pueblo y lo contaron todo, incluyendo lo de los endemoniados.

Entonces el pueblo entero salió a donde estaba Jesús y, al verlo, le rogaron que se marchara de su país. **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hemos leído el relato del nacimiento de Isaac, el hijo esperado, el hijo de la promesa, del que se espera que dé origen a una numerosa descendencia. Y llena de alegría la casa. Pero como decimos en Dominicana, la alegría en casa del pobre dura poco. Pronto surgen esas miserias que a veces enturbian la vida de una familia: los celos de Sara porque Abrahán mira con buenos ojos a Ismael y a su madre, la esclava egipcia Agar. Por un momento, el protagonista de la historia es Ismael, el primogénito, pero que no es el que va a prolongar la línea de la promesa, según los misteriosos designios de Dios.

Abrahán se ve obligado a despedirlo, junto con su madre, y ambos emprenden un amargo viaje al desierto, con momentos de desesperación. Pero Dios piensa también en ese muchacho. «Dios oyó la voz del niño» (Ismael significa «Dios escucha»), que llegará a ser el padre de los ismaelitas, nómadas del desierto.

Desde que Dios le prometió a Abrahán que tendría descendencia pasaron bastantes años, y **éste** no perdió la esperanza. Finalmente, llegó, cuando parecía imposible. Nosotros, por el contrario, solemos tener prisa por conseguir nuestros objetivos. El afán por conseguir resultados a corto plazo nos hace perder la esperanza y no debe ser así. Debemos confiar en Dios, Él dirige nuestras vidas, conduce nuestra historia y nosotros solo debemos confiar en que Él siempre cumple su promesa.

En el evangelio, Jesús, después de calmar la tempestad, hoy libera a dos enfermos de su posesión diabólica, en tierra de paganos. Jesús sigue su lucha contra el mal y no le cuesta trabajo sacar a los demonios. En cambio, choca con la incomprensión de los hombres: **¡Jesús es expulsado! piden a Jesús que se marche. Le consideran culpable de la pérdida de una piara de cerdos.** Sin embargo, queda claro en este relato que el mal no tiene la última palabra y que el bien supera al mal. Jesús libera a los hombres del miedo a los demonios; que éstos no tienen realmente poder alguno y que quedan sometidos instantáneamente con una palabra de Jesús. El poder de Dios vence cualquier otro poder.

Nosotros, como seguidores de Cristo, tenemos que ayudar a otros a liberarse de sus males. Jesús nos da a nosotros el equilibrio interior y la salud, con sus sacramentos y su palabra. Hemos de ser buenos transmisores de esa misma vida a los demás, para que alcancen su libertad interior y vivan más gozosamente su vida humana y cristiana.

3

Fiesta: Santo Tomás, Apóstol

Jueves

Rojo

Lectura de la Segunda Carta del Apóstol San Pablo a los Efesios (2,19-22)

Hermanos: Ya no son extranjeros ni forasteros, sino que son ciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Están edificados sobre el

cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

Por él, todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él, también ustedes se van integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 116,1-2

R/. Vayan al mundo entero y proclamen el Evangelio

Alaben al Señor, todas las naciones, aclámenlo todos los pueblos. **R/.**
Firme es su misericordia con nosotros, su fidelidad dura por siempre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (20,24-29)

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían: “Hemos visto al Señor.” Pero él les contestó: “Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.” A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos.

Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo: “Paz a ustedes.” Luego dijo a Tomás: “Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.” Contestó Tomás: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo: “¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.” **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy la Iglesia celebra la fiesta de Santo Tomás Apóstol, el sencillo pescador de Galilea a quien Jesús llamó a ser su discípulo. A él le debemos precisamente aquellas hermosas palabras tomadas del Evangelio y que repetimos en cada misa frente a Jesús Eucaristía: “Señor mío y Dios mío”.

Las lecturas hacen alusión a la fiesta que celebramos, por un lado, la Carta a los Efesios nos habla de que nuestra fe está cimentada sobre los apóstoles y los profetas con los cuales vamos conformando el edificio del cual Jesús es la piedra angular, el sostén, el equilibrio de todo el edificio.

La Buena Noticia de hoy hace referencia a la incredulidad de Tomás, quien no se encontraba presente en la primera aparición de Cristo Resucitado a los discípulos. La actitud inicial de Tomás refleja ciertamente las dudas que probablemente le agobiaban el alma, incluso quizás hasta un sentimiento de decepción, porque había creído en el Señor y había estado a su lado por mucho tiempo, y ahora todo se mostraba confuso, oscuro, incierto. Tomás había creído en el amigo y confiaba en Él, pero ahora tras la muerte del Maestro, andaba desorientado. A pesar de eso, Jesús en su bondad le da la oportunidad de redimirse y Tomás acepta la invitación. Sus palabras finales -como hemos visto- saldan la cuenta. Tomás, con la ayuda del Espíritu, logra vencer su falta de fe: “Señor Mío

y Dios Mío”. Ahora está seguro de que es el mismo Jesús a quien tiene enfrente, y que es el verdadero Dios.

Tomás es presentado como representante de los que no quieren creer sin ver. Vencida su incredulidad, el evangelista nos lo presenta como modelo de fe. Son sus palabras las que recogen la auténtica confesión de la fe cristiana. Es a ese Tomás incrédulo, al de ayer y al de hoy, que sigue anidando en el corazón de cada uno de nosotros, al que Jesús le sigue diciendo hoy: « ¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto». Dichosas esas generaciones de veinte siglos de cristianismo, dichosos esos millones de hombres y de mujeres, que han creído y creen en Jesús resucitado aunque no lo han visto con los ojos ni han metido los dedos en sus llagas... Dichosos aquellos que tienen los ojos limpios, que ven con los ojos iluminados del corazón a Jesús resucitado. Dichosos los que han tenido la gracia de descubrir en ese espacio en que no han entrado nuestras palabras, al que es la Palabra que estaba junto a Dios y se ha hecho uno de nosotros. Que el Señor nos conserve la gracia de creer y confiar cada día más en Él.

4

Feria o Memoria Libre: Santa Isabel de Portugal

Viernes

Verde o Blanco

Lectura del Libro del Génesis (23,1-4.19;24,1-8.62-67)

Sara vivió ciento veintisiete años, y murió en Quiriat Arbá (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán fue a hacer duelo y a llorar a su mujer. Después dejó a su difunta y habló a los hititas: «Yo soy un forastero residente entre ustedes. Denme un sepulcro en propiedad, en terreno suyo, para enterrar a mi difunta.»

Después Abrahán enterró a Sara, su mujer, en la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré (hoy Hebrón), en país cananeo. Abrahán era viejo, de edad avanzada, el Señor lo había bendecido en todo. Abrahán dijo al criado más viejo de su casa, que administraba todas las posesiones: «Pon tu mano bajo mi muslo, y júrame por el Señor, Dios del cielo y Dios de la tierra, que, cuando le busques mujer a mi hijo, no la escogerás entre los cananeos, en cuya tierra habito, sino que irás a mi tierra nativa, y allí buscarás mujer a mi hijo Isaac.»

El criado contestó: «Y si la mujer no quiere venir conmigo a esta tierra, ¿tengo que llevar a tu hijo a la tierra de dónde saliste?»

Abrahán le replicó: «De ninguna manera llesves a mi hijo allá. El Señor, Dios del cielo, que me sacó de la casa paterna y del país nativo, que me juró: “A tu descendencia daré esta tierra”, enviará su ángel delante de ti, y traerás de allí mujer para mi hijo. Pero, si la mujer no quiere venir contigo, quedas libre del juramento. Sólo que a mi hijo no lo llesves allá.»

Mucho tiempo después, Isaac se había trasladado del “Pozo del que vive y ve” al territorio del Negueb. Una tarde, salió a pasear por el campo y, alzando la vista, vio acercarse unos camellos. También Rebeca alzó la vista y, al ver a Isaac, bajó del camello y dijo al criado: «¿Quién es aquel hombre que viene en dirección nuestra por el campo?

Respondió el criado: «Es mi amo.»

Y ella tomó el velo y se cubrió. El criado le contó a Isaac todo lo que había hecho. Isaac la metió en la tienda de su madre Sara, la tomó por esposa y con su amor se consoló de la muerte de su madre. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 105,1-2.3-4a.4b-5

R/. Den gracias al Señor, porque es bueno

Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. ¿Quién podrá contar las hazañas de Dios, pregonar toda su alabanza? **R/.**

Dichosos los que respetan el derecho y practican siempre la justicia. Acuérdate de mí por amor a tu pueblo. **R/.**

Visítame con tu salvación: para que vea la dicha de tus escogidos, y me alegre con la alegría de tu pueblo, y me gloríe con tu heredad. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (9,9-13)

En aquel tiempo, vio Jesús al pasar a un hombre llamado Mateo, sentado al mostrador de los impuestos, y le dijo: «Sígueme.» Él se levantó y lo siguió. Y, estando en la mesa en casa de Mateo, muchos publicanos y pecadores, que habían acudido, se sentaron con Jesús y sus discípulos.

Los fariseos, al verlo, preguntaron a los discípulos: «¿Cómo es que su maestro come con publicanos y pecadores?» Jesús lo oyó y dijo: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos. Anden, aprendan lo que significa “misericordia quiero y no sacrificios”: que no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Abrahán, que hasta ahora no poseía nada de ese territorio que Dios le había prometido, decide comprar un pedazo de tierra para enterrar a su mujer, Sara. Sin embargo, él no se desespera, sabe que Dios sigue adelante en su proyecto de salvación. Nosotros solemos tener menos paciencia, y nos gusta ver los resultados de nuestro trabajo a corto plazo. Abrahán es un modelo de fe y de confianza en Dios para los que intentamos ser buenos creyentes en el mundo de hoy, y trabajamos para que se cumplan los planes de Dios con nuestro esfuerzo de evangelización y testimonio. Tal vez durante años no nos pertenecerá ni un metro de terreno, como a Abrahán, hasta el final. Tal vez, nos quejaremos de no tener descendencia, o de que eso de «los cielos nuevos y la tierra nueva» es una utopía, un sueño.

Debemos imitar a Abrahán. Él no vuelve atrás: es una persona que siempre camina hacia delante, obedeciendo a Dios en todo momento.

El evangelio de hoy nos narra la vocación o llamada de Mateo. Es una vocación muy significativa porque es un publicano, o sea, a un recaudador de impuestos al servicio del emperador de Roma, y, como todos los publicanos, tenía muy mala fama entre el pueblo. Este gesto nos recuerda que todos somos llamados, sin importar nuestro pasado, a participar en la misión de amor y misericordia de Jesús. Al aplicar este

mensaje en nuestra vida diaria, recordemos que cada uno de nosotros tiene un papel importante en la comunidad, independientemente de nuestros errores pasados.

A pesar de la mala fama de Mateo, Jesús le da un voto de confianza, sin pedirle confesiones públicas de conversión. Éste le sigue inmediatamente, dejándolo todo, y le ofrece en su casa una buena comida a la que también invita a otros publicanos, lo que significó un escándalo para los que se consideraban “buenos”. Pero Jesús no pierde tiempo y aprovecha para decirles: «No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos». Con esta actitud, Jesús nos enseña a ser tolerantes y dar un voto de confianza a la gente, no creernos que somos más puros y santos que los demás, sino a ser acogedores y misericordiosos.

Ayúdanos, Señor a ser misericordiosos, a liberarnos de los prejuicios que muchas veces nos impiden actuar como tú, acogiendo y amando a los demás sin importar su pasado y su condición.

5 Feria o Memoria Libre: San Antonio María Zaccaria, Presbítero

Sábado

Verde o Blanco

Lectura del Libro del Génesis (27,1-5.15-29)

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor: «Hijo mío.» Contestó: «Aquí estoy.» El le dijo: «Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.»

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo. Salió Esaú al campo a cazar para su padre. Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello. Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

Él entró en la habitación de su padre y dijo: «Padre.» Respondió Isaac: «Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?» Respondió Jacob a su padre: «Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú.» Isaac dijo a su hijo: «¡Qué prisa te has dado para encontrarla!» Él respondió: «El Señor, tu Dios, me la puso al alcance.»

Isaac dijo a Jacob: «Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.» Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo: «La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú.» Y no lo reconoció, porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Y lo bendijo. Le volvió a preguntar: «¿Eres tú mi hijo Esaú?» Respondió Jacob: «Yo soy.»

Isaac dijo: «Sírvenme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo.» Se la sirvió, y él comió. Le trajo vino, y bebió. Isaac le dijo: «Acércate y bésame, hijo mío.» Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo: «Aroma de un campo que bendijo el Señor es el

aroma de mi hijo; que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y vino. Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones. Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti. Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 134,1-2.3-4.5-6

R/. Alaben al Señor porque es bueno

Alaben el nombre del Señor, alábenlo, siervos del Señor, que están en la casa del Señor, en los atrios de la casa de nuestro Dios. **R/.**

Alaben al Señor porque es bueno, tañan para su nombre, que es amable. Porque él se escogió a Jacob, a Israel en posesión suya. **R/.**

Yo sé que el Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses. El Señor todo lo que quiere lo hace: en el cielo y en la tierra, en los mares y en los océanos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (9,14-17)

En aquel tiempo, se acercaron los discípulos de Juan a Jesús, preguntándole: «¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos a menudo y, en cambio, tus discípulos no ayunan?» Jesús les dijo: «¿Es que pueden guardar luto los invitados a la boda, mientras el novio está con ellos? Llegará un día en que se lleven al novio, y entonces ayunarán. Nadie echa un remiendo de paño sin remojar a un manto pasado; porque la pieza tira del manto y deja un roto peor. Tampoco se echa vino nuevo en odres viejos, porque revientan los odres; se derrama el vino, y los odres se estropean; el vino nuevo se echa en odres nuevos, y así las dos cosas se conservan.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El relato del Libro del Génesis que leemos hoy, aparentemente es poco edificante. Se trata de un trama de Rebeca, con la cual logra desposeer a Esaú de un «derecho de primogenitura» en provecho de su segundo hijo Jacob. A simple vista podría parecer, es como si quisieran poner como ejemplo la mentira, injusticia. Pero no es así, si se nos narra esta trama es para hacernos ver que Dios lleva a cabo su plan a través de los equívocos humanos. Al autor del Libro le interesa subrayar, sobre todo, que, a pesar de eso, Dios sigue guiando la historia de su pueblo. Una vez más, en la línea de la promesa mesiánica, aparecen como protagonistas no los más fuertes, como Esaú, el cazador, sino los débiles, como Jacob. Dios logra lo que se propone a pesar de la deficiencia de los instrumentos de que se vale. Jacob y Rebeca han conseguido llevar adelante su plan, pero esta mala acción no va a quedar impune. Y por encima de la debilidad humana se impondrá el plan de Dios.

El evangelio presenta la polémica sobre la práctica del ayuno, pero no el ayuno de privarse de comer por penitencia o austeridad, sino el ayuno como signo de la espera mesiánica. Por tanto, lo que está en juego no es la práctica de ayuno como privación de comida, sino más bien, el no reconocer que Jesús es el Mesías, porque si seguimos practicando el ayuno como signo de la espera del Mesías, es porque no hemos reconocido que

Él está ya en medio de nosotros. Ante esta limitación de los discípulos de Juan, Jesús responde que: él es el novio o el esposo y, por tanto, deberían estar todos de fiesta, y no de luto o preparando algo que ya ha llegado; que, él es el traje nuevo, que no admite parches de tela vieja, que, él es el vino nuevo, que se estropea si se pone en odres viejos.

El ayuno sigue teniendo sentido para los cristianos. Es un buen medio de expresar nuestra humildad y nuestra conversión a los valores esenciales, por encima de los que nos propone la sociedad de consumo. Los judíos piadosos ayunaban dos días a la semana (lunes y jueves). Los seguidores de Juan, también. El mismo Jesús ayunó en el desierto. Y los cristianos seguirán haciéndolo, por ejemplo en la Cuaresma, preparando la Pascua. Pero no es esto lo que aquí discute Jesús. Lo que él nos enseña ha de ser la actitud propia de sus seguidores: la fiesta y la novedad radical. Su presencia en medio de nosotros es motivo de alegría y la novedad de su mensaje nos obliga a cambiar de mentalidad. Seguir anclados en lo antiguo nos imposibilita a aceptar la novedad que nos ofrece Jesús. Señor, que nuestras prácticas piadosas nos ayuden a descubrirte y a identificarnos con tu proyecto de amor, paz y perdón.

6

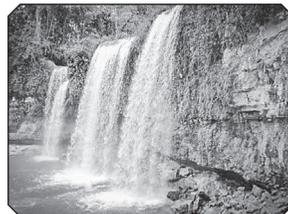
XIV Domingo del Tiempo Ordinario

II Semana del Salterio

Verde

Corra como un río la esperanza que fortalece en el Señor

Algunas Orientaciones para esta Celebración: En esta Celebración se coloca el valor y el lema del mes así como el título del Domingo. Se coloca la palabra “ESPERANZA” que se vea desde todas partes del templo. Se enfatiza el saludo de la esperanza que puede darse después de la oración de los fieles. Se puede rociar con agua a todo el pueblo antes de la bendición para que lleven esa esperanza a sus hogares y a sus sectores.



Monición de Entrada:

Queridos hermanos y hermanas: Seamos todos bienvenidos a la fiesta de Jesús, el Pan de Vida.

En este Décimo Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario, la Palabra de Dios nos invita a la alegría, pero una alegría que debe ser vivida con esperanza, la alegría de asumir, como bautizados, nuestra responsabilidad de proclamar la Buena Nueva; la alegría de correr la carrera de la fe y mantenernos fieles hasta el final con la esperanza de ser fortalecidos en el Señor.

Durante todo este mes de julio estaremos viviendo el valor: **“la esperanza fortalece”** con el lema: **“Espera en el Señor y se fuerte; ten valor y espera en el Señor”** (Sal 27,14). Por eso, saluda al que está a tu lado y dile: **“¡Qué bueno que viniste. Ten valor y espera en el Señor!”**

La esperanza es, a decir del papa Francisco, **“la más pequeña de las virtudes, pero la más fuerte”**. La esperanza es aquel sentir que hace que una

persona construya hacia un futuro cercano o lejano una situación de mejoría o de bienestar. Ya también lo dijo el papa Francisco: *“la esperanza tiene un rostro: el rostro del Señor Resucitado que viene con gran poder y gloria.”* (Papa Francisco, Angelus 15-11-15)

En este mes que celebraremos el Día de los Padres, nos cae muy bien una dosis fuerte de esperanza en nuestras familias dominicanas, para que bajen los niveles tan altos de violencia que trae tanto luto y dolor a nuestro pueblo. El Señor nos invita a ser misioneros de la esperanza, de la misericordia del Padre para que corra como un río **la esperanza que fortalece en el Señor** y penetre en todos nuestros hogares y ambientes y, aceptando al Señor en nuestras vidas, nos convirtamos en criaturas nuevas llenas de ternura y compasión.

Nos ponemos de pie para recibir a Jesucristo que viene a presidir esta celebración a través de su ministro. Cantamos con alegría.

Oración Colecta:

Oh Dios, que por medio de la humillación de tu Hijo levantaste a la humanidad caída; concede a tus fieles la verdadera alegría, para que, quienes hemos sido librados de la esclavitud del pecado, alcancemos también la felicidad eterna. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Isaías 66,10-14c

El profeta Isaías promete que Jerusalén, la ciudad santa, será fuente de alegría y consuelo para todos los que creen en el poder de Dios. El poder de Dios se manifestará a Israel y a todos los que pongan en Dios su fe y su esperanza. **Escuchemos.**

Lectura del Libro de Isaías 66,10-14c

Festejen a Jerusalén, gocen con ella, todos los que la aman, alégrese de su alegría, los que por ella llevan luto. Mamarán a sus pechos y se saciarán de sus consuelos, y apurarán las delicias de sus ubres abundantes. Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consueta, así los consolaré yo, y en Jerusalén serán consolados. Al verlo, se alegrará su corazón, y sus huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 65,1-3a.4-5.6-7a.16 y 20

R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera; toquen en honor de su nombre; canten himnos a su gloria; digan a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!» **R/.**

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Vengan a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. **R/.**

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente. **R/.**

Fieles de Dios, vengan a escuchar, les contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. **R/.**

Segunda Lectura: Gálatas 6,14-18

Pablo anuncia que las leyes antiguas no le interesan ya, que lo único que le importa es la cruz salvadora de Cristo. Pablo tiene sus cicatrices para demostrar que ha sido herido en su servicio a la Palabra de Dios, pero esto no importa porque esto no ha sido obstáculo para llevar a cabo su ministerio. Lo que importa a Pablo es Cristo y éste crucificado. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Gálatas 6,14-18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es circuncisión o incircuncisión, sino una criatura nueva. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me venga con molestias, porque yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con su espíritu, hermanos. Amén. **Palabra de Dios.**

Aleluya Col 3,15a.16a

Que la paz de Cristo reine en su corazón; la Palabra de Cristo habite en ustedes con toda su riqueza.

Evangelio: Lucas 10,1-12.17-20

Hoy, igual que ayer, la cosecha es mucha y los obreros pocos. Y Jesús sigue enviando mensajeros que llevan esperanza de una nueva vida futura. A ti y a mí se nos invita a esta hermosa y ardua misión de llevar la Buena Noticia del Reino a otros. Prestemos atención a las indicaciones que el Señor nos da.

Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio. Cantemos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,1-12.17-20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rueguen, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.

¡Pónganse en camino! Miren que los mando como corderos en medio de lobos. No lleven talega, ni alforja, ni sandalias; y no se detengan a saludar a nadie por el camino. Cuando entren en una casa, digan primero: “Paz a esta casa.” Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos su paz; si no, volverá a ustedes. Quédense en la misma casa, coman y beban de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No anden cambiando de casa. Si entran en un pueblo y los reciben bien, coman lo que le pongan, curen a los enfermos que haya, y digan: “Está cerca de ustedes el Reino de Dios.”

Cuando entren en un pueblo y no los reciban, salgan a la plaza y digan: “Hasta el polvo de su pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre ustedes. De todos modos, sepan que está cerca el Reino de Dios.” Les digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.»

Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les contestó: «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Miren: les he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no les hará daño alguno. Sin embargo, no estén alegres porque se les someten los espíritus; estén alegres porque sus nombres están inscritos en el cielo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

El Profeta Isaías invita a Jerusalén a alegrarse y saltar de gozo porque Dios tiene planes de paz: “yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz”. Así como un río en crecida, o un torrente caudaloso, inunda los campos y los fecunda, así Dios va a inundar de su paz a Jerusalén. Dios se compara con una madre que acaricia y consuela a su hijo: “acariciarán a sus criaturas sobre sus rodillas... como a un niño a quien su madre consuela, así les consolaré yo”.

Pablo, en la segunda lectura, afirma que es en Cristo, y en Cristo crucificado, donde todos encontramos la salvación. Él personalmente sólo sabe gloriarse en la cruz de Jesús, “en la que el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo”. Todos, judíos y paganos, “circuncisos o incircuncisos”, son creaturas nuevas, por Cristo.

En el evangelio de hoy Jesús envía, además de los apóstoles, a otros setenta y dos discípulos por los diversos pueblos a donde luego pasará él. Lo que tienen que hacer, después de desear la paz a todos, es transmitir este mensaje: “está cerca de ustedes el Reino de Dios”. Eso sí, les avisa que irán “como corderos en medio de lobos” y que en algunos pueblos serán bien recibidos y en otros serán rechazados. También a estos, a los que se nieguen a recibirles, tienen que anunciarles: “de todos modos, sepan que está cerca el Reino de Dios”.

Vemos que Jesús se dejaba ayudar por otros. Hoy también cuenta con nosotros y nos manda a “ponernos en camino” igual que aquellos setenta y dos. Todos los cristianos nos deberíamos sentir testigos y misioneros, sabiendo que: a) Ante todo, somos “enviados”. La iniciativa es de Cristo, y por eso nos dice que debemos orar para que Dios siga llamando y enviando, que siga suscitando vocación. b) Todo misionero debe llevar una vida sobria y mantenerse libre de intereses y posesiones, para poder estar más disponible para la tarea fundamental. c) Hay otro aspecto del que también avisa Jesús: sus enviados han de estar dispuestos a que en algunos lugares les reciban bien, y en otros sean rechazados. No nos ha prometido que siempre seremos acogidos y que nos va a resultar fácil nuestro testimonio de vida cristiana. d) Ir “como ovejas en medio de lobos” significa también

que nuestros métodos no han de ser ni de violencia ni de imposición, sino de suavidad y persuasión.

Afina nuestros oídos, Señor, para escuchar tu voz y haznos obedientes a ti, que nos llama a la misión de anunciar la paz y el amor de Dios.

Oración de los Fieles

El que preside: Dirijámonos al Padre comprensivo y misericordioso, siempre dispuesto a regalarnos su paz y su esperanza que fortalece, y digámonosle: “**Padre, llénanos de tu esperanza que fortalece**”.

- Por la Iglesia y sus pastores, para que a ejemplo de los setenta y dos lleven a su pueblo la fe, la esperanza y la caridad que Dios espera. **Oremos.**
- Por los gobernantes de todas las naciones, especialmente el de nuestro país, para que sus esfuerzos vayan dirigidos a buscar la justicia, la comprensión, la paz y la esperanza por una mejor Nación, que es el bien de todos. **Oremos.**
- Por todos los que sufren y necesitan escuchar una palabra de consuelo y esperanza, para que encuentren en su comunidad hermanos que les asistan en sus necesidades. **Oremos.**
- Por nosotros, reunidos hoy como cuerpo místico de Cristo, para que la gracia de compartir cada Domingo la Eucaristía nos conceda la alegría de la esperanza que Dios ofrece a todos sus hijos. **Oremos.**
- Por los difuntos de nuestras familias, para que Dios les conceda el premio de Su Gloria. **Oremos.**

El que preside: Padre, escucha nuestras súplicas y comprende nuestras necesidades. Danos un corazón lleno de amor para ser misioneros de la esperanza, con un corazón abierto para comprender y no juzgar; para hacer correr como un río esa paz que brota de Ti. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

7	Feria
Lunes	Verde
34° Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Víctor Emilio Masalles Pere, Obispo emérito de Baní.	

Lectura del Libro del Génesis (28,10-22)

En aquellos días, Jacob salió de Berseba en dirección a Jarán. Casualmente llegó a un lugar y se quedó allí a pernoctar, porque ya se había puesto el sol. Cogió de allí mismo una piedra, se la colocó a guisa de almohada y se echó a dormir en aquel lugar. Y tuvo un sueño: Una escalinata apoyada en la tierra que con la cima tocaba el cielo. Ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

El Señor estaba en pie sobre ella y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abrahán y el Dios de Isaac. La tierra sobre la que estás acostado, te la daré a ti y a tu descendencia. Tu descendencia se multiplicará como el polvo de la tierra, y ocuparás el oriente y el occidente, el norte y el sur; y todas las naciones del mundo se llamarán benditas por causa tuya y de

tu descendencia. Yo estoy contigo; yo te guardaré dondequiera que vayas, y te volveré a esta tierra y no te abandonaré hasta que cumpla lo que he prometido.»

Cuando Jacob despertó, dijo: «Realmente el Señor está en este lugar, y yo no lo sabía.» Y, sobrecogido, añadió: «Qué terrible es este lugar; no es sino la casa de Dios y la puerta del cielo.»

Jacob se levantó de madrugada, tomó la piedra que le había servido de almohada, la levantó como estela y derramó aceite por encima. Y llamó a aquel lugar «Casa de Dios»; antes la ciudad se llamaba Luz.

Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en el camino que estoy haciendo, si me da pan para comer y vestidos para cubrirme, si vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios, y esta piedra que he levantado como estela será una casa de Dios; y de todo lo que me des, te daré el diezmo.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 90,1-2.3-4.14-15ab

R/. Dios mío, confío en ti

Tú que habitas al amparo del Altísimo, que vives a la sombra del Omnipotente, di al Señor: «Refugio mío, alcázar mío, Dios mío, confío en ti.» **R/.**

Él te libraré de la red del cazador, de la peste funesta. Te cubrirá con sus plumas, bajo sus alas te refugiarás. **R/.**

«Se puso junto a mí: lo libraré; lo protegeré porque conoce mi nombre, me invocará y lo escucharé. Con él estaré en la tribulación.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (9,18-26)

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba, se acercó un personaje que se arrodilló ante él y le dijo: «Mi hija acaba de morir. Pero ven tú, ponle la mano en la cabeza, y vivirá.»

Jesús lo siguió con sus discípulos. Entretanto, una mujer que sufría flujos de sangre desde hacía doce años se le acercó por detrás y le tocó el borde del manto, pensando que con sólo tocarle el manto se curaría.

Jesús se volvió y, al verla, le dijo: «¡Animo, hija! Tu fe te ha curado.»

Y en aquel momento quedó curada la mujer.

Jesús llegó a casa del personaje y, al ver a los flautistas y el alboroto de la gente, dijo: «¡Fuera! La niña no está muerta, está dormida.»

Se reían de él. Cuando echaron a la gente, entró él, cogió a la niña de la mano, y ella se puso en pie. La noticia se divulgó por toda aquella comarca.

Palabra del Señor.

Meditación

Jacob sale de su país; llega a cualquier lugar desconocido, toma una piedra por almohada y duerme allí. Jacob descubre que su Dios es un dios universal, presente en todo lugar. Sí, en todo lugar de la tierra hay “comunicación” entre Dios y los hombres: esto es lo que significa el símbolo de la escalera por la que suben y bajan los ángeles. Es el gran proyecto de Dios: establecer entre Dios y los hombres unas relaciones personales.

¡Cuánto nos cuesta convencernos de esto! «Yo estoy contigo. Yo te guardaré dondequiera que vayas». No te abandonaré hasta que cumplas lo que he prometido». Es decir nunca. ¿Y qué es lo que Él ha prometido?

-“Padre, quiero que donde yo esté, estén también conmigo los que tú me has dado” Jn 17, 24

-“Voy a prepararles un lugar. Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los tomaré conmigo, para que donde yo esté yo, también estén ustedes”. Jn 14, 2-3.

-“El que me sirva, que me siga y donde yo esté, allí estará también mi servidor” Jn 12, 26.

“Realmente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía”, decía Jacob. Y yo tampoco lo sé la mayoría de las veces. ¡Cómo cambiaría todo si tomáramos conciencia de ello más a menudo! “Entre los puchero anda el Señor” decía Santa Teresa. En todo lugar hay una Presencia maravillosa, solo nos queda descubrirla, sentirla...

Esa presencia maravillosa fue la que percibió el hombre que se acerca a Jesús a pedirle que le devuelva la vida a su hija y la hemorroísa que no perdió oportunidad en acercarse y tocar a Aquel que podía curar sus males, físicos y espirituales. Ambos se acercan a Jesús con mucha fe y obtienen lo que piden. Jesús es superior a todo mal, cura enfermedades y libera incluso de la muerte. En eso consiste el Reino de Dios, la novedad que el Mesías viene a traer: la curación y la resurrección.

El dolor de aquel padre y la vergüenza de aquella buena mujer pueden ser un buen símbolo de todos nuestros males, personales y comunitarios. También ahora, como en su vida terrena, Jesús nos quiere atender y llenarnos de su fuerza y su esperanza. En la Eucaristía se nos da él mismo como alimento, para que, si le recibimos con fe, nos vayamos curando de nuestros males. Hoy Jesús toma la iniciativa y nos llama, nos invita a ir a Él con la plena seguridad de que aligerará nuestras cargas y nos liberará de todo lo que nos impide ser felices.

8	Feria
Martes	Verde
30° Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Andrés Napoleón Romero Cárdenas, Obispo de Barahona	

Lectura del Libro del Génesis (32,22-32)

En aquellos días, todavía de noche se levantó Jacob, tomó a las dos mujeres, las dos siervas y los once hijos y cruzó el vado de Yaboc; pasó con ellos el torrente e hizo pasar sus posesiones. Y él quedó solo. Un hombre luchó con él hasta la aurora; y, viendo que no le podía, le tocó la articulación del muslo y se la dejó tiesa, mientras peleaba con él.

Dijo: «Suéltame, que llega la aurora.»

Respondió: «No te soltaré hasta que me bendigas.»

Y le preguntó: «¿Cómo te llamas?»

Contestó: «Jacob.»

Le replicó: «Ya no te llamarás Jacob, sino Israel, porque has luchado con dioses y con hombres y has podido.»

Jacob, a su vez, preguntó: «Dime tu nombre.»

Respondió: «¿Por qué me preguntas mi nombre?»

Y le bendijo. Jacob llamó aquel lugar Penuel, diciendo: «He visto a Dios cara a cara y he quedado vivo.»

Mientras atravesaba Penuel salía el sol, y él iba cojeando. Por eso los israelitas, hasta hoy, no comen el tendón de la articulación del muslo, porque Jacob fue herido en dicho tendón del muslo. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 16,1.2-3.6-7.8 y 15

R/. Con mi apelación, Señor, vengo a tu presencia

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. **R/.**

Emane de ti la sentencia, miren tus ojos la rectitud. Aunque sondees mi corazón, visitándolo de noche, aunque me pruebes al fuego, no encontrarás malicia en mí. **R/.**

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. Muestra las maravillas de tu misericordia, tú que salvas de los adversarios, a quien se refugia a tu derecha. **R/.**

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas escóndeme. Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (9,32-38)

En aquel tiempo, presentaron a Jesús un endemoniado mudo. Echó al demonio, y el mudo habló. La gente decía admirada: «Nunca se ha visto en Israel cosa igual.» En cambio, los fariseos decían: «Éste echa los demonios con el poder del jefe de los demonios.»

Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, anunciando el Evangelio del reino y curando todas las enfermedades y todas las dolencias. Al ver a las gentes, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor.

Entonces dijo a sus discípulos: «La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rueguen, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Leemos hoy otro episodio misterioso de la historia de Jacob, su lucha contra una persona que parece hombre, pero que no se sabe, por el relato, si es un espíritu, un ángel o el mismo Dios.

Esta vez, el viaje de Jacob es de vuelta. Han pasado bastantes años -unos veinte- de la visión de la escalera. Viene de Mesopotamia, donde se había refugiado, y vuelve a su tierra de origen, Canaán, con sus dos mujeres (Lía y Raquel) y sus once hijos. Viene con miedo a las iras de su hermano Esaú, que no le perdona la trampa con la que le privó de sus derechos. En esta circunstancia es cuando, durante la noche, le sucede

la misteriosa lucha con el desconocido, en la que parece que Jacob sale victorioso, pero herido en la articulación de su muslo y, por tanto, cojo. El lugar donde ha sucedido esto se llama «Penuel», que significa «he visto a Dios cara a cara». De nuevo se legitima la elección de Jacob por parte de Dios, y también se justifica que ese lugar sea considerado después como sagrado. Nuestros encuentros con Dios son misteriosos. A veces son pacíficos, como el de Jacob cuando la escalera y los ángeles. Otras, más turbulentos, como éste de la lucha nocturna, pero que también termina en una bendición.

Parece que Jacob pasa por una crisis importante. Ha decidido volver a su tierra, pero tiene miedo de su hermano. Muchas veces nos toca sufrir, pronto o tarde, las consecuencias de nuestros fallos y trampas, y experimentamos en nuestra vida lo mismo que Jacob: que era de noche y «se quedó solo», a pesar de que llevaba tantas personas en su compañía.

Nuestra relación con Dios puede ser de forcejeo y combate. Ya nos dijo Jesús que «el Reino de los cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan» (Mt 11,12). Seguir a Cristo supone a menudo renunciadas y valentía. Él también tuvo que luchar y venció en el gran combate de la redención de la humanidad. Ahora nos hace partícipes de esa victoria, dándonos fuerzas en nuestras luchas de cada día.

De noche, y solos, y en lucha. Esa es nuestra vida, un camino nada fácil. Pero, como Jacob, eso nos ayuda a renovar la orientación de nuestras vidas, apoyados en Dios. En él se dio una transformación: de llamarse Jacob («el usurpador»), pasó a ser Israel («fuerte con Dios», o «Dios es fuerte»). Las pruebas de la vida nos tendrían que transformar, haciéndonos madurar y ayudándonos a pasar de «tramposos y suplantadores» a personas «fuertes con la fuerza de Dios».

El evangelio de hoy pone de relieve la solidaridad de Jesús, su preocupación por la gente y su empeño en la oración. Se solidariza ante la situación del sordomudo y nos invita a orar para que el dueño de la mies envíe trabajadores a su viña.

9

**Feria o Memoria Libre: Santos San Agustín Zhao Rong,
Presbítero y Compañeros Mártires**

Miércoles

Verde o Rojo

Lectura del Libro del Génesis (41,55-57;42,5-7.17-24a)

En aquellos días, llegó el hambre a todo Egipto, y el pueblo reclamaba pan al Faraón; el Faraón decía a los egipcios: «Diríjense a José y hagan lo que él les diga.»

Cuando el hambre cubrió toda la tierra, José abrió los graneros y repartió raciones a los egipcios, mientras arreciaba el hambre en Egipto. Y de todos los países venían a Egipto a comprarle a José, porque el hambre arreciaba en toda la tierra. Los hijos de Jacob fueron entre otros a comprar grano, pues había hambre en Canaán. José mandaba en el país y distribuía las raciones a todo el mundo. Vinieron, pues, los hermanos de José y se postraron ante él, rostro en tierra.

Al ver a sus hermanos, José los reconoció, pero él no se dio a conocer, sino que les habló duramente: «¿De dónde vienen?»

Contestaron: «De tierra de Canaán, a comprar provisiones.»

Y los hizo detener durante tres días.

Al tercer día, les dijo: «Yo temo a Dios, por eso harán lo siguiente, y salvarán la vida: si son gente honrada, uno de ustedes quedará aquí encarcelado, y los demás irán a llevar víveres a sus familias hambrientas; después me traerán a su hermano menor; así probarán que han dicho la verdad y no morirán.»

Ellos aceptaron, y se decían: «Estamos pagando el delito contra nuestro hermano, cuando le veíamos suplicarnos angustiado y no le hicimos caso; por eso nos sucede esta desgracia.»

Intervino Rubén: «¿No se lo decía yo: “no pequen contra el muchacho”, y no me hicieron caso? Ahora nos piden cuentas de su sangre.»

Ellos no sabían que José les entendía, pues había usado intérprete. Él se retiró y lloró; después volvió a ellos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 32,2-3.10-11.18-19

**R/. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti**

Den gracias al Señor con la cítara, toquen en su honor el arpa de diez cuerdas; cántenle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones. **R/.**

El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad. **R/.**

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (10,1-7)

En aquel tiempo, Jesús, llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. Éstos son los nombres de los doce apóstoles: el primero, Simón, llamado Pedro, y su hermano Andrés; Santiago el Zebedeo, y su hermano Juan; Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo, el publicano; Santiago el Alfeo, y Tadeo; Simón el Celote, y Judas Iscariote, el que lo entregó.

A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: «No vayan a tierra de gentiles, ni entren en las ciudades de Samaria, sino vayan a las ovejas descarriadas de Israel. Vayan y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

José era uno de los preferidos de Jacob. Sus hermanos, por envidia, lo venden a un comerciante de esclavos. En Egipto está en la cárcel por haberse resistido a las insinuaciones de la mujer de un alto dignatario del Faraón. Interpreta los sueños del Faraón y pasa a ser su primer ministro.

¡Qué ironía de la vida! Uno de los motivos de la envidia de sus hermanos contra José había sido que él, ingenuamente, les había contado un sueño en que los veía arrodillados a sus pies. Y, en efecto, ahora lo están haciendo, aunque de momento no le reconozcan.

Esta historia quiere ya demostrar que Dios se sirve de los acontecimientos en apariencia más desfavorables para llevar a cabo sus proyectos. Todo parecía confabularse contra José, pero luego, todo girará en provecho suyo. A pesar de las intrigas de sus hermanos, que le vendieron para deshacerse de él, Dios lo convierte todo en bien: "... el Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos, pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad... Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre".

El evangelio de hoy nos narra la llamada de los discípulos y su envío a la misión. A los discípulos a quienes elige, Jesús los llama «apóstoles», o sea, «enviados». Su misión va a ser, ante todo: «ir y proclamar que el Reino de los Cielos está cerca». Pero este anuncio debe ir acompañado de hechos: «expulsar espíritus inmundos, curar toda enfermedad». Puede parecer extraño que les recomiende que no vayan a tierras de paganos ni a Samaria, sino que se limiten a predicar a «las ovejas descarriadas de Israel». El pueblo judío es el heredero de la promesa: antes de hacerse universal, la salvación se ha de ofrecer a Israel. Al final les dará, según Mateo, la orden: «Vayan y hagan discípulos a todas las naciones».

La Buena Noticia de Dios, que Él nos ofrece, debe ser anunciada a toda la humanidad. Toda la comunidad cristiana debe anunciar la salvación de Dios y dar testimonio de ella con palabras y con obras. En el ámbito de la familia, del trabajo, del estudio, de la política, de los medios de comunicación, de la sociedad en general. No todos somos sucesores de los apóstoles, pero todos somos seguidores de Jesús y debemos continuar -cada uno en su ambiente-, la misión que él vino a cumplir.

10

Feria

Jueves

Verde

Lectura del Libro del Génesis (44,18-21.23b-29;45,1-5)

En aquellos días, Judá se acercó a José y le dijo: «Permite a tu siervo hablar en presencia de su señor; no se enfade mi señor conmigo, pues eres como el Faraón.» Mi señor interrogó a sus siervos: «¿Tienen padre o algún hermano?», y respondimos a mi señor: «Tenemos un padre anciano y un hijo pequeño que le ha nacido en la vejez; un hermano suyo murió, y sólo le queda éste de aquella mujer; su padre lo adora.» Tú dijiste: «Tráigamelo para que lo conozca. Si no baja su hermano menor con ustedes, no volverán a verme.» Cuando subimos a casa de tu siervo, nuestro padre, le contamos todas las palabras de mi señor; y nuestro padre nos dijo: «Vuelvan a comprar unos pocos víveres.» Le dijimos: «No podemos bajar si no viene nuestro hermano menor con nosotros»; él replicó: «Saben que mi mujer me dio dos hijos: uno se apartó de mí, y pienso que lo ha despedazado una fiera, pues

no he vuelto a verlo; si arrancan también a éste de mi presencia y le sucede una desgracia, darán con mis canas, de pena, en el sepulcro.»

José no pudo contenerse en presencia de su corte y ordenó: «Salgan todos de mi presencia.»

Y no había nadie cuando se dio a conocer a sus hermanos. Rompió a llorar fuerte, de modo que los egipcios lo oyeron, y la noticia llegó a casa del Faraón.

José dijo a sus hermanos: «Yo soy José; ¿vive todavía mi padre?»

Sus hermanos se quedaron sin respuesta del espanto.

José dijo a sus hermanos: «Acérquense a mí.»

Se acercaron, y les repitió: «Yo soy José, su hermano, el que vendieron a los egipcios. Pero ahora no se preocupen, ni les pese el haberme vendido; para salvación me envió Dios delante de ustedes.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 104,16-17.18-19.20-21

R/. Recuerden las maravillas que hizo el Señor

Llamó al hambre sobre aquella tierra: cortando el sustento de pan; por delante había enviado a un hombre, a José, vendido como esclavo. **R/.**

Le trabaron los pies con grillos, le metieron el cuello en la argolla, hasta que se cumplió su predicción, y la palabra del Señor lo acreditó. **R/.**

El rey lo mandó desatar, el Señor de pueblos le abrió la prisión, lo nombró administrador de su casa, señor de todas sus posesiones. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (10,7-15)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Vayan y proclamen que el Reino de los Cielos está cerca. Curen enfermos, resuciten muertos, limpien leprosos, echen demonios. Lo que han recibido gratis, denlo gratis. No lleven en la faja oro, plata ni calderilla; ni tampoco alforja para el camino, ni túnica de repuesto, ni sandalias, ni bastón; bien merece el obrero su sustento. Cuando entren en un pueblo o aldea, averigüen quién hay allí de confianza y quédense en su casa hasta que se vayan. Al entrar en una casa, saluden; si la casa se lo merece, la paz que le desean vendrá a ella. Si no se lo merece, la paz volverá a ustedes. Si alguno no los recibe o no los escucha, al salir de su casa o del pueblo, sacudan el polvo de los pies. Les aseguro que el día del juicio les será más llevadero a Sodoma y Gomorra que a aquel pueblo.»

Palabra del Señor.

Meditación

Sigue la historia de José, que llega a la escena culminante del reencuentro y la reconciliación con sus hermanos. Antes de esta página, en el Génesis se cuenta que en el segundo viaje de sus hermanos a Egipto, en busca de víveres, José retiene a Benjamín, su hermano predilecto, con el pretexto de que ha «robado» un cáliz, que él se había encargado de que escondieran precisamente en el saco de Benjamín. Cuando Judá, intercediendo patéticamente por su hermano pequeño, le cuenta un relato que él conocía muy bien, el de su venta por unas monedas, José no puede ya contenerse más y, entre lágrimas, se da

a conocer a sus hermanos, creando en ellos una situación de sorpresa indecible y, también, de miedo: «yo soy José, su hermano, al que ustedes vendieron a los egipcios». Pero no tienen que temer, porque les perdona: «acérquense a mí». La historia de José nos recuerda la de Jesús, que también es vendido por los suyos y llevado a la cruz; que muere pidiendo a Dios que perdone a sus verdugos; que parece haber fracasado en la misión encomendada, pero que nos muestra cómo Dios consigue sus propósitos de salvación también a través del mal y del pecado de las personas. Nosotros tendríamos que aprender, sobre todo, a perdonar a los que nos han ofendido.

Continuamos el discurso de la misión que iniciamos ayer. Hoy, Mateo enumera algunas normas que constituyen el estilo misionero. La primera de ellas es la pobreza. El discípulo de Cristo se pone todo él a disposición gratuitamente (su fe, su tiempo, su amistad), y lo hace porque está convencido de haber recibido también él primero gratuita y abundantemente. Es la forma más profunda de la pobreza de espíritu; todo lo que hay en nosotros es don de Dios y de los otros; por eso todo, generosa y gratuitamente, debe volver a Dios y a los demás. Pero hay otra cosa: la pobreza se expresa contentándose con poco, con lo estrictamente necesario (10,9), con el coraje (que es fe) de confiar también el problema de ese poco a la providencia de Dios.

El tiempo es tan corto y el anuncio de tal importancia, que no se puede permanecer en un sitio solo obstinadamente. Por lo demás, hay que saber que la labor del misionero no es forzar a toda costa el corazón del hombre: ni siquiera Cristo lo hizo. La tarea del misionero es formular la propuesta clara y convincente, y luego dejarla a la libertad del hombre. La labor del misionero se limita al anuncio y es eficaz en la medida en que el anuncio es claro y estimulante.

11

Memoria Obligatoria: San Benito, Abad

Viernes

Blanco

Lectura del Libro del Génesis (46,1-7.28-30)

En aquellos días, Israel, con todo lo suyo, se puso en camino, llegó a Berseba y allí ofreció sacrificios al Dios de su padre Isaac.

Dios le dijo a Israel en una visión de noche: «Jacob, Jacob.»

Respondió: «Aquí estoy.»

Dios le dijo: «Yo soy Dios, el Dios de tu padre; no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso. Yo bajaré contigo a Egipto, y yo te haré subir; y José te cerrará los ojos.»

Al salir Jacob de Berseba, los hijos de Israel hicieron montar a su padre, con los niños y las mujeres, en las carretas que el Faraón había enviado para transportarlos. Tomaron el ganado y las posesiones que habían adquirido en Canaán y emigraron a Egipto. Jacob con todos sus descendientes: hijos y nietos, hijas y nietas, y todos los descendientes los llevó consigo a Egipto. Jacob despachó por delante a Judá, a visitar a José y a preparar el sitio en Gosén. Cuando llegaban a Gosén, José mandó preparar la carroza y

se dirigió a Gosén a recibir a su padre. Al verlo, se le echó al cuello y lloró abrazado a él.

Israel dijo a José: «Ahora puedo morir, después de haberte visto en persona, que estás vivo.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 36,3-4.18-19.27-28.39-40

R/. El Señor es quien salva a los justos

Confía en el Señor y haz el bien, habita tu tierra y practica la lealtad; sea el Señor tu delicia, y él te dará lo que pide tu corazón. **R/.**

El Señor vela por los días de los buenos, y su herencia durará siempre; no se agostarán en tiempo de sequía, en tiempo de hambre se saciarán. **R/.**

Apártate del mal y haz el bien, y siempre tendrás una casa; porque el Señor ama la justicia y no abandona a sus fieles. Los inicuos son exterminados, la estirpe de los malvados se extinguirá. **R/.**

El Señor es quien salva a los justos, él es su alcázar en el peligro; el Señor los protege y los libra de los malvados y los salva porque se acogen a él. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (10, 16-23)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Miren que los mando como ovejas entre lobos; por eso, sean sagaces como serpientes y sencillos como palomas. Pero no se fíen de la gente, porque los entregarán a los tribunales, los azotarán en las sinagogas y los harán comparecer ante gobernadores y reyes, por mi causa; así darán testimonio ante ellos y ante los gentiles. Cuando los arresten, no se preocupen de lo que van a decir o de cómo lo dirán: en su momento se les sugerirá lo que tienen que decir; no serán ustedes los que hablen, el Espíritu de su Padre hablará por ustedes. Los hermanos entregarán a sus hermanos para que los maten, los padres a los hijos; se rebelarán los hijos contra sus padres, y los matarán. Todos los odiarán por mi nombre; el que persevere hasta el final se salvará. Cuando los persigan en una ciudad, huyan a otra. Porque les aseguro que no terminarán con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre.» **Palabra del Señor.**

Meditación

En la lectura continuada del Génesis vemos que José, no sólo perdona a sus hermanos, sino que les encarga que traigan a su padre a Egipto. Jacob, responde a la llamada de Dios y emigra a Egipto con sus hijos y nietos, y con sus posesiones. Es el inicio de una estancia del pueblo elegido en tierra extraña, que tendrá su viaje de vuelta en el éxodo, cuatro siglos después, cuando, guiados por Moisés, salgan de Egipto y peregrinen hacia la tierra prometida. En las palabras de ánimo que Dios dirige al anciano Jacob ya se asegura la vuelta: «no temas bajar a Egipto, porque allí te convertiré en un pueblo numeroso: yo bajaré contigo y yo te haré subir». Cabe resaltar aquí la fe de Jacob, que confiando en Dios, decide partir a Egipto con todos los suyos. Es el resumen exacto de la fe, que es respuesta a una llamada, Dios tiene la iniciativa, pero ¿sabemos

responderle? Dios continúa llamándonos. Pero, a veces, hacemos oídos sordos. Ojalá tengamos la seguridad, como Jacob y José, de que Dios está siempre con nosotros. Estemos en tierra propia o en tierra extraña.

Jesús continúa orientando a los discípulos sobre su actitud y forma de conducirse en la misión. Les anuncia que tendrán dificultades y persecuciones. Les recomienda estas dos cualidades: la sagacidad de las serpientes (para saber discernir la presencia de los lobos y no provocar inútilmente a los opositores) y la sencillez de las palomas (sin doblez ni complicaciones). Además de las precauciones, los llevarán ante los tribunales y los odiarán y hasta los matarán. Jesús les invita a confiar en la ayuda de Dios: el Espíritu Santo estará a su lado y les dará su luz y su fuerza.

A lo largo de la historia, la comunidad de Cristo ha seguido padeciendo problemas internos y externos. También en el mundo de hoy, anunciar el evangelio nos expone a malentendidos y reacciones contrarias. El martirio -el testimonio hasta la muerte- sigue siendo actual. Se repiten los casos, sobre todo en países de misión, o allí donde cristianos valientes denuncian atropellos e injusticias. Pero esto no nos tiene que desanimar, ni hacernos cejar en nuestro empeño evangelizador. «Cuando les persigan en una ciudad, huyan a otra». Lo importante es seguir anunciando a todos el amor de Dios. Si no es de un modo, será de otro. Si estamos convencidos nosotros mismos de que la salvación está en Cristo y en el estilo de vida que nos propone, ya encontraremos el lugar y el modo de comunicarla a los demás. Con prudencia y, al mismo tiempo, con sencillez; ayudados por el Espíritu de Dios.

12

Feria

Sábado

Verde

Lectura del Libro del Génesis (49,29-33;50,15-24)

En aquellos días, Jacob dio las siguientes instrucciones a sus hijos: «Cuando me reúnan con los míos, entiérrenme con mis padres en la cueva del campo de Efrón, el hitita, la cueva del campo de Macpela, frente a Mambré, en Canaán, la que compró Abrahán a Efrón, el hitita, como sepulcro en propiedad. Allí enterraron a Abrahán y a Sara, su mujer; allí enterraron a Isaac y a Rebeca, su mujer; allí enterré yo a Lía. El campo y la cueva fueron comprados a los hititas.»

Cuando Jacob terminó de dar instrucciones a sus hijos, recogió los pies en la cama, expiró y se reunió con los suyos.

Al ver los hermanos de José que había muerto su padre, se dijeron: «A ver si José nos guarda aun rencor y ahora nos devuelva todo el mal que le hicimos.»

Y mandaron decirle: «Antes de morir tu padre nos encargó: “Esto dirán a José: Perdona a tus hermanos su crimen y su pecado y el mal que te hicieron”. Por tanto, perdona el crimen de los siervos del Dios de tu padre.» José, al oírlo, se echó a llorar.

Entonces vinieron los hermanos, se echaron al suelo ante él, y le dijeron: «Aquí nos tienes, somos tus siervos.» Pero José les respondió:

«No tengan miedo; ¿soy yo acaso Dios? Ustedes intentaron hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso, como hoy somos. Por tanto, no teman, yo los mantendré a ustedes y a sus hijos.»

Y los consoló, hablándoles al corazón. José vivió en Egipto con la familia de su padre y cumplió ciento diez años; llegó a conocer a los hijos de Efraín, hasta la tercera generación, y también a los hijos de Maquir, hijo de Manasés; los llevó en las rodillas.

José dijo a sus hermanos: «Yo voy a morir. Dios cuidará de ustedes y los llevará de esta tierra a la tierra que prometió a Abrahán, Isaac y Jacob.»

Y los hizo jurar: «Cuando Dios cuide de ustedes, llevarán mis huesos de aquí.» José murió a los ciento diez años de edad. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 104,1-2.3-4.6-7

R/. Humildes, busquen al Señor, y revivirá su corazón

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, den a conocer sus hazañas a los pueblos. Cántenle al son de instrumentos, hablen de sus maravillas. **R/.**

Gloríense de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor. Recurran al Señor y a su poder, busquen continuamente su rostro. **R/.**

¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, ¡su elegido! El Señor es nuestro Dios, él gobierna toda la tierra. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (10,24-33)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «Un discípulo no es más que su maestro, ni un esclavo más que su amo; ya le basta al discípulo con ser como su maestro, y al esclavo como su amo. Si al dueño de la casa lo han llamado Belzebú, ¡cuánto más a los criados! No les tengan miedo, porque nada hay cubierto que no llegue a descubrirse; nada hay escondido que no llegue a saberse. Lo que les digo de noche díganlo en pleno día, y lo que escuchen al oído, pregónenlo desde la azotea. No tengan miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, teman al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo. ¿No se venden un par de gorriones por unos cuartos? Y, sin embargo, ni uno solo cae al suelo sin que lo disponga su Padre. Pues ustedes hasta los cabellos de la cabeza tienen contados. Por eso, no tengan miedo; no hay comparación entre ustedes y los gorriones. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo. Y si uno me niega ante los hombres, yo también lo negaré ante mi Padre del cielo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

La última página del Libro del Génesis nos narra la despedida de los dos últimos patriarcas, Jacob y José. Jacob siente que va a morir, que va a «reunirse con los suyos», y encarga que, cuando vuelvan a la tierra de Canaán, lleven sus restos mortales a Hebrón, a la cueva de Macpela que había comprado Abrahán y donde están enterrados sus antepasados. Queda José con sus hermanos y sus familias. Una vez más, aparece la

grandeza de José y su perdón: «no tengan miedo, ¿soy yo acaso Dios?». Es Dios quien juzga y premia y castiga.

De nuevo José interpreta lo sucedido desde la visión providencial de Dios: «ustedes intentaron hacerme mal, pero Dios intentaba hacer bien, para dar vida a un pueblo numeroso». La muerte de nuestros seres queridos es buena ocasión para reflexionar: nos recuerda la caducidad de la vida, nos invita a reconciliarnos los que permanecemos aquí, nos ayuda a echar una sabia mirada hacia atrás y hacia delante, nos sitúa en la presencia de Dios como Señor de la vida y de la muerte, nos consuela al pensar que «los nuestros», nuestros seres queridos ya fallecidos, se mantienen en comunión con nosotros de un modo misterioso y nos esperan hasta que también a nosotros nos llegue la hora final.

Jesús continúa aconsejando a sus discípulos a no desanimarse en su labor misionera, por adversas que sean las situaciones. “No tengan miedo” le dirá en repetidas ocasiones.

Entre otras cosas les dice: «nada hay escondido que no llegue a saberse»: el tiempo dará la razón a los que la tienen. Todos estamos en las manos de Dios: si él se cuida hasta de los gorriones del campo, cuánto más de sus fieles. Y les asegura que Él mismo Jesús saldrá en ayuda de los suyos: «si uno se pone de mi parte ante los hombres, yo también me pondré de su parte ante mi Padre del cielo»,

Jesús avisó muchas veces a los suyos de que iban a tener dificultades en su misión. No les prometió éxitos fáciles o que iban a ser bien recibidos en todas partes. Al contrario, les dijo que el discípulo no será más que el maestro. Y el Maestro había sido calumniado, perseguido, condenado a la cruz. Pero este anuncio va unido a otro muy insistente: la confianza. «No tengan miedo». No es el éxito inmediato delante de los hombres lo que cuenta. Sino el éxito de nuestra misión a los ojos de Dios, que ve, no sólo las apariencias, sino lo interior y el esfuerzo que hemos hecho. Si nos sentimos hijos de ese Padre, y hermanos y testigos de Jesús, nada ni nadie podrá contra nosotros, ni siquiera las persecuciones y la muerte.

13

XV Domingo del Tiempo Ordinario

III Semana del Salterio

Verde

Anda y haz tú lo mismo

Algunas Orientaciones para esta

Celebración: Hoy colocamos el título del Domingo en las puertas de la Iglesia. Se puede dramatizar este Evangelio. En las ofrendas se presentan situaciones de sufrimiento de personas de nuestro Sector. Destaquemos a los servidores de los enfermos con la Pastoral de la Salud.

Se pueden llevar vendas, aceite y vino como recuerdo de lo que usó el samaritano para curar sus heridas y dinero que entregó en la posada.



Monición de Entrada:

Queridos hermanos y hermanas: Les damos la más cordial bienvenida a ésta la Casa de Dios para celebrar la Santa Misa en este Decimoquinto Domingo del Tiempo Ordinario.

Este es un domingo al que podemos llamar «Del Buen Samaritano». Dios hoy nos invita a hacer el bien; nos hace un mandato cuya práctica está al alcance de todos. Nadie tiene excusa alguna para no hacerlo. Practicando el bien para con nuestros semejantes nos llenamos de una esperanza que nos fortalece en el Señor. Así podemos hacer vida el lema que tiene nuestra Iglesia para este mes: *“Espera en el Señor y se fuerte; ten valor y espera en el Señor” (Sal 27,14).*

Hoy, Él nos llama a que con humildad lo busquemos para que reviva nuestro corazón, nos llama a amarlo con todo nuestro corazón, con toda el alma, con todas nuestras fuerzas, con todo nuestro ser, y amar al prójimo como a nosotros mismos. Hoy el Señor pone frente a nosotros el gran mandato que nos da vida y nos llena de esperanza: Amarlo a Él como nuestro único Dios que nos llena de fortaleza para alcanzar el Reino prometido, nos llama a ser solidario con el que nos necesita.

Pidamos en esta Celebración que Dios nos dé la suficiente sabiduría para tener nuestros corazones dispuestos a practicar la misericordia con nuestros hermanos, como Él espera de nosotros. Puestos de pie, recibimos a Jesucristo quien viene a presidir esta Celebración en la persona de su ministro. Cantamos.

Oración Colecta:

Oh Dios que muestras la luz de tu verdad, a los que andan extraviados, para que puedan volver al camino, concede a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre, y cumplir cuanto en él se significa. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA**Primera Lectura: Deuteronomio 30,10-14**

Moisés hace una exhortación al pueblo de Israel, cuando ya está a punto de entrar a la tierra prometida, para que cumpla la alianza pactada con Yahvé al principio de la travesía por el desierto. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Deuteronomio 30,10-14

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Escucha la voz del Señor, tu Dios, guardando sus preceptos y mandatos, lo que está escrito en el código de esta ley; conviértete al Señor, tu Dios, con todo el corazón y con toda el alma. Porque el precepto que yo te mando hoy no es cosa que te exceda, ni inalcanzable; no está en el cielo, no vale decir: “¿Quién de nosotros subirá al cielo y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?”; ni está más allá del mar, no vale decir: “¿Quién de nosotros cruzará el mar y nos lo traerá y nos lo proclamará, para que lo cumplamos?” El mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca. Cúmplelo.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 68,14.17.30-31.33-34.36ab y 37

R/. Humildes, busquen al Señor, y revivirá su corazón

Mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia; por tu gran compasión, vuélvete hacia mí. **R/.**

Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. **R/.**

Mírenlo, los humildes, y alégrense, busquen al Señor, y revivirá su corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. **R/.**

El Señor salvará a Sión, reconstruirá las ciudades de Judá. La estirpe de sus siervos la heredará, los que aman su nombre vivirán en ella. **R/.**

Segunda Lectura: Colosenses 1,15-20

Hoy comenzamos la lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a la comunidad de Colosas. La página que este día leeremos es un himno a Cristo Jesús, principio de todo lo creado, centro del universo y de la Iglesia, y por tanto, el que da sentido a nuestra vida humana y cristiana. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,15-20

Cristo Jesús es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres: los del cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz. **Palabra de Dios.**

Aleluya Cf. Jn 6,63c.68c

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida; tú tienes palabra de vida eterna

Evangelio: Lucas 10,25-37

En este Evangelio aprendemos de Jesús que lo importante es hacerse prójimo, es decir, próximo o cercano a quien lo está pasando mal en su camino por la vida, sin llevarnos de prejuicios de ninguna clase y sin juzgar la condición del que sufre, sino ofrecer misericordia. Puestos de pie aclamemos con el canto a Jesucristo que nos habla en este Santo Evangelio. **Escuchemos.**

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,25-37

En aquel tiempo, se presentó un maestro de la Ley y le preguntó a Jesús para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» Él le dijo: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?» Él contestó: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma

y con todas tus fuerzas y con todo tu ser. Y al prójimo como a ti mismo.» Él le dijo: «Bien dicho. Haz esto y tendrás la vida.» Pero el maestro de la Ley, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: «¿Y quién es mi prójimo?»

Jesús dijo: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon, dejándolo medio muerto.

Por casualidad, un sacerdote bajaba por aquel camino y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.

Pero un samaritano que iba de viaje, llegó a donde estaba él, y, al verlo, le dio lástima, se le acercó, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos denarios y, dándoselos al posadero, le dijo: “Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré a la vuelta.” ¿Cuál de estos tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los bandidos?» Él contestó: «El que practicó la misericordia con él.» Díjole Jesús: «Anda, haz tú lo mismo.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

El Deuteronomio es el último de los cinco Libros del Pentateuco: su nombre significa “segunda ley”. Cuando están a punto de entrar en la tierra prometida, Moisés invita a su pueblo a cumplir la Alianza que habían pactado con Yahvé al comienzo de su travesía por el desierto. El texto que hemos leído nos hace ver cómo la ley antigua, queda completada y perfeccionada por Jesús, como leemos en el evangelio.

Dios, a través de su siervo Moisés, había transmitido al pueblo unas normas de vida, una “ley”, que aquí se afirma que está muy cercana a su vida y a su comprensión: “el mandamiento está muy cerca de ti: en tu corazón y en tu boca”. Lo que hace falta es sólo una cosa: “¡cúmplalo!”

Para Jesús esa ley de Moisés ya era buena. Pero él la completa y la lleva a plenitud. La parábola del buen samaritano nos pone el listón bastante más alto. Lo del buen samaritano, antes de ser una parábola, era una realidad en él. Si Jesús pudo predicar la parábola y presentar un modelo tan elevado de amor fraterno es porque él mismo, en su vida, lo cumplía perfectamente. El auténtico buen samaritano es él, que atendía a todos, sobre todo a los pobres y marginados, tenía tiempo para todos, escuchaba, consolaba, curaba, perdonaba y nunca pasaba al lado de alguien a quien veía sufrir sin detenerse, y llegó hasta a renunciar a su propia vida para salvar a la humanidad.

La parábola del buen samaritano es una llamada a unir el mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo (“el próximo”, el más cercano). El hermano, sobre todo ese que está sufriendo, víctima de tantas violencias, o de los fracasos de la vida, un anciano que se siente solo, un joven que no encuentra trabajo, un hijo o una hija en edad difícil o con problemas, un enfermo a quien nadie visita, un inmigrante a quien nadie le ayuda a arreglar sus papeles.

¿Y tú, en cuál de los personajes que pasan junto al herido te ves retratado? ¿En los que pasan de largo, dando un rodeo, porque seguramente tienen cosas muy importantes que hacer? ¿O en el que se toma la molestia de gastar tiempo y dinero atendiendo a uno que ni siquiera conocía?

Oración de los Fieles:

El que preside: Dirijamos ahora nuestra oración confiada a Dios, que es siempre fiel a su alianza con nosotros, para que, sostenidos por su gracia, no nos desanimemos en nuestro peregrinar. Digamos todos: **“Padre, danos un corazón compasivo y misericordioso como el tuyo”**.

- Por el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos, consagrados y consagradas, y laicos y laicas comprometidos, para que sean siempre fieles testigos del amor y la misericordia de Dios. **Oremos.**
- Por quienes dirigen los destinos de sus pueblos, de manera particular los de nuestro país, para que se ocupen de mantener en su corazón el amor a Dios y al prójimo, procurando el bien común, la justicia y la paz. **Oremos.**
- Por los enfermos y los despojados de todo bien material, para que reciban de quienes los rodeamos todo lo que necesitan para vivir dignamente y mantengan viva su esperanza en el Señor. **Oremos.**
- Por todas las familias con dificultades de relación, para que experimenten el amor misericordioso de Dios y se abran a la reconciliación familiar, manteniendo viva la esperanza de una nueva vida en Cristo Jesús. **Oremos.**
- Por nosotros, aquí reunidos, para que no dejemos de escuchar el mensaje que Dios nos transmite en su Palabra, ni de cumplir sus mandamientos, siendo verdaderos discípulos misioneros, peregrinos de esperanza. **Oremos.**

El que preside: Padre, transforma nuestros corazones en corazones compasivos y misericordiosos como el tuyo. Ayúdanos para que nunca pasemos de largo ante quien experimenta una necesidad y seamos siempre prójimos sinceros y eficaces de todos los que nos necesitan. **Por Jesucristo nuestro Señor.**

14 Feria o Memoria Libre: San Camilo de Lelis, Presbítero

Lunes

Verde o Blanco

Lectura del Libro del Éxodo 1, 8-14.22

En aquellos días, subió al trono en Egipto un Faraón nuevo, que no había conocido a José, y dijo a su pueblo: «Miren, el pueblo de Israel está siendo más numeroso y fuerte que nosotros. Tomemos precauciones contra él para que no siga multiplicándose, no vaya a suceder, que si estalla una guerra, se una a nuestros enemigos para luchar contra nosotros y escapar del país.»

Así, pues, nombraron capataces que los oprimieron con duros trabajos. Edificaron así para el Faraón las ciudades de Pitom y Ramsés. Pero, cuanto más los oprimían, tanto más crecían y se multiplicaban, de tal modo que la

gente ya no soportaba a los israelitas. Los egipcios trataron con brutalidad a los israelitas y los sometieron a la esclavitud. Les amargaron la vida con duros trabajos de arcilla y ladrillos, con toda clase de labores campesinas y toda clase de servidumbre que les imponían por la fuerza.

Entonces el Faraón ordenó a toda su gente: «Cuando nazca un niño, échelo al Nilo; si es niña, déjenla con vida.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 123,1-3.4-6.7-8

R/. Nuestro auxilio es el nombre del Señor

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte -que lo diga Israel-, si el Señor no hubiera estado de nuestra parte, cuando nos asaltaban los hombres, nos habrían tragado vivos, tanto ardía su ira contra nosotros. **R/.**

Nos habrían arrollado las aguas, llegándonos el torrente hasta el cuello; nos habrían llegado hasta el cuello las aguas espumantes. Bendito el Señor, que no nos entregó en presa a sus dientes. **R/.**

Hemos salvado la vida, como un pájaro de la trampa del cazador; la trampa se rompió y escapamos. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (10,34-11,1)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «No piensen que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas. He venido a enemistar al hombre con su padre, a la hija con su madre, a la nuera con su suegra; los enemigos de cada uno serán los de su propia casa.

El que quiere a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí no es digno de mí; y el que no coge su cruz y me sigue no es digno de mí. El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la encontrará.

El que los recibe a ustedes me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta tendrá paga de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo tendrá paga de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pobrecillos, sólo porque es mi discípulo, no perderá su paga, se lo aseguro.»

Cuando Jesús acabó de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades. **Palabra del Señor.**

Meditación

Iniciamos hoy la lectura del Libro del Éxodo el relato de la esclavitud de Israel, su liberación, su alianza con Dios y su marcha por el desierto hacia la tierra de Canaán, la que Dios había prometido a Abrahán. Es una historia que podría ser la de un pueblo emigrante que decide volver a su tierra de origen; pero es una historia muy significativa para entender los planes de Dios, que lleva adelante su promesa a Abrahán.

El Éxodo es un Libro fundamental para entender la historia de Israel y, también, la nuestra: Dios libera a su pueblo, en la primera Pascua, que será para siempre la clave para entender la nueva Pascua de Cristo, que libera a toda la humanidad y reúne su nuevo Pueblo, que atraviesa en el

Bautismo las aguas del Mar Rojo y entra en la tierra de la Nueva Alianza. A Dios le sigue doliendo el sufrimiento del pobre y del débil, y busca las personas para la liberación de los oprimidos. Lo mismo que entonces a Moisés, ahora nos encarga a nosotros a que luchemos contra la injusticia. Siempre podemos aportar algo para solucionar los grandes problemas del mundo, con ayuda económica o trabajo personal. Pero, además, hemos de colaborar en nuestro mundo más cercano. Ante todo, no creando nosotros mismos situaciones de injusticia. Y, luego, denunciando, si es el caso, los atropellos de los derechos humanos, y trabajando nosotros en la mejora de la vida de los más pobres.

Jesús termina hoy su discurso sobre la misión haciendo unas afirmaciones poco halagüeñas: “No piensen que he venido a la tierra a sembrar paz; no he venido a sembrar paz, sino espadas” y divisiones en la familia; hay que amarle más a él que a los propios padres; el que busque conservar su vida, la perderá; hay que cargar la cruz al hombro para ser dignos de él. Jesús nos advierte que seguirle a él comporta unas opciones radicales, renuncia a cosas que apreciamos, para conseguir otras que valen más. No es que quiera dividir: pero a los creyentes, su fe les va a acarrear, con frecuencia, incompreensión y contrastes con otros miembros de la familia o del grupo de amigos.

La fe, si es coherente, no nos deja «en paz». Nos pone ante opciones decisivas en nuestra vida. Ser seguidores de Jesús no es fácil y supone saber renunciar a las tentaciones fáciles. No es que dejemos de amar a los familiares. Pero, por encima de todo, amamos a Dios.

15

**Memoria Obligatoria: San Buenaventura,
Obispo y Doctor de la Iglesia**

Martes

Blanco

Lectura del Libro del Éxodo (2,1-15a)

En aquellos días, un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu; ella concibió y dio a luz un niño. Viendo lo hermoso era, lo tuvo escondido tres meses. No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó con betún y pez, colocó en ella a la criatura, y la depositó entre los juncos, junto a la orilla del Nilo. La hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba.

La hija del Faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a la criada a recogerla. La abrió, miró dentro, y encontró un niño llorando. Conmovida, comentó: «Es un niño de los hebreos»

Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del Faraón: «¿Quieres que vaya a buscarle una nodriza hebrea que críe al niño?»

Respondió la hija del Faraón: «Anda»

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.

La hija del Faraón le dijo: «Llévate al niño y críamelo, y yo te pagaré.»

La mujer tomó al niño y lo crió.

Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del Faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo: «Lo he sacado del agua.»

Pasaron los años, Moisés creció, fue adonde estaban sus hermanos, y los encontró transportando cargas. Y vio cómo un egipcio maltrataba a un hebreo, uno de sus hermanos. Miró a un lado y a otro, y, viendo que no había nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena.

Al día siguiente, salió y encontró a dos hebreos riñendo, y dijo al culpable: «¿Por qué golpeas a tu compañero?» Él le contestó: «¿Quién te ha nombrado jefe y juez nuestro? ¿Es que pretendes matarme como mataste al egipcio?»

Moisés se asustó pensando: «La cosa se ha sabido» Cuando el Faraón se enteró del hecho, buscó a Moisés para darle muerte; pero Moisés huyó del Faraón y se refugió en el país de Madián. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 68,3.14.30-31.33-34

R/. Humildes, busquen al Señor, y vivirá su corazón

Me estoy hundiendo en un cieno profundo y no puedo hacer pie; he entrado en la hondura del agua, me arrastra la corriente. **R/.**

Pero mi oración se dirige a ti, Dios mío, el día de tu favor; que me escuche tu gran bondad, que tu fidelidad me ayude. **R/.**

Yo soy un pobre malherido; Dios mío, tu salvación me levante. Alabaré el nombre de Dios con cantos, proclamaré su grandeza con acción de gracias. **R/.**

Mírenlo los humildes, y alégrese, busquen al Señor, y vivirá su corazón. Que el Señor escucha a sus pobres, no desprecia a sus cautivos. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (11,20-24)

En aquel tiempo, se puso Jesús a recriminar a las ciudades donde había hecho casi todos sus milagros, porque no se habían convertido: «¡Ay de ti, Corazaín, ay de ti, Betsaida! Si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en ustedes hace tiempo que se habrían convertido, cubiertas de sayal y ceniza. Les digo que el día del juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a ustedes. Y tú, Cafarnaúm, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al infierno. Porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que, en ti, habría durado hasta hoy. Les digo que el día del juicio le será más llevadero a Sodoma que a ti.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Empieza la historia de Moisés y vemos que Frente a la voluntad del Faraón, que quiere reprimir al pueblo judío, la sencilla acción de tres mujeres sirve para que los planes de Dios sigan adelante: la madre y la hermana de Moisés, y la hija del mismo Faraón. Los caminos de Dios son sorprendentes. Una cesta en el río y un niño llorando dentro de ella, que conmueve el corazón de la egipcia. Paradojas de la vida: la hija del Faraón adopta y educa al que va a ser el liberador del pueblo oprimido por su padre.

Hay un elemento del relato que me llama la atención y es que Moisés fue adonde estaban sus hermanos, y los encontró transportando cargas. Este contacto con la realidad sufriente, a Moisés le produce una indignación ética que lo lleva a la violencia: Miró a un lado y a otro, y viendo que no había

nadie, mató al egipcio y lo enterró en la arena. Ante este salir al encuentro, me pregunto: ¿Somos capaces de «salir» de nuestra comodidad, como el joven Moisés, acercarnos a los que sufren, sintonizar con su dolor y poner los medios para aliviarlo, ciertamente no con la violencia, pero sí con la entrega de nuestras mejores energías?

Finalizado el discurso de la misión, hoy Jesús se dirige a tres ciudades: Corazaín, Betsaida y Cafarnaún por haberse cerrado al llamado de conversión dirigido a ellas. En aquella época dichas ciudades eran sedes de escuelas rabínicas y, por consiguiente, orgullosas de su condición de centros de cultura religiosa. Eran tres ciudades que tenían que haber creído en él, porque escuchaban su predicación y veían continuamente sus signos milagrosos y, sin embargo, se resisten. Jesús se lamenta de ellas. Las compara con otras ciudades con fama de impías, o por paganas (Tiro y Sidón) o por la corrupción de sus costumbres (Sodoma), y asegura que esas ciudades «malditas» serán mejor tratadas que las que ahora se niegan a reconocer en Jesús al enviado de Dios.

Los que pertenecemos a la Iglesia de Jesús somos testigos continuos de su gracia y de su actuación salvadora. Cuanto más ha recibido uno, más tiene que dar. Nosotros somos verdaderamente ricos en la gracia de Dios por la formación, la fe, los sacramentos, la comunidad cristiana. ¿De verdad nos hemos «convertido» a Jesús, o sea, nos hemos vuelto totalmente a él, y hemos organizado nuestra vida según su proyecto de vida? O somos como estas ciudades que, a pesar de todo lo que han recibido de Jesús, aún no son capaces de reconocerlo y aceptarlo.

16

Memoria Obligatoria: Nuestra Señora Del Carmen

Blanco

20° Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Julio César Corniel Amaro, Obispo de Puerto Plata

Lectura del Libro del Éxodo (3,1-6.9-12)

En aquellos días, Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián; llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, el monte de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse.

Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver cómo es que no se quema la zarza.»

Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés.» Respondió él: «Aquí estoy.»

Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado.» Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob.»

Moisés se tapó la cara, temeroso de ver a Dios. El Señor le dijo: «El clamor de los israelitas ha llegado a mí, y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al Faraón para que saques a mi pueblo, a los israelitas.»

Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al Faraón o para sacar a los israelitas de Egipto?» Respondió Dios: «Yo estoy contigo; y ésta es la señal de que yo te envío: cuando saques al pueblo de Egipto, darán culto a Dios en esta montaña.» **Palabra de Dios.**

O bien; Za 2, 14'17; TR Lc 1, 46-47,48-49.50-51.52-53.54-55; Mt 12, 46-50

Salmo Responsorial: 102,1-2.3-4.6-7

R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su Santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. **R/.**

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa y te colma de gracia y de ternura. **R/.**

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (11,25-27)

En aquel tiempo, Jesús exclamó: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla. Si Padre, así te ha parecido mejor. Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce al Hijo sino el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo se lo quiera revelar».

Palabra del Señor.

Meditación

La visión de la zarza ardiente representa un momento decisivo en la vida de Moisés y de su pueblo: Dios le llama para llevar a cabo la liberación de su pueblo. Han pasado varios años desde la huida de Moisés. Se ha instalado en tierras de Madián. Se ha casado allí con la hija del sacerdote pagano Jetró. Ha tenido familia. Es pastor de oficio y está cuidando los rebaños de su suegro. Y allí se le aparece Dios, en forma de fuego. Dios tiene múltiples formas de expresarse y de llamarnos. Cada uno tenemos algún momento en que Dios sale a nuestro paso. Es obligación nuestra saber identificar el paso de Dios por nuestras vidas, así como escuchar y atender a su llamada.

En esta ocasión Dios ve cómo sufre su pueblo y no lo puede soportar y decide intervenir enviando a Moisés. En un primer momento Moisés se muestra muy decidido cuando Dios le llama; pero cuando piensa sobre lo que le pide, intenta echar para atrás, buscando excusas. Ante el temor y la desconfianza, Dios no se hace esperar y le dice: “Yo estoy contigo”.

Ese Dios de los israelitas que se duele del dolor de su pueblo, continúa llamando hoy a hombres y mujeres que sean capaces de escuchar el clamor de tantos pueblos que hoy sufren opresión, pobreza, marginación. No tengamos miedo de aceptar su llamada. Sintámonos enviados a practicar la misma misericordia y comunicar un poco de esperanza a quienes se encuentren hoy con nosotros, en nuestra familia o comunidad o en el entorno social, ayudándoles a salir de sus diversas esclavitudes. Si

nos parece que es misión difícil, nos hará bien recordar la palabra de Dios a Moisés: “yo estoy contigo”.

“Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos y las has revelado a la gente sencilla”. Las personas sencillas, las de corazón humilde, son las que saben entender los signos de la cercanía de Dios. A Dios no lo descubren los sabios y los poderosos, porque están demasiado llenos de sí mismos. Sino los débiles, los que tienen un corazón sin demasiadas complicaciones.

Cuántas veces la gente sencilla ha llegado a comprender con serenidad gozosa los planes de Dios y los aceptan en su vida, mientras que nosotros podemos perdernos en teologías y razonamientos. La oración de los sencillos es más entrañable y, seguramente, llega más al corazón de Dios que nuestros discursos de especialistas. Nos convendría a todos tener unos ojos de niño, un corazón más humilde, unos caminos menos retorcidos, en nuestro trato con las personas y, sobre todo, con Dios. Y saberles agradecer, a Dios y a los demás, tantos dones que recibimos cada día.

17

Feria

Jueves

Verde

Lectura del Libro del Éxodo (3,13-20)

En aquellos días, Moisés, después de oír la voz del Señor desde la zarza ardiendo, le replicó: «Mira, yo iré a los israelitas y les diré: “El Dios de sus padres me ha enviado a ustedes.” Si ellos me preguntan cómo se llama, ¿qué les respondo?» Dios dijo a Moisés: «“Soy el que soy”; esto dirás a los israelitas: “Yo-soy me envía a ustedes.”» Dios añadió: «Esto dirás a los israelitas: “Yahvé (Él-es), Dios de sus padres, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob, me envía a ustedes. Este es mi nombre para siempre: así me llamarán de generación en generación.” Vete, reúne a los ancianos de Israel y diles: “El Señor, Dios de sus padres, de Abrahán, de Isaac y de Jacob, se me ha aparecido y me ha dicho: ‘Los tengo presentes y veo cómo los tratan los egipcios. He decidido sacarlos de la opresión egipcia y llevarlos al país de los cananeos, hititas, amorreos, fereceos, heveos y jebuseos, a una tierra que mana leche y miel.’ Ellos te harán caso, y tú, con los ancianos de Israel, te presentarás al rey de Egipto y le dirás: “El Señor Dios de los hebreos nos ha encontrado, y nosotros tenemos que hacer un viaje de tres jornadas por el desierto para ofrecer sacrificios al Señor, nuestro Dios.” Yo sé que el rey de Egipto no los dejará marchar si no es a la fuerza; pero yo extenderé la mano, heriré a Egipto con prodigios que haré en el país, y entonces los dejará marchar.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 104,1.5.8-9.24-25.26-27

R/. El Señor se acuerda de su alianza eternamente

Den gracias al Señor, invoquen su nombre, den a conocer sus hazañas a los pueblos. Recuerden las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca. **R/.**

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones; de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. **R/.**

Dios hizo a su pueblo muy fecundo, más poderoso que sus enemigos. A éstos los cambió el corazón para que odiasen a su pueblo, y usaran malas artes con sus siervos. **R/.**

Pero envió a Moisés, su siervo, y a Aarón, su escogido, que hicieron contra ellos sus signos, prodigios en la tierra de Cam. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (11,28-30)

En aquel tiempo, exclamó Jesús: «Vengan a mí todos los que están cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontrarán su descanso. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La revelación de Dios a Moisés en medio de la zarza ardiente y su posterior llamada no se queda ahí. Toca ahora asumir con responsabilidad y honestidad lo que implica el haber aceptado el llamado de Dios.

En esta ocasión el encargo de Moisés es un poco complicado: Dios le pide que se presente a su pueblo y al Faraón. Ante tal petición Moisés pregunta: y si me preguntan quién me envió, ¿qué les digo? Diles que te envió “Yo soy el que soy”. Esta afirmación lo que significa es: “soy el que estoy ahí para”, “soy el que estoy cerca”. Es el Dios de los patriarcas, el Dios de la promesa, el que ha decidido estar siempre ayudando a su pueblo, en el pasado y en el futuro. El que camina junto a su pueblo y es fiel a su promesa. Por eso ahora se dispone a su liberación.

Es muy breve el evangelio de hoy, pero rico en contenido y consolador por demás. Jesús nos invita, a los que podemos sentirnos “cansados y agobiados” en la vida, a acercarnos a él: “vengan a mí”. Nos invita también a aceptar su yugo, que es llevadero y suave. Los doctores de la ley solían cargar fardos pesados en los hombros de los creyentes. Jesús, el Maestro verdadero, no. Él nos asegura que su “carga es ligera”, y que en él “encontraremos descanso”.

No es que el estilo de vida de Jesús no sea exigente. Lo hemos leído muchas veces en el evangelio y lo experimentamos en la vida. Su programa incluye renunciaciones y nos pide cargar con la cruz. Pero, a la vez, él nos promete su ayuda. Cargamos con la cruz, sí pero en su compañía “Yo les aliviaré”. Como el Cireneo le ayudó a él a llevar la cruz camino del Calvario, él nos ayuda a nosotros a superar nuestras luchas y dificultades. Cuando nos sentamos “cansados y agobiados”, algo que nos pasa a todos alguna vez, recordemos la palabra alentadora del Señor, que conoce muy bien lo difícil que es nuestro camino.

Jesús nos invita para que nos acerquemos a él y asumamos una nueva forma de vivir la vida, lejos de legalismos inútiles y sofocantes, amando al prójimo, sin distinción ni acepción de personas, como lo hizo Él.

18

Feria

Viernes

Verde

Lectura del Libro del Éxodo (11,10-12,14)

En aquellos días, Moisés y Aarón hicieron muchos prodigios en presencia del Faraón; pero el Señor hizo que el Faraón se empeñara en no dejar marchar a los israelitas de su territorio.

Dijo el Señor a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: «Este mes será para ustedes el principal de los meses; será para ustedes el primer mes del año. Digan a toda la asamblea de Israel: “El diez de este mes cada uno procurará un animal para su familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con el vecino de casa, hasta completar el número de personas; y cada uno comerá su parte hasta terminarlo. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito. Lo guardarán hasta el día catorce del mes, y toda la asamblea de Israel lo matará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la casa donde lo hayan comido. Esa noche comerán la carne, asada a fuego, comerán panes sin fermentar y verduras amargas. No comerán de ella nada crudo ni cocido en agua, sino asado a fuego: con cabeza, patas y entrañas. No dejarán restos para la mañana siguiente; y, si sobra algo, lo quemarán. Y lo comerán así: la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano; y se lo comerán a toda prisa, porque es la Pascua, el paso del Señor. Esta noche pasará por todo el país de Egipto, dando muerte a todos sus primogénitos, de hombres y de animales; y haré justicia de todos los dioses de Egipto. Yo soy el Señor. La sangre será su señal en las casas donde estén; cuando vea la sangre, pasaré de largo; no les tocará la plaga exterminadora, cuando yo pase hiriendo a Egipto. Este día será para ustedes memorable, en él celebrarán la fiesta del Señor, ley perpetua para todas las generaciones.»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 115,12-13.15-16be.17-18

R/. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor

¿Cómo pagaré a Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré el cáliz de la salvación, invocando su nombre. **R/.**

Mucho le cuesta al Señor la muerte de sus fieles. Siervo tuyo soy, hijo de tu esclava, rompiste mis cadenas. **R/.**

Te ofreceré un sacrificio de alabanza, invocando tu nombre, Señor. Cumpliré al Señor mis votos en presencia de todo el pueblo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (12,1-8)

Un sábado de aquéllos, Jesús atravesaba un sembrado; los discípulos, que tenían hambre, empezaron a arrancar espigas y a comérselas. Los fariseos, al verlo, le dijeron: «Mira, tus discípulos están haciendo una cosa que no está permitida en sábado.» Les replicó: «¿No han leído lo que hizo David, cuando él y sus hombres sintieron hambre? Entró en la casa de Dios y comieron de los panes presentados, cosa que no les estaba permitida ni a

él ni a sus compañeros, sino sólo a los sacerdotes. ¿Y no han leído en la Ley que los sacerdotes pueden violar el sábado en el templo sin incurrir en culpa? Pues les digo que aquí hay uno que es más que el templo. Si comprendieran lo que significa “quiero misericordia y no sacrificio”, no condenarían a los que no tienen culpa. Porque el Hijo del hombre es señor del sábado.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hoy se nos describe la cena pascual, tal como la celebran cada año los judíos, proyectada ya a aquella noche decisiva de su historia, cuando Moisés, con la ayuda de Dios, los condujo en la salida de Egipto. La cena de despedida está descrita con los ritos que luego se harían usuales: la reunión familiar, el sacrificio del cordero con cuya sangre marcan las puertas, la cena a toda prisa, con panes ácidos, sin acabar de fermentar. Esta celebración, repetida cada año, será para Israel un memorial, “un día memorable para ustedes, y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor para siempre”. Es la gran prueba de amor de Dios, que salva a su pueblo.

La experiencia de Israel en la primera Pascua nos ayuda a entender toda la riqueza de la segunda, la Pascua de Jesús, que se nos comunica ahora a nosotros, sobre todo en la Eucaristía. “Pascua” significa “paso, tránsito”. Fue Dios el que “pasó de largo” ante las puertas de los judíos, señaladas con sangre y fue Israel el que “pasó” de la esclavitud a la libertad, sobre todo a través de las aguas del Mar Rojo hacia nuevos horizontes. Para nosotros, la Pascua verdadera se ha cumplido en Cristo: “antes de la fiesta de Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre...” (Jn 13, 1). Él atravesó las aguas de la muerte para entrar en la nueva existencia, a la que, como nuevo Moisés, nos conduce a todos sus seguidores.

El evangelio presenta una controversia entre Jesús y los fariseos acerca de la observancia del sábado. Les dice a ellos y a nosotros que debemos juzgar las cosas desde el interior. Lo que cuenta ante todo no es la observancia rigurosa y minuciosa de las reglas, sino el espíritu que en ello ponemos: el gesto sólo tiene valor por el amor que contiene. Jesús no abolió la Ley del Sábado, sino que la interpreta desde el interior, y le da plenitud. Debemos cumplir la ley, ya sea civil o religiosa, igual que lo hacía Jesús, que acudía cada sábado a la sinagoga y pagaba el impuesto al César. Pero no debemos ser tan intransigentes. La dignidad del hombre y de la mujer está por encima de toda la ley.

Jesús nos enseña a ser humanos y comprensivos, y nos da su consigna, citando a Oseas: “misericordia quiero y no sacrificios”. Los discípulos tenían hambre y arrancaron unas espigas. Era más importante saciar el hambre de ellos que guardar el sábado. Seguramente, también nosotros podríamos ser más comprensivos y benignos en nuestros juicios y reacciones para con los demás.

19

Feria

Sábado

Verde

Lectura del Libro del Éxodo 12,37-42

En aquellos días, los israelitas marcharon de Ramsés hacia Sucot: eran seiscientos mil hombres de a pie, sin contar los niños; y les seguía una multitud inmensa, con ovejas y vacas enorme cantidad de ganado. Cocieron la masa que habían sacado de Egipto, haciendo hogazas de pan ázimo, pues no había fermentado, porque los egipcios los echaban y no los dejaban detenerse; y tampoco se llevaron provisiones. La estancia de los israelitas en Egipto duró cuatrocientos treinta años. Cumplidos los cuatrocientos treinta años, el mismo día, salieron de Egipto las legiones del Señor. Noche en que veló el Señor para sacarlos de Egipto: noche de vela para los israelitas por todas las generaciones. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 135,1.23-24.10.12.13-15

R/. Den gracias al Señor, porque es bueno: Porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros. **R/.**

Y nos libró de nuestros opresores. **R/.**

Él hirió a Egipto en sus primogénitos. **R/.**

Y sacó a Israel de aquel país. **R/.**

Con mano poderosa, con brazo extendido. **R/.**

Él dividió en dos partes el mar Rojo. **R/.**

Y condujo por en medio a Israel. **R/.**

Y arrojó en el Mar Rojo al Faraón. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según san Mateo 12,14-21

En aquel tiempo, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Miren a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará, hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

El Libro del Éxodo nos narra hoy un breve relato de la salida de los israelitas de Egipto en el que se pone de manifiesto las maravillas de Dios para con su pueblo. La salida de los israelitas de Egipto se nos presenta en forma multitudinaria. El poder de la opresión ha sido destruido por la acción poderosa de Dios a favor del pueblo, y éste ha salido. “El pueblo” no son solamente los descendientes de los patriarcas, sino también “una turba inmensa”. La salvación de Dios no se dirige sólo a un pequeño grupo

de privilegiados, sino que tiene dimensiones universalistas: todos los que sufren la opresión de los poderosos.

El texto nos presenta a Yahvé como un padre atareado en una labor importante y delicada, que exige responsabilidad de ejecución y esfuerzo constante. En otras palabras: el autor nos dice que Dios veló toda la noche, ya que estuvo alerta sobre la marcha de los acontecimientos para que nada fallase y todo llegase a un éxito total. Es una manera muy humana de hablar de Dios y resulta pedagógicamente muy apta para expresar lo que se quiere decir: todo ha sido obra de Yahvé, que se ha acreditado a los ojos de todos para ganarse nuestra confianza. El ejemplo de Dios, que vela al comienzo de la “nueva creación” en la obra del éxodo, ha de ser imitado siempre por los hijos de Israel, lo mismo que es respetado “el reposo” de Yahvé después de la creación del mundo.

La respuesta de Jesús sobre el sábado, que leíamos ayer, no les gustó nada a los fariseos, que “planearon el modo de acabar con él”. Jesús, aunque intentaba no provocarles innecesariamente, siguió con su libertad y entereza. Ahora bien, este estilo era el que anunciaba Isaías hablando del Siervo de Dios y que ahora Mateo afirma que se cumple a la perfección en Jesús: anuncia el derecho, pero no grita ni vocea por las calles. Tiene un modo de actuar lleno de misericordia: la caña cascada no la quiebra, el pábilo vacilante no lo apaga. Ayer decía aquello de “misericordia quiero y no sacrificios”. Él es el que mejor lo cumple con su manera de tratar a las personas.

De igual forma, los que nos llamamos seguidores de Jesús; tenemos que anunciar el derecho, es decir, hacer que llegue el mensaje de Cristo a las personas y a los grupos; no debemos imponer, sino proponer; no vocear y gritar, coaccionando, sino anunciar motivando, respetando la situación de cada persona en medio de este mundo; cuando vemos una caña cascada o un pábilo vacilante, o sea, una persona que ha fallado, o que está pasando momentos difíciles y hasta dramáticos por sus dudas o problemas, la consigna de Jesús es que le ayudemos a no quebrarse del todo, a no apagarse; que le echemos una mano, no para hundirla más, sino para levantarla y darle una nueva oportunidad.

20

XVI Domingo del Tiempo Ordinario

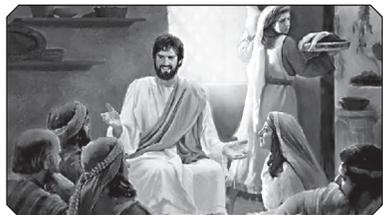
IV Semana del Salterio

Verde

Cristo es nuestra esperanza

Algunas Orientaciones para esta

Celebración: Se coloca el título de hoy en las puertas de la Iglesia. Se destaca hoy el silencio para escuchar a Jesús: en el acto penitencial; después de escuchar el Evangelio sentarse en silencio a meditar;



después de la comunión sentarse y dejar un tiempo de silencio para gozar la presencia del Señor.

Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Sean todos bienvenidos a esta la Asamblea de los hijos de Dios. Dios, como cada domingo y siempre, sale a nuestro encuentro y nos abre las puertas de su casa para ofrecernos su comida, su palabra y su hospitalidad. Aceptemos hoy su invitación y abrámosle el corazón.

Dile al que está a tu lado: **“¡Qué privilegio el nuestro estar hoy aquí!”**

Y ciertamente es un privilegio aceptar la invitación que nos hace el Señor para orar creyendo que todo depende de Dios y también nos invita a trabajar creyendo que todo depende de nosotros. ya nos decía San Benito Abad... *¡Ora y trabaja!*

Jesús hoy nos invita a que hagamos un alto en la vida agitada que el mundo de hoy nos impone, y que nos acerquemos a Él con sosiego para escuchar el mensaje que tiene para cada uno de nosotros. Él nos quiere como **“peregrinos de esperanza”** para los que han perdido el norte de sus vidas.

Esta Eucaristía de hoy debemos verla como una enseñanza a acoger a los hermanos con el mismo amor con que el Señor nos acoge a cada uno de nosotros. Dispongamos nuestro corazón para que gocemos la presencia de Jesucristo, quien llega a presidir esta Celebración a través de su ministro.

Puestos de pie, entonemos juntos el canto de entrada.

Oración Colecta:

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Génesis 18,1-10a

En la lectura que escucharemos a continuación, veremos cómo Abrahán, el padre de los creyentes, acoge en su tienda a tres visitantes. Abrahán y Sara fueron muy generosos y hospitalarios con estos visitantes. Abrahán y Sara recibirán, a su vez, un regalo que no esperaban pero por el que hanorado mucho: la promesa de un hijo. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Génesis 18,1-10a

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la encina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en pie frente a él. Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se prosternó en tierra, diciendo: «Señor, si he alcanzado tu favor, no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para que se laven los pies y descansen junto al árbol. Mientras, traeré un pedazo de pan para que cobren fuerzas antes de seguir, ya que han pasado junto a su siervo.» Contestaron: «Bien, haz lo que dices.»

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le dijo: «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz una hogaza.» Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuajada, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en pie bajo el árbol, ellos comieron. Después le dijeron: « ¿Dónde está Sara, tu mujer?» Contestó: «Aquí, en la tienda.» Añadió uno: «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costumbre, Sara habrá tenido un hijo.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 14,2-3ab.3cd-4ab.5

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente y practica la justicia, el que tiene intenciones leales y no calumnia con su lengua. **R/.**

El que no hace mal a su prójimo ni difama al vecino, el que considera despreciable al impío y honra a los que temen al Señor. **R/.**

El que no presta dinero a usura ni acepta soborno contra el inocente. El que así obra nunca fallará. **R/.**

Segunda Lectura: Colosenses 1,24-28

El sufrimiento es un signo de la cruz de Cristo. San Pablo, en su carta a los Colosenses, se alegra de sus penas y sufrimientos porque así “completa en su carne los dolores de Cristo”. A través del dolor, el apóstol se identificó con Cristo. Su esperanza era la gloria prometida. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 1,24-28

Hermanos: Me alegro de sufrir por ustedes: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciarles a ustedes su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos.

A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para ustedes la esperanza de la gloria.

Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo. **Palabra de Dios.**

Aleluya Lc.8,15

Dichosos los que con su corazón, noble y generoso guardan la palabra de Dios y dan fruto perseverando

Evangelio: Lucas 10,38-42

Marta y María dan hospitalidad a Jesús, cada una a su manera. El trabajo y la oración son necesarios en la vida del ser humano. Jesús trabajó sin descanso atendiendo a todo el que se acercaba a Él. Y sacaba tiempo para orar y hablar con su Padre. Veamos el domingo como nuestro día de descanso, pero también como el día de sentarnos a los pies de Jesús y

escucharle. Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio. Antes cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 10,38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra. Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.»

Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El tema central de las lecturas de este domingo es la hospitalidad, la acogida. Para preparar el ejemplo de hospitalidad de las hermanas de Betania del Evangelio, se ha escogido la página del Génesis en la que Abrahán la ofrece a aquellos tres misteriosos personajes. Abrahán tiene con ellos todos los cuidados que una hospitalidad oriental puede pensar: agua para los pies, descanso a la sombra, un pan recién amasado, un buen plato de carne, leche cuajada. Los visitantes le agradecen la hospitalidad prometiéndole al anciano matrimonio que van a tener un hijo. Una vez más Dios nos muestra que no se deja ganar en generosidad, ante el gesto de acogida y hospitalidad de Abrahán, les concede la gracia de tener descendencia.

En el camino a Jerusalén Jesús también disfruta de la hospitalidad de esta familia de Betania, las hermanas Marta y María. Las dos hermanas que hospedan a Jesús son de carácter distinto. Marta, buena ama de casa, es más activa, preocupada por ofrecer a su huésped una comida digna. María prefiere estar sentada a los pies del Señor, escuchando sus palabras. Marta se queja y Jesús le responde que no vale la pena que se preocupe tanto, y que María está actuando bien. Las dos cosas son buenas: atender materialmente al visitante y dedicarle atención y escucharle. Jesús aprovecha la ocasión para decir que esta escucha es más importante.

En un mundo tan inhóspito y que facilita tan poco la comunicación entre las personas, se nos invita a tener un corazón acogedor para con los demás, tanto si son conocidos como si no lo son: a los ancianos, a los enfermos, a los inmigrantes, a los turistas, a los que no nos caen particularmente simpáticos, a los familiares en necesidad. No se nos pedirá que cada vez les ofrezcamos ternero asado ni cuajada ni leche, como Abrahán, ni que revolbamos toda la despensa como Marta. Lo que se nos pide es saber salir de nosotros mismos, echar una mano para ayudar, hacer sitio a los demás en nuestra vida, interesarnos por ellos.

Se trata de una hospitalidad desde la fe, y con recompensa de Dios: Abrahán de alguna manera "ve" a Dios mismo en los huéspedes, sean estos hombres o ángeles, y recibe la promesa de que por fin va a tener un

hijo. Abrahán, el hombre de la fe en Dios, aparece también aquí como el hombre de corazón bueno y acogedor para con los demás.

A María y Marta les vienen también toda clase de bendiciones al hospedar en su casa al Mesías: dentro de poco hará Jesús para con ellas un gesto milagroso, la resurrección de su hermano Lázaro. Dios nos visita de modo misterioso a lo largo de nuestra vida. Ver en los demás a Dios, o a Cristo, es una clave cristiana de indudable valor. El encuentro con el hermano es un encuentro con Dios.

Oración de los Fieles:

El que preside: Padre comprensivo y misericordioso que nos llenas de esperanza, te presentamos con amor nuestras oraciones, diciéndote: “

Escucha Padre nuestra súplica.

- Por nuestro Santo Padre el Papa, los obispos, sacerdotes, diáconos y consagradas, para que primero procuren las cosas del Señor y las enseñen así a los fieles que se les ha confiado. **Oremos.**
- Por los gobernantes de las naciones, en especial el nuestro, para que ejerzan el poder amparado en un régimen de justicia, paz e igualdad para todos. **Oremos.**
- Por los abandonados, los enfermos y todos los que sufren, para que encuentren la atención, la acogida, la comprensión y la solidaridad de todos nosotros. **Oremos.**
- Por todos nosotros aquí reunidos, para que como María, podamos escoger siempre la mejor parte a los pies del Maestro, y como Marta nos dediquemos a servir al prójimo, de manera tal que les llegue nuestro testimonio de esperanza. **Oremos.**

El que preside: Escucha, Padre de misericordia, nuestras oraciones. Ayúdanos a escoger siempre la mejor parte dedicando tiempo a escucharte en la oración y así seamos más comprensivos y abiertos a nuestros hermanos. **Te lo pedimos por nuestro Señor Jesucristo.**

21	Feria o Memoria Libre: San Lorenzo de Brindis, Presbítero y Doctor de la Iglesia
Lunes	Verde o Blanco
18° Aniversario del fallecimiento de Mons. Juan Félix Pepén Solimán, Obispo Auxiliar Emérito de la Arquidiócesis de Santo Domingo 33° Aniversario del fallecimiento de Mons. Tomás Francisco Reilly, CSSR, Obispo Emérito de San Juan de la Maguana	

Lectura del Libro del Éxodo (14,5-18)

En aquellos días, cuando comunicaron al rey de Egipto que el pueblo había escapado, el Faraón y su corte cambiaron de parecer sobre el pueblo, y se dijeron: «¿Qué hemos hecho? Hemos dejado marchar a nuestros esclavos israelitas.» Hizo preparar un carro y tomó consigo sus tropas: tomó seiscientos carros escogidos y los demás carros de Egipto con sus correspondientes oficiales.

El Señor hizo que el Faraón se empeñase en perseguir a los israelitas, mientras éstos salían triunfantes. Los egipcios los persiguieron con caballos,

carros y jinetes, y les dieron alcance mientras acampaban en Fehirot, frente a Baal Safón.

Se acercaba el Faraón, los israelitas alzaron la vista y vieron a los egipcios que avanzaban detrás de ellos y, muertos de miedo, gritaron al Señor. Y dijeron a Moisés: «¿No había sepulcros en Egipto?, nos has traído a morir en el desierto; ¿qué es lo que nos has hecho sacándonos de Egipto? ¿No te lo decíamos en Egipto: “Déjanos en paz, y serviremos a los egipcios; más nos vale servir a los egipcios que morir en el desierto”?»

Moisés respondió al pueblo: «No tengan miedo, estén firmes, y verán la victoria que el Señor les va a conceder hoy: esos egipcios que están viendo hoy, no los volverán a ver jamás. El Señor peleará por ustedes; ustedes esperen en silencio.»

El Señor dijo a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Éxodo 15,1-2.3-4.5-6

R/. Cantemos al Señor, sublime es su victoria

Cantaré al Señor, sublime es su victoria, caballos y carros ha arrojado en el mar. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación. Él es mi Dios: yo lo alabaré; el Dios de mis padres: yo lo ensaltaré. **R/.**

El Señor es un guerrero, su nombre es «El Señor». Los carros del Faraón los lanzó al mar, ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes. **R/.**

Las olas los cubrieron, bajaron hasta el fondo como piedras. Tu diestra, Señor, es fuerte y terrible, tu diestra, Señor, tritura al enemigo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (12,38-42)

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos ver un signo tuyo.» Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.» **Palabra del Señor.**

Meditación

No es lo mismo llamar al Maligno que verlo venir, dice un refrán popular y que se aplica muy bien al faraón en la lectura de hoy. El

rey egipcio, después de dejarlos escapar, se arrepiente porque se da cuenta de la importancia de la presencia del pueblo (un pueblo numeroso, mano de obra barata). Y comienza su persecución.

Por otro lado, vemos, qué poca memoria tiene el pueblo israelita. Acaban de ser liberados de la esclavitud y ya se han olvidado de Dios. Empiezan a murmurar contra Moisés, nada más ver que les persiguen los egipcios. No le ven salida a la situación, acorralados como están entre el mar y los perseguidores. Moisés los tiene que animar: «no tengan miedo, verán la victoria que el Señor les va a conceder». Y les invita a seguir adelante con decisión, hacia la libertad. El relato del paso del Mar Rojo es el mejor símbolo de la liberación. Aunque el camino hacia la tierra prometida esté lleno de dificultades, la travesía del Mar Rojo es el hecho constituyente del pueblo de Israel. Dios siempre camina y protege a su pueblo, cuidémonos de no caer en la tentación de quejarnos y olvidarnos de Dios como lo hizo el pueblo de Israel.

No hay peor ciego que el que no quiere ver. A los escribas y fariseos no les basta con los signos que ya habían visto y continúan pidiendo una señal a Jesús. El tema no es la falta de señales, es que no estaban dispuestos a creer en él, porque cuando uno no quiere oír el mensaje, no acepta al mensajero. Le interpretaban todo mal, incluso los milagros: los hacía «apoyado en el poder del demonio», decían.

Nosotros tenemos la suerte del don de la fe. Para creer en Cristo Jesús no necesitamos milagros nuevos. Los que nos cuenta el evangelio, justifican plenamente nuestra fe y nos hacen alegrarnos de que Dios haya querido intervenir en nuestra historia enviándonos a su Hijo.

No somos, como los fariseos que exigen demostraciones y, cuando las reciben, tampoco creen, porque las pedían más por curiosidad que para creer. La fe no es cosa de pruebas exactas, ni se apoya en nuevas apariciones ni en milagros espectaculares o en revelaciones personales. Jesús ya nos alabó hace tiempo: «dichosos los que crean sin haber visto». Señor, aumenta nuestra fe.

22**Fiesta: Santa María Magdalena****Martes****Blanco**

47° Aniversario de la Ordenación Presbiteral de Mons. Diomedes Espinal de León, Obispo de Mao Montecristi

Lectura del Libro del Cantar de los Cantares (3,1-4a)

Así dice la esposa: «En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad: “¿Viste al amor de mi alma?” Pero, apenas los pasé, encontré al amor de mi alma.» **Palabra de Dios.**

O bien: 2Corintios 5, 14-17

Salmo Responsorial: 62,2.3-4.5-6.8-9

R/. Mi alma está sedienta de ti, mi Dios

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

Porque fuiste mi auxilio, y a la sombra de tus alas canto con júbilo; mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Juan (20,1-2.11-18)

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.» Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?» Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.» Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!»

Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y díles: “Subo al Padre mío y Padre de ustedes, al Dios mío y Dios de ustedes.”»

María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto.» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hoy nos unimos a toda la iglesia para celebrar la fiesta de santa María Magdalena. Esa mujer de un pasado turbulento y de la que Jesús expulsó siete demonios, pero que luego la convierte en testigo de su resurrección y la hace apóstol de los apóstoles.

El Cantar de los Cantares nos habla de la “búsqueda del amado de mi alma”. No en vano, se ha escogido esta lectura porque si algo caracterizaba a María Magdalena es que era una mujer enamorada de Jesús, dispuesta a todo por Él. Pero ¿Qué fue lo que a aquella mujer le atrajo de la persona de Jesús? ¿Por qué aquella mujer se convirtió de repente en una seguidora ardiente y fiel de Jesús? ¿Por qué para aquella mujer, tras la muerte de Cristo, todo se había acabado? María Magdalena se encontró con Jesús, después de que Él le sacara los “siete demonios”. Es como si dijéramos que encontró el “todo”, después de vivir en la “nada”, en el “vacío”. De ahí que su amor por Jesús fuera un amor fiel, purificado por el sufrimiento. Recordemos que cuando apresaron a Jesús, los discípulos lo dejaron solo, mientras ella estuvo siempre a su

lado, incluso en el momento de la Cruz. La muerte de Cristo fue para María Magdalena un golpe terrible. Para ella la vida sin Cristo ya no tenía sentido. Por ello, el Resucitado va enseguida a rescatarla. Se trata de una de las primeras apariciones de Cristo. Era tan profundo su amor que ella no podía concebir una vida sin aquella presencia que daba sentido a todo su ser y a todas sus aspiraciones en esta vida. Tras constatar que ha resucitado se lanza a sus pies con el fin de agarrarse a ellos e impedir que el Señor vuelva a salir de su vida. El amor de María Magdalena a Jesús fue un amor de entrega y servicio. Nos dice el Evangelio que María Magdalena formaba parte de aquel grupo de mujeres que seguía y servía a Cristo. El amor había convertido a esta mujer en una servidora entregada, alegre y generosa. Servir a quien se ama no es una carga, es un honor. El amor siempre exige entrega real, porque el amor no son solo palabras, sino hechos. El amor de María Magdalena a Jesús constituye para nosotros una lección viva de lo que debe ser nuestro amor a Dios. Hay que despojar el amor de contenidos vacíos y vivirlo más radicalmente. Hay que relacionar más lo que hacemos y por qué lo hacemos con el amor a Dios. No debemos olvidar que al fin y al cabo nuestro amor a Dios más que sentimientos son obras. Y, sobre todo, no olvidar que ese amor a Dios pasa por el amor al prójimo. Quien dice amar a Dios y no ama a su hermano, es un mentiroso, dice el Señor.

23**Memoria Obligatoria: Santa Brígida, Religiosa****Miércoles****Blanco**

Lectura del Libro del Éxodo (16,1-5.9-15)

Toda la comunidad de Israel partió de Elim y llegó al desierto de Sin, entre Elim y Sinaí, el día quince del segundo mes después de salir de Egipto. La comunidad de los israelitas protestó contra Moisés y Aarón en el desierto diciendo: «¡Ojalá hubiéramos muerto a manos del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos alrededor de la olla de carne y comíamos pan hasta hartarnos! Nos han sacado a este desierto para matar de hambre a toda la comunidad.»

El Señor dijo a Moisés: «Yo haré llover pan del cielo; que el pueblo salga a recoger la ración de cada día; lo pondré a prueba, a ver si guarda mi ley o no. El día sexto prepararán lo que hayan recogido, y será el doble de lo que recojan a diario.»

Moisés dijo a Aarón: «Di a la comunidad de los israelitas: “Acérquense al Señor, que ha escuchado sus murmuraciones”.» Mientras Aarón hablaba a la asamblea, ellos se volvieron hacia el desierto y vieron la gloria del Señor que aparecía en una nube.

El Señor dijo a Moisés: «He oído las murmuraciones de los israelitas. Diles de mi parte: Al atardecer comerán carne, por la mañana se hartarán de pan, para que sepan que yo soy el Señor, su Dios.» Por la tarde una bandada de codornices cubrió todo el campamento; por la mañana había una capa de rocío, apareció en la superficie del desierto un polvo parecido a la escarcha. Al verlo, los israelitas se dijeron: «¿Qué es esto?» Pues no

sabían lo que era. Moisés les dijo: «Es el pan que el Señor les da de comer.»
Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 77,18-19.23-24.25-26.27-28

R/. El Señor les dio pan del cielo

Tentaron a Dios en sus corazones, pidiendo una comida a su gusto; hablaron contra Dios: «¿Podrá Dios preparar una mesa en el desierto?» **R/.**

Pero dio orden a las altas nubes, abrió las compuertas del cielo: hizo llover sobre ellos maná, les dio un trigo celeste. **R/.**

Y el hombre comió pan de ángeles, les mandó provisiones hasta la hartura. Hizo soplar desde el cielo el Levante, y dirigió con su fuerza el viento Sur. **R/.**

Hizo llover carne como una polvareda, y volátiles como arena del mar; los hizo caer en mitad del campamento, alrededor de sus tiendas. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,1-9)

Aquel día salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Acudió tanta gente, que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente se quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra; como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol. se abrasó, y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos ciento, otros sesenta, otros treinta. El que tenga oídos, que oiga.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El pueblo ya se ha olvidado de la victoria del Mar Rojo y de la fidelidad de Dios. Ahora le toca experimentar la dureza del desierto y empieza de nuevo a protestar. El peor enemigo de Moisés, a la hora de conducir al pueblo hacia la libertad, es el pueblo mismo. Esta vez la queja es porque tienen hambre, algo normal debido a que en el desierto se carece de todo. Pero Dios, una vez más, se muestra cercano. Se sirve de dos fenómenos fueron interpretados como actuaciones prodigiosas de Dios para con su pueblo: Una bandada de codornices que emigran y se ponen al alcance de los israelitas, y el maná.

Nosotros, al igual que el pueblo de Israel, también solemos desesperarnos en los momentos difíciles. Esta lectura nos invita a reflexionar sobre nuestra capacidad de afrontar las dificultades de la vida. ¿Cómo soportamos la dureza del camino? A todos nos pasa que, algunos días, todo nos sale mal y parece que se oscurece el sol y no sentimos ni la cercanía de Dios ni la de los demás. ¿Cómo reaccionamos: ¿murmurando siempre, como el pueblo de Israel? ¿o sabemos ser fuertes ante las adversidades, sin culpar siempre a Dios, sin perder la confianza? Nos invita esta lectura a ser resilientes, saber enfrentarnos a las situaciones adversas y sacar provecho de ellas.

Jesús utilizaba un recurso pedagógico, las parábolas. Las parábolas son relatos tomados muchas veces de la vida del campo o del ambiente doméstico, relatos fáciles de entender, porque se refieren a la vida de cada día. En labios de Jesús, contienen una intención religiosa y una lección para que sus oyentes comprendan en qué consiste el Reino, con comparaciones llenas de expresividad. El capítulo 13 narra lo que se le llaman las parábolas del Reino. Hoy escuchamos la primera, la parábola del sembrador. La página de hoy describe al sembrador mismo y la fuerza de la semilla que él siembra en terrenos diversos. Y a pesar de todas las dificultades (los pájaros o las piedras o las zarzas), su semilla al final produce fruto. Aunque a veces la siembra parezca que ha sido inútil, Jesús nos dice que, a la larga, es fecunda y que no se pierde la semilla de Dios. De nuestra parte deberíamos preguntarnos con qué tipo de terreno nos identificamos.

La parábola de hoy es una llamada a la esperanza y a la confianza en Dios. Porque la iniciativa la tiene siempre él, y él es quien hace fructificar nuestros esfuerzos. Nosotros tenemos que sembrar sin tacañería y sin desanimarnos fácilmente por la aparente falta de frutos.

24	Feria o Memoria Libre: San Sarbelio Maklluf, Presbítero
Jueves	Verde o Blanco
4° Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Ramón Alfredo de la Cruz Baldera, Obispo de San Francisco de Macorís. En la Diócesis de San Francisco de Macorís: Misa por el Obispo.	

Lectura del Libro del Éxodo (19,1-2.9-11.16-20)

Aquel día, a los tres meses de salir de Egipto, los israelitas llegaron al desierto de Sinaí; saliendo de Refidim, llegaron al desierto de Sinaí y acamparon allí, frente al monte. El Señor dijo a Moisés: «Voy a acercarme a ti en una nube espesa, para que el pueblo pueda escuchar lo que te digo, y te crea en adelante.»

Moisés comunicó al Señor lo que el pueblo había dicho. Y el Señor le dijo: «Vuelve a tu pueblo, purifícalos hoy y mañana, que se laven la ropa y estén preparados para pasado mañana; pues el Señor bajará al monte Sinaí a la vista del pueblo.»

Al tercer día, al rayar el alba, hubo truenos y relámpagos y una densa nube sobre el monte y un poderoso resonar de trompeta; y todo el pueblo que estaba en el campamento se echó a temblar. Moisés hizo salir al pueblo del campamento para ir al encuentro de Dios y se detuvieron al pie del monte.

Todo el Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en forma de fuego. Subía humo como de un horno, y todo el monte retemblaba con violencia. El sonar de la trompeta se hacía cada vez más fuerte; Moisés hablaba, y Dios le respondía con el trueno. El Señor bajó al monte Sinaí, a la cumbre del monte, y llamó a Moisés a la cima de la montaña. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: Interleccional: Daniel 3,52.53.54.55.56

R/. A ti gloria y alabanza por los siglos

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres, bendito tu nombre, Santo y glorioso. **R/.**

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. **R/.**

Bendito eres sobre el trono de tu reino. **R/.**

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los abismos. **R/.**

Bendito eres en la bóveda del cielo. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,10-17)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús sus discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?» Él les respondió: «A ustedes se les ha concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos; pero a ellos no. Porque al que tiene se le dará más y tendrá de sobra, y al que no tiene, se le quitará hasta lo que tiene. Por eso, les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender.

Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías que dice: “Oírán con los oídos sin entender; mirarán con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.”

¡Dichosos sus ojos, porque ven, y sus oídos, porque oyen! Les aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que ven ustedes y no lo vieron, y oír lo que oyen y no lo oyeron.» **Palabra del Señor.**

Meditación

El monte Sinaí o el Horeb, lugar donde Dios se apareció a su pueblo, vuelve a ser el escenario de su manifestación. Esta vez se aparece a Moisés.

Dios se sirve también de los fenómenos naturales para dar a conocer su presencia salvadora. Como la zarza ardiente había sido un signo en el encuentro con Moisés, aquí es lo que se podría interpretar como una gran tormenta resonando en el macizo de la montaña, con humaredas grandiosas, fuego y estrépito. Dios prepara psicológicamente al pueblo antes de dictarle las cláusulas de la Alianza. El pueblo reconoce la grandeza de Dios y se purifica para encontrarse con él, aunque sólo Moisés es invitado a subir al monte.

En el NT Dios se nos ha acercado en carne hueso, en la figura de un niño, nacido en Belén; pero además, lo podemos encontrar en la proclamación de su Palabra, o la celebración de los sacramentos, sobre todo de la Eucaristía, o a través de las palabras y los ejemplos de las personas que nos rodean. Además de sentir la misma admiración por las grandes obras de Dios y de reconocer su grandeza y su fuerza, ojalá sepamos descubrirle en estas cosas tan sencillas y tan profundas a la vez, en lo de cada día, no en los milagros, las apariciones o los fenómenos extraordinarios. El camino que nos ha enseñado Jesús es el de la sencillez y la cotidianidad.

Las parábolas de Jesús tienen claridad y pedagogía para hacer entender su intención a todos. Menos a los que no quieren entenderla. Si ayer la parábola del sembrador empezaba hablándonos de la siembra y del fruto final, hoy la explicación que empieza a dar Jesús se fija, más bien, en aquellas personas que no están dispuestas a que la semilla produzca fruto en sus vidas. ¿Por qué unos entienden y otros no? Las parábolas pueden resultar sencillas de entender o complicadas. Jesús habla de personas que oyen, pero no entienden, y miran, pero no ven: la explicación es que «son duros de oído y han cerrado los ojos para no ver ni oír ni entender ni convertirse».

En el fondo, la conducta de cada uno y las actitudes que ha tomado ya previamente, son las que deciden si ve o no ve, si quiere ver o no. Cada persona es responsable de captar el don de Dios, acogerlo o rechazarlo.

Nosotros hemos recibido de Dios el don de la fe y con sencillez intentamos responder a ese don desde nuestra vida. Nos hemos enterado del proyecto de salvación de Cristo y lo estamos siguiendo. Pero también podemos hacer ver que no oímos o que no entendemos, porque, en el fondo, no nos interesa aceptar el contenido de lo que oímos o de lo que vemos. Y no hay peor sordo que quien no quiere oír, ni peor ciego que quien no quiere ver.

25

Fiesta: Santiago Apóstol

Viernes

Rojo

Lectura del Libro de los Hechos de los Apóstoles (4,33;5,12.27-33;12.2)

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los condujeron a presencia del Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó: ¿No les habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ese? En cambio, han llenado Jerusalén con su enseñanza y quieren hacernos responsables de la sangre de ese hombre. Pedro y los apóstoles replicaron: Hay que obedecer a Dios antes que los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien ustedes mataron, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da los que le obedecen.

Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos. Más tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 66,2-3.5.7-8

R/. Oh, Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben

El Señor tenga piedad y nos bendiga, ilumine tu rostro sobre nosotros; conozca la tierra tus caminos, todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones, porque riges el mundo con justicia, riges los pueblos con rectitud y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

La tierra ha dado su fruto, nos bendice el Señor, nuestro Dios. Que Dios nos bendiga; que le teman hasta los confines del orbe. **R/.**

Lectura de la Segunda Carta a los Corintios (4,7-15)

Hermanos: El tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en ustedes. Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está escrito: Creí, por eso hablé, también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con ustedes. Todo es para su bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Palabra de Dios.

Lectura del Santo Evangelio según Mateo (20,20-28)

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?» Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.» Pero Jesús replicó: «No sabes lo que pides. ¿Son capaces de beber el cáliz que yo he de beber?» Contestaron: «Lo somos.» Él les dijo: «Mi cáliz lo beberán; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Saben que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre ustedes: el que quiera ser grande entre ustedes, que sea su servidor, y el que quiera ser primero entre ustedes, que sea su esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.» **Palabra del Señor.**

Meditación

Hoy celebramos la fiesta de Santiago Apóstol, Santiago “el Mayor”, hermano de Juan, fue uno de los tres testigos privilegiados, de entre los Doce, en momentos tan importantes como los de la resurrección de la hija de Jairo, la Transfiguración y la agonía de Jesús.

“Apóstol” significa “enviado” o delegado para una misión. Son designados apóstoles los misioneros del evangelio encargados de testimoniar que el Resucitado es el mismo Jesús de Nazaret que conocieron. Testimoniar a Jesús resucitado tiene sus implicaciones porque hay ocasiones en que ese testimonio resulta incómodo para otros. Es el

caso que nos narra el Libro de los Hechos en la primera lectura, donde las autoridades habían prohibido a los apóstoles hablar de Jesús, y esto llevó a la muerte de Santiago, el apóstol que celebramos hoy. Un apóstol, además, ha de ser consciente de que su labor misionera es sustentada por el mismo Jesús y que, a pesar de las adversidades, la misión continuará, porque la sostiene Cristo. Solo somos instrumentos, pero Él es quien lleva la obra, nos afirma Pablo en la segunda lectura de hoy.

Los Doce apóstoles son piedras fundamentales de la Iglesia, encargados de fundar comunidades y de servirles. Mientras estuvieron con Jesús, su misión consistió en “predicar y arrojar los demonio”, Después de la resurrección recibieron la misión universal de evangelizar, enseñar, bautizar y guardar lo que les había prescrito el Señor.

“En aquel tiempo se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus dos hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: “¿Qué deseas? Ella contestó: Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”. Esta petición pone de manifiesto el concepto que tenían del “reino”. Todavía no habían entendido al Maestro; soñaban con el poder, el gobierno, el triunfo. El Reino de Dios no es una realidad geográfica o política a la manera de los reinos de este mundo, es una calidad de vida. Mejor que llamarle “reino” sería llamarle “reinado” de Dios. Reinado al que pertenecen todos aquellos que se dejan gobernar por Dios, que ponen sus vidas en sus manos porque se fían más de Dios que de sí mismos. Ser ciudadano o apóstol del Reino es vivir de tal manera la Buena Noticia que propicie a todo hombre el desarrollo intelectual, emocional y espiritual siempre y en todas partes; cualquiera que se te acerque ha de salir del encuentro contigo enriquecido, más persona, más imagen y semejanza de Dios.

Señor, ayúdanos a comprender que la grandeza de tu reinado consiste en hacerse servidor de todos. Ayúdanos a servir y a amar, sin distinción.

26**Memoria Obligatoria: San Joaquín y Santa Ana,
Padres de la Virgen María****Sábado****Blanco****Lectura del Libro del Éxodo (24,3-8)**

En aquellos días, Moisés bajó y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: «Haremos todo lo que dice el Señor.»

Moisés puso por escrito todas las palabras del Señor. Se levantó temprano y edificó un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel. Y mandó a algunos jóvenes israelitas ofrecer al Señor holocaustos y vacas como sacrificio de comunión. Tomó la mitad de la sangre, y la puso en vasijas, y la otra mitad la derramó sobre el altar. Después, tomó el documento de la alianza y se lo leyó en alta voz al pueblo, el cual respondió: «Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos.»

Tomó Moisés la sangre y roció al pueblo, diciendo: «Ésta es la sangre de la alianza que hace el Señor con ustedes, sobre todos estos mandatos.»

Palabra de Dios.

Salmo Responsorial: 49,1-2.5-6.14-15
R/. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza

El Dios de los dioses, el Señor, habla: convoca la tierra de oriente a occidente. Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece. **R/.**

«Congreguen a mis fieles, que sellaron mi pacto con un sacrificio.»
Proclame el cielo su justicia; Dios en persona va a juzgar. **R/.**

«Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza, cumple tus votos al Altísimo e invócame el día del peligro: yo te libraré, y tú me darás gloria.» **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,24-30)

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El Reino de los Cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?” Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho.” Los criados le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?” Pero él les respondió: “No, que, al arrancar la cizaña, podrán arrancar también el trigo. Déjenlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: ‘Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla, y el trigo almacénenlo en mi granero.’» **Palabra del Señor.**

● **Meditación**

Celebramos hoy la memoria de San Joaquín y Santa Ana, los padres de la Virgen María, por tanto los abuelos maternos de Jesús. Por eso hoy le rendimos honor a los abuelos, de manera que, felicidades a todos los que son abuelos, abuelas o hacen esa función, aunque no lo sean de manera biológica.

Tras el “encuentro” con Dios en el Sinaí, Moisés baja del monte, lee al pueblo el documento de la alianza y lo firma con la sangre derramada. Llama la atención la decidida respuesta del pueblo: “Haremos todo lo que manda el Señor y lo obedeceremos”. Los capítulos posteriores nos mostrarán que este solemne compromiso será roto con frecuencia, pero hoy suena como una respuesta “total” al Dios “total”. Moisés y el pueblo ratifican la alianza con Dios y lo hacen sellándolo con la sangre. Como lo hará Jesús, que sella con su sangre la alianza entre Dios y los hombres. Pero esta vez no es sangre de animales sino la sangre del mismo Jesús que se entrega como cordero para la salvación del mundo.

La parábola del trigo y la cizaña nos habla del contraste entre nuestro reloj y el de Dios, entre nuestra impaciencia y su paciencia. A través de ella, Jesús ofrece una reflexión sobre el Reino de Dios en la perspectiva dualista: la cizaña crece mezclada con el trigo porque de noche, cautelosamente, se acercó el Maligno al campo y sembró las semillas del mal en medio de las semillas sembradas por Jesús. La actitud del Maligno es crear confusión en medio del campo, tratando de llamar al mal bien, y al

bien mal. Este anti-sembrador del Reino de Dios sabe muy bien, cuál es el momento oportuno y está al acecho para sembrar el mal.

Las dos semillas, la cizaña y el trigo, crecen juntas en medio del campo; se entremezclan sin diferencia alguna; por eso es necesario dejarlas que crezca una al lado de la otra para evitar que, recogiendo la cizaña, se arranque con ella también el trigo. Ya llegará el momento de la siega donde se podrá encontrar la diferencia, porque al germinar el trigo la diferencia es evidente, el fruto permitirá reconocer quién es quién. Jesús les da a sus discípulos una lección de paciencia. Dios ya sabe que existe el mal, pero tiene paciencia y no quiere intervenir cada vez, sino que deja tiempo para que las personas cambien. Si Dios tiene paciencia y concede a todos un margen de rehabilitación, ¿quiénes somos nosotros para desesperar de nadie y para tomar medidas drásticas, con un corazón sin misericordia?

27

XVII Domingo del Tiempo Ordinario

I Semana del Salterio

Verde

Señor, enséñanos a orar con toda confianza en Ti

Algunas Orientaciones para esta Celebración: Se coloca el título de esta Celebración. Se presentan en las ofrendas signos de la oración. Destacar la Oración de los Fieles y la intercesión en la Plegaria Eucarística. Se puede levantar los brazos hacia Dios al pedir a Dios y en la respuesta de las oraciones de los fieles y se puede cantar la respuesta. Se presentan grandes necesidades de la comunidad. En el Acto Penitencial se puede pedir misericordia ante los pecados de nuestro pueblo, mencionándolos.



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas: Sean todos bienvenidos a esta Celebración del Décimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario. Hoy es un día muy especial en nuestro país. Hoy celebramos el **Día de los Padres**. Vayan, desde ya, nuestras felicitaciones a esos hombres que con responsabilidad han sabido y supieron ser verdaderos héroes, estando presentes para sus hijos, dándoles fuerza, y con su ejemplo alentándolos a seguir adelante.

A los que aún están con nosotros, y a los que ya partieron a la casa del Padre, digámosle a viva voz: **¡Gracias, papá!** Y démosles un fuerte aplauso. **¡Gracias, papá!**

A nuestros sacerdotes, también les decimos: **¡Gracias por ser nuestros padres espirituales!** Dios les siga bendiciendo y la Santísima Virgen María vele por su ministerio sacerdotal. Otro aplauso para ellos.

Dios nos regala este día para que le abramos nuestro corazón y descansen en Él. Pero de una manera muy especial hoy nos habla de la importancia de la oración constante y persistente en nuestras vidas. La oración es el medio para comunicarnos con Dios.

En la Palabra de hoy, Dios nos invita a orar en todo momento y lugar, y a través de la oración podemos pedirle por nuestras necesidades personales y por las de los demás. Dios nos ofrece confianza y nos regala la *esperanza* de que nuestras súplicas serán escuchadas porque por su infinita misericordia no toma en cuenta nuestros delitos y no nos juzga según nuestros pecados. Dios nos escucha siempre y nos da su mejor don: ¡su Espíritu!

Pidiendo el Reino de Dios para nosotros, recibamos a Jesucristo que viene a presidir esta Celebración en la persona de su ministro. Nos ponemos de pie y cantamos.

Oración Colecta:

Oh Dios, protector de los que en ti esperan; sin ti nada es fuerte ni santo. Multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor.

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera Lectura: Génesis 18,20-32

Abrahán intercede por su pueblo en un diálogo intenso con Dios, en una oración para pedirle clemencia por las personas justas que pudieran encontrarse en Sodoma y Gomorra. Abrahán, el amigo de Dios, intercede por su pueblo con una actitud atrevida y perseverante. Esta actitud debería ser también la nuestra en esta Eucaristía dominical. **Escuchemos.**

Lectura del Libro del Génesis 18,20-32

En aquellos días, el Señor dijo: «La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré.»

Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti hacer tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?»

El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.» Abrahán respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?»

Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.» Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta.» Le respondió: «En atención a los cuarenta, no lo haré.» Abrahán siguió: «Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?» Él respondió: «No lo haré, si encuentro allí treinta.» Insistió Abrahán: «Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte?» Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré.»

Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?» Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré.» **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 137,1-2a.2bc-3.6-7ab.7c-8

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

Te doy gracias, Señor, de todo corazón; delante de los ángeles tañeré para ti, me prostraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre, por tu misericordia y tu lealtad. Cuando te invoqué, me escuchaste, acreciste el valor en mi alma. **R/.**

El Señor es sublime, se fija en el humilde, y de lejos conoce al soberbio. Cuando camino entre peligros, me conservas la vida; extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo. **R/.**

Tu derecha me salva. El Señor completará sus favores conmigo: Señor, tu misericordia es eterna, no abandones la obra de tus manos. **R/.**

Segunda Lectura: Colosenses 2,12-14

Dios, comprendiendo nuestra naturaleza pecadora, no se quedó indiferente, al contrario, envió a su Hijo a pagar el rescate por nuestros pecados y así instaurar con nosotros su Reino de justicia y paz en todos los pueblos de la tierra. **Escuchemos.**

Lectura de la Carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 2,12-14

Hermanos: Por el bautismo fuimos sepultados con Cristo, y hemos resucitado con él, porque hemos creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estaban muertos por sus pecados, porque no estaban circuncidados; pero Dios les dio vida en él, perdonándoles todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz. **Palabra de Dios.**

Aleluya Rom 8,15

**Hemos recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar:
Abba, Padre**

Evangelio: Lucas 11,1-13

Jesús nos enseña a orar y después nos anima a hacerlo con persistencia para recibir el mejor don: el Espíritu Santo. Jesús invita a los creyentes a pedir, buscar y llamar sin dudas ni miedos y, como Abrahán y el amigo inoportuno, a orar sin descanso. Nos ponemos de pie para escuchar la proclamación del Santo Evangelio. Cantamos.

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 11,1-13

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo: «Cuando oren digan: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.”»

Y les dijo: «Si alguno de ustedes tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle.” Y, desde dentro, el otro le responde: “No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos.” Si el otro insiste llamando, yo les digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues así les digo a ustedes: Pidan y se les dará, busquen y hallarán, llamen y se les abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre ustedes, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?» **Palabra del Señor.**

● Meditación

Hoy nuestro país celebra el día del padre. Felicitemos a todos los padres dominicanos, padres biológico, espirituales, a todos aquellos que, aun sin ser padres biológicos se comportan como verdaderos padres, ¡felicidades! El camino de Jesús fue un camino de oración. Las lecturas de hoy nos recuerdan que también el nuestro debe ser camino de oración.

El domingo pasado, con la escena de Marta y María, nos recomendaba Jesús saber escuchar la Palabra. Hoy nos ayuda a entender la importancia de la oración en nuestra vida, enseñándonos el Padrenuestro y también indicándonos las cualidades que debe tener nuestra oración.

Orar significa abrirse a Dios. Nuestra vida no puede estar centrada en nosotros mismos o en las cosas de este mundo. Debemos contar también con Dios, escucharle, hacer un lugar para él en nuestro programa de vida y dirigirle nuestra oración con confianza de hijos. La oración es algo más que recitar unas fórmulas o expresar una retahíla de peticiones para obtener favores. Es una convicción interior de que Dios es nuestro Padre y que quiere nuestro bien más que nosotros mismos.

La primera lección del evangelio de hoy es la confianza que debemos tener en Dios. Si el amigo inoportuno consigue lo que necesita, si un hijo puede esperar que su padre le dé lo mejor, si Abrahán logra con su insistencia que Dios le escuche, ¡cuánto más nosotros, que por Cristo hemos sido admitidos como hijos en la familia de Dios, podemos dirigirnos con confianza a él como a nuestro Padre! El protagonista de la parábola no es “el que pide”, sino “el que da”, o sea, Dios. La frase más importante es: “¡cuánto más su Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!”.

No sabemos de qué tan eficaz es nuestra oración. Pero lo es. A Abrahán, Dios le escucha y le acepta todas las “rebajas” que se atreve a pedirle. Jesús nos dice “pidan y se les dará”. Confiados en esta promesa de Jesús, podemos nosotros decir lo que hemos dicho en el salmo: “cuando te invoqué, Señor, me escuchaste”.

No se trata de recordarle a Dios algo que no sabe para inclinar su voluntad a nuestro favor. La oración es eficaz porque cuando “decimos”

ante Dios nuestra petición nos ponemos en sintonía con él, nos situamos en su “longitud de onda”, porque él quiere nuestro bien con mucha más profundidad de lo que nosotros podamos pensar. Es como cuando salimos de casa para que nos dé el sol: el sol ya estaba allí, y nosotros nos hemos puesto “al sol” y entonces es eficaz nuestro deseo.

Si nos sabemos hijos de Dios, ya desde nuestro bautismo, debemos actuar como tales. Y, entre otras cosas, orar como hijos. Por eso la oración que nos ha enseñado Jesús empieza con las dos mejores palabras: “Padre nuestro...”

Orar nos hace un poco más humildes, nos recuerda que no nos salvamos a nosotros mismos, que no tenemos todas las claves de la felicidad ni de la sabiduría ni del bienestar del mundo. Por eso, pidamos como los discípulos: Señor, enséñanos a orar.

Oración de los Fieles

El que preside: Padre comprensivo y misericordioso, te presentamos nuestras súplicas diciéndote: **“Padre, te pedimos nos escuches”**.

- Por el papa León XIV, por nuestros obispos, presbíteros, diáconos, y consagrados, para que como buenos padres del Pueblo de Dios amen con obras y acrecienten en su pueblo la esperanza en el Señor. **Oremos.**
- Por los que gobiernan las naciones, especialmente los de nuestro país, para que promuevan el bien común y dispongamos de justicia y paz social. **Oremos.**
- Por los enfermos, marginados y necesitados del pan material, para que manteniendo su esperanza en el Señor sean fuertes y encuentren en nosotros las respuestas a sus necesidades materiales y espirituales. **Oremos.**
- Por todos los padres dominicanos que hoy festejan su día, para que el Señor les llene de sabiduría y gracia y sean guías de sus familias. **Oremos.**
- Por los padres que nos han antecedido al encuentro con Jesús, para que por la infinita misericordia de Dios Padre hayan sido recibidos en Su Reino. **Oremos.**
- Por todos nosotros aquí reunidos, para que valoremos la oración como alimento y expresión de nuestra fidelidad a Cristo. **Oremos.**

El que preside: Padre amoroso, en tus dones espléndidos bendice a nuestros padres y a sus familias; haz que siempre haya pan en todas las mesas y que tu Hijo, Pan de Vida, nos alimente siempre. Por Él, que contigo vive y reina por los siglos de los siglos.

28	Feria
Lunes	Verde
13° Aniversario de la Ordenación Episcopal de Mons. Fausto Ramón Mejía Vallejo, Obispo Emérito de San Francisco de Macorís	

Lectura del Libro del Éxodo (32,15-24.30-34)

En aquellos días, Moisés se volvió y bajó del monte con las dos tablas de la alianza en la mano. Las tablas estaban escritas por ambos lados; eran hechura de Dios y la escritura era escritura de Dios grabada en las tablas.

Al oír Josué el griterío del pueblo dijo a Moisés: Se oyen gritos de guerra en el campamento. Contestó él: «No es grito de victoria, no es grito de derrota, que son cantos lo que oigo».

Al acercarse al campamento y ver el becerro y las danzas, Moisés, enfurecido, tiró las tablas y las rompió al pie del monte. Después agarró el becerro que habían hecho, lo quemó y lo trituró hasta hacerlo polvo, que echó en agua, haciéndoselo beber a los israelitas.

Moisés dijo a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo para que nos acarrees tan enorme pecado? Contestó Aarón: No se irrite mi señor. Sabes que este pueblo es perverso. Me dijeron: haznos un Dios que vaya delante de nosotros, pues a ese Moisés que nos sacó de Egipto no sabemos qué le ha pasado.

Yo les dije: quien tenga oro que se desprenda de él y me lo dé; yo lo eché al fuego y salió este becerro. Al día siguiente Moisés dijo al pueblo: Han cometido un pecado gravísimo; pero ahora subiré al Señor a expiar su pecado. Volvió, pues, Moisés al Señor y le dijo: Este pueblo ha cometido un pecado gravísimo haciéndose dioses de oro. Pero ahora, o perdonas su pecado o me borras del Libro de tu registro.

El Señor respondió: Al que haya pecado contra mí lo borraré del Libro. Ahora ve y guía a tu pueblo al sitio que te dije: mi ángel irá delante de ti; y cuando llegue el día de la cuenta, les pediré cuentas de su pecado. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 105,19-20.21-22.23

R/. Den gracias al Señor porque es bueno

En Horeb se hicieron un becerro, adoraron un ídolo de fundición; cambiaron su gloria por la imagen de un toro que come hierba. **R/.**

¡Se olvidaron de Dios, su salvador, que había hecho prodigios en Egipto! Maravillas en el país de Cam, portentos junto al mar Rojo. **R/.**

Dios hablaba ya de aniquilarlos, pero Moisés, su elegido, se puso en la brecha frente a él, para apartar su cólera del exterminio. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,31-35)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta otra parábola a la gente: El Reino de los Cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola: El Reino de los Cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas, y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: «Abriré mi boca diciendo parábolas; anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo.

Palabra del Señor.

Meditación

El pueblo nuevamente rompe su promesa de “hacer todo lo que el Señor nos diga”. La lectura de hoy nos relata el pecado del pueblo de

Israel, el más emblemático de su larga historia de infidelidades a Yahvé: la construcción y adoración del becerro de oro. El pueblo se cansa fácilmente, no soporta la ausencia de Moisés (“ese Moisés que nos sacó de Egipto, no sabemos qué le ha pasado”) y pide “un dios que vaya delante de nosotros”. No se sabe si el pecado consistió en adorar a otros dioses, o que se atrevieron a representar a Yahvé en forma de becerro, en contra de lo que estaba severamente prohibido, para evitar el peligro de los dioses falsos: hacer imágenes de Dios.

Por la debilidad de Aarón y de otros responsables, se llega a la escena que leemos hoy, con la ruidosa fiesta en torno al becerro y la ira de Moisés, que rompe las tablas de la Alianza y tritura el becerro hasta convertirlo en polvo y hacerlo beber con agua al pueblo (acción simbólica de cómo la idolatría penetra hasta lo más profundo del ser humano). La escena termina con un gesto magnífico de Moisés, que sube de nuevo al monte para interceder por su pueblo, pidiendo el perdón de Dios. Hasta tal punto, que le dice: “o perdonas a tu pueblo o me borras del Libro de tu registro”. Dios escucha a Moisés. El castigo llegará a su tiempo (no entrarán en la tierra prometida), pero, de momento, sigue la historia de la liberación.

Seguimos escuchando las parábolas del Reino. Hoy dos parábolas muy breves, pero llenas de significado: la del grano de mostaza y la de la levadura en el pan. Un grano de mostaza se convierte en una planta respetable. La intención es clara: Dios parece elegir lo pequeño e insignificante, pero luego resulta que, a partir de esa semilla, llega a realizar cosas grandes. La levadura también es pequeña, pero puede hacer fermentar toda una masa de harina y permite elaborar un pan sabroso. Es el estilo de Dios. No irrumpe espectacularmente en el mundo, sino a modo de una semilla que brota y germina silenciosamente y se convierte en planta. Como la levadura, que, también silenciosamente, transforma la masa de harina.

También en nuestros días tenemos la experiencia de cómo Dios sigue obrando. Con personas que parecen insignificantes. Con medios desproporcionados. Con métodos nada solemnes ni milagrosos, pero eficaces por su fuerza interior. Y suceden maravillas, porque lo decisivo no son los medios y las técnicas humanas, sino Dios, con su Espíritu, quien da fuerza a esa semilla o a esos gramos de levadura.

29**Memoria Obligatoria: Santos Marta, María y Lázaro****Martes****Blanco****Lectura del Libro del Éxodo (33,7-11;34,5b-9.28)**

En aquellos días, Moisés levantó la tienda de Dios y la plantó fuera, a distancia del campamento, y la llamó «tienda del encuentro». El que tenía que visitar al Señor salía fuera del campamento y se dirigía a la tienda del encuentro. Cuando Moisés salía en dirección a la tienda, todo el pueblo se levantaba y esperaba a la entrada de sus tiendas, mirando a Moisés hasta que éste entraba en la tienda; en cuanto él entraba, la columna de nube bajaba y se quedaba a la entrada de la tienda, mientras él hablaba con el Señor, y el Señor hablaba con Moisés. Cuando el pueblo veía la columna

de nube a la puerta de la tienda, se levantaba y se prosternaba, cada uno a la entrada de su tienda. El Señor hablaba con Moisés cara a cara, como habla un hombre con un amigo. Después él volvía al campamento, mientras Josué, hijo de Nun, su joven ayudante, no se apartaba de la tienda. Y Moisés pronunció el nombre del Señor.

El Señor pasó ante él, proclamando: «Señor, Señor, Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia y lealtad. Misericordioso hasta la milésima generación, que perdona culpa, delito y pecado, pero no deja impune y castiga la culpa de los padres en los hijos y nietos, hasta la tercera y cuarta generación.»

Moisés, al momento, se inclinó y se echó por tierra. Y le dijo: «Si he obtenido tu favor, que mi Señor vaya con nosotros, aunque ése es un pueblo de cerviz dura; perdona nuestras culpas y pecados y tómanos como heredad tuya.» Moisés estuvo allí con el Señor cuarenta días con sus cuarenta noches: no comió pan ni bebió agua; y escribió en las tablas las cláusulas del pacto, los diez mandamientos. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 102,6-7.8-9.10-11.12-13 **R/. El Señor es compasivo y misericordioso**

El Señor hace justicia y defiende a todos los oprimidos; enseñó sus caminos a Moisés y sus hazañas a los hijos de Israel. **R/.**

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. **R/.**

No nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre sus fieles. **R/.**

Como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,36-43)

En aquel tiempo, Jesús dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: «Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.» Él les contestó: «El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.» **Palabra del Señor.**

Meditación

La infidelidad del pueblo ha creado una situación muy delicada y llena de tensiones. El campamento ya no puede ser el lugar del encuentro de

Yahvé con su pueblo. Y Moisés, recogiendo la tienda de entre los suyos, la pone fuera del campamento, En medio de una gente que intenta buscar a Dios por caminos distintos de los de Yahvé, Moisés no puede continuar ejerciendo de mediador. El primer resultado de esta situación es de incomodidad para el pueblo: hay que salir para ir en busca de Dios. Queda así expresado el itinerario de la conversión.

Este itinerario parte de la realidad de la ruptura de la comunión: Dios ya no está en medio del pueblo, y Moisés, el mediador, ha abandonado el campamento. El pueblo tiene una conciencia muy exacta de esta situación. Por ello, cuando Moisés se dirige a la tienda de la reunión, nuevo lugar de su encuentro con Dios, el pueblo le sigue con la mirada. Es la expresión de la nostalgia de Dios: tras el reconocimiento del pecado debe venir la compunción del corazón. Y el primer movimiento de aproximación se da cuando Moisés dentro de la tienda, se entrevista con Dios, el pueblo todo se alza y se inclina rostro en tierra, de lejos, pero en actitud de sacrificio. El resto del itinerario lo hará Yahvé, quien saldrá al encuentro del pueblo y volverá a marchar con él, gracias a la iniciativa de Dios y bajo el signo mediador de Moisés. Como diríamos popularmente: ¿Qué haría el pueblo sin Moisés, su padrino? Deberíamos imitar a Moisés en su oración de intercesión por el pueblo.

El sábado pasado escuchamos la parábola del trigo y la cizaña y hoy, Jesús explica su significado a los discípulos. Dios siembra buena semilla, el trigo. Pero hay alguien -el maligno, el diablo- que siembra de noche la cizaña. A los discípulos, Jesús les dice que eso se hará a la hora de la siega, al final de los tiempos, cuando tenga lugar el juicio y la separación entre el trigo y la cizaña. De nuevo se nos recuerda que el juicio no nos corresponde a nosotros. Le pertenece a Dios y lo hará al final. Mientras tanto, el bien y el mal coexisten en nuestro campo y nosotros debemos discernir y distinguir uno de otro.

30**Feria o Memoria Libre: San Pedro Crisólogo,
Obispo y Doctor de la Iglesia****Miércoles****Verde o Blanco****Lectura del Libro del Éxodo (34,29-35)**

Cuando Moisés bajó del monte Sinaí con las dos tablas de la alianza en la mano, tenía radiante la piel de la cara, de haber hablado con el Señor. Pero Aarón y todos los israelitas vieron a Moisés con la piel de la cara radiante y no se atrevieron a acercarse a él. Cuando Moisés los llamó, se acercaron Aarón y los jefes de la comunidad, y Moisés les habló. Después se acercaron todos los israelitas, y Moisés les comunicó las órdenes que el Señor le había dado en el monte Sinaí. Y, cuando terminó de hablar con ellos, se echó un velo por la cara. Cuando entraba a la presencia del Señor para hablar con él, se quitaba el velo hasta la salida. Cuando salía, comunicaba a los israelitas lo que le habían mandado. Los israelitas veían la piel de su cara radiante, y Moisés se volvía a echar el velo por la cara, hasta que volvía a hablar con Dios. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 98,5.6.7.9

R/. Santo eres, Señor, Dios nuestro

Ensalcen al Señor, Dios nuestro, póstranse ante el estrado de sus pies: Él es santo. **R/.**

Moisés y Aarón con sus sacerdotes, Samuel con los que invocan su nombre, invocaban al Señor, y él respondía. **R/.**

Dios les hablaba desde la columna de nube; oyeron sus mandatos y la ley que les dio. **R/.**

Ensalcen al Señor, Dios nuestro; póstranse ante su monte santo: Santo es el Señor, nuestro Dios. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,44-45)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra lo vuelve a esconder y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

Palabra del Señor.

Meditación

En las lecturas de estos días, el Libro del Éxodo resalta, de modo particular, que Moisés actúa de mediador, que intercede ante Dios por su pueblo y le comunica a éste la palabra de Dios. Es un hombre de Dios y un hombre del pueblo. Cercano a los dos. Hoy nos dice el texto que cuando Moisés bajaba del Sinaí, del encuentro con Dios, tenía el rostro radiante. Moisés bajó de los cuarenta días del monte -días de oración, soledad y experiencia religiosa-, y todos se lo notaron. En el caso nuestro, cuando volvemos de un retiro, al salir de misa o al terminar cualquiera nuestra meditación, ¿se nos nota? No hace falta que nos brille el rostro y tengamos que cubrirnos con un velo para no deslumbrar. Lo que se nos tendría que notar en la cara es una actitud de fe en Dios, de alegría, de esperanza, de entrega gozosa al trabajo, de optimismo.

Lo mejor que podemos hacer para iluminar a los demás es tener un rostro resplandeciente. Que nuestros rostros resplandecientes, llenos de alegría manifiesten nuestro encuentro diario con Dios en su Palabra, en la Eucaristía y en el encuentro con nuestro prójimo.

Hoy el evangelio nos presenta las parábolas del tesoro escondido y la perla preciosa. Jesús descubre en estas dos parábolas el valor supremo del Reino de Dios y la actitud del hombre para alcanzarlo. El tesoro y la perla expresan la grandeza de la propia vocación. El tesoro significa la abundancia de dones que se reciben con la vocación; son gracias para vencer los obstáculos, para crecer en fidelidad, para el apostolado. La perla indica la maravilla de la llamada, y la búsqueda esforzada necesaria para encontrar el tesoro. El hombre siempre ha tenido que esforzarse para seguirla, pues el Señor invita, pero no coacciona, no obliga. Después son necesarios el desprendimiento y la generosidad para alcanzarla.

En resumen, estas parábolas nos interpelan sobre nuestras actitudes cómodas y egoístas que no nos permiten abandonar nuestros miserables

valores para entrar en el Reino inaugurado por Jesús. Nos interpelan sobre nuestras falsas seguridades, miedos e incapacidades para arriesgarlo todo y nos invitan a descubrir el Reino en la persona de Jesús y a creer y participar ya en él porque comprar el campo con el tesoro, o la perla preciosa, no significa que el Reino pueda ser comprado a precio de oro, de buenas obras o de piedad, sino que vale la pena despojarse de todo para entrar en este Reino.

31**Memoria Obligatoria: San Ignacio de Loyola, Presbítero****Jueves****Blanco****Lectura del Libro del Éxodo (40,16-21.34-38)**

En aquellos días Moisés hizo todo ajustándose a lo que el Señor le había mandado. El día uno del mes primero del segundo año fue construido el santuario. Moisés construyó el santuario, colocó las bases, puso los tablones con sus trancas y plantó las columnas; montó la tienda sobre el santuario, puso la cubierta sobre la tienda como el Señor se lo había ordenado. Colocó el documento de la alianza en el arca, sujetó al arca los varales y la cubrió con la placa. Después la metió en el santuario y colocó la cortina de modo que tapase el arca de la alianza; como el Señor se lo había ordenado a Moisés. Entonces la nube cubrió la tienda del encuentro, y la gloria del Señor llenó el santuario.

Moisés no pudo entrar en la tienda del encuentro, porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del Señor llenaba el santuario. Cuando la nube se alzaba del santuario, los israelitas levantaban el campamento, en todas las etapas. Pero, cuando la nube no se alzaba, los israelitas esperaban hasta que se alzase. De día la nube del Señor se posaba sobre el santuario, y de noche el fuego, en todas sus etapas, a la vista de toda la casa de Israel. **Palabra de Dios.**

Salmo Responsorial: 83,3.4.5-6a.8a.11**R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!**

Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor, mi corazón y mi carne retozan por el Dios vivo. **R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa; la golondrina, un nido donde colocar sus polluelos: tus altares, Señor de los ejércitos, Rey mío y Dios mío. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa, alabándote siempre. Dichosos los que encuentran en ti su fuerza; caminan de baluarte en baluarte. **R/.**

Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa, y prefiero el umbral de la casa de Dios a vivir con los malvados. **R/.**

Lectura del Santo Evangelio según San Mateo (13,47-53)

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entienden bien todo esto?»

Ellos les contestaron: «Sí.» Él les dijo: «Ya ven, un escriba que entiende del Reino de los Cielos es como un padre de familia que va sacando del arca

lo nuevo y lo antiguo.» Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.
Palabra del Señor.

● Meditación

Cerramos el mes de julio con la memoria de San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús (Jesuitas). De paso felicitamos a tantos hermanos Jesuitas diseminados por todas partes de nuestro país y el mundo entero para que continúen sirviendo al pueblo haciendo realidad su lema “Todo para mayor gloria de Dios”.

Hemos llegado al final del Libro del Éxodo. Lo comenzábamos con la imagen de la opresión de Israel a manos del faraón. Ahora lo terminamos con la visión de un pueblo libre, que marcha, protegido y guiado por Yahvé, hacia la tierra prometida.

Moisés manda construir lo que aquí se llama “el santuario”, que no es todavía el Templo, naturalmente. Esta tienda, a veces envuelta en una nube misteriosa, será el punto de referencia continuo de la presencia de Dios a su pueblo. Contiene el arca de la alianza, con el documento en que constan las cláusulas de la Alianza. Pero es una tienda desmontable y peregrina. Cuando el pueblo levantaba el campamento para recorrer una etapa más de su marcha por el desierto, hacia la tierra prometida, Dios también caminaba con ellos, manifestando su presencia por medio de una nube, de día, y una columna de fuego, de noche.

La Iglesia de Cristo también es un pueblo peregrino, en marcha. En este camino, nos sentimos acompañados por Dios. Él nos ha enviado a su Hijo, el Dios con nosotros, que ha “plantado su tienda entre nosotros”. Pero; ¿Nos sentimos de verdad siempre acompañados en nuestro camino? Que no nos quepa dudas...Él nos lo aseguró cuando nos dijo: “Yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo”.

Leemos hoy la última de las parábolas del Reino: la parábola de la red, muy parecida a la de la cizaña y el trigo. Jesús compara su Reino -por tanto, su Iglesia- a una red que los pescadores recogen con peces buenos y malos, y la llevan a la orilla tal como están, sin preocuparse, de momento, de separarlos. Eso ya vendrá después, cuando llegue la hora de separar los buenos y los malos, el día de la selección, al igual que el día de la siega para separar la cizaña y el trigo.

El mismo Jesús trata con los pecadores, les dirige su palabra, les da tiempo, les invita, no les obliga a la conversión o a seguirle. También ahora en su Iglesia coexisten trigo y cizaña, peces buenos y malos. Es una comunidad universal. Jesús se esfuerza por decirnos que, si alguna oveja se descarría, hay que intentar recuperarla, y, cuando vuelve, la alegría de Dios es inmensa cuando logra reconducirla al redil. Y que no ha venido para los justos, sino para los pecadores. Como el médico está para los enfermos, y no para los sanos.

Ojalá, después de todas estas parábolas, podamos decir, como los oyentes de Jesús que hemos captado la intención de cada una de ellas y nos disponemos a corregir nuestras desviaciones y ponernos en la dirección que él quiere.